

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

LA MUERTE DE JESUS Y LA LIBERACION



\$ 15.00

Año 42 No. 496 Marzo de 1977.

Año 42 No. 496 Marzo de 1977.

Director: Xavier Cuenca, S.J.

Subdirector: Alfonso Castillo, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis M. Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Jorge Villalobos, S.J., Javier Jiménez Limón, S.J., Enrique Valencia, S.J., Rubén Aguilar, S.J., Alberto Arroyo, S.J., Felipe Espinosa, S.J.

Equipo de trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Ana Santamaría.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesial. Suscripción anual \$ 160.00 Dls. 9.00. Número suelto \$ 15.00 Dls. 1.10. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181. México 1, D.F. Impresión: Editorial Magazine, Quetzalcoatl No. 53, México 17, D.F.

Intención General: "Que los medios de comunicación social sean mejor utilizados para anunciar a todos los hombres el evangelio de la salvación".- Intención Misional: "Que los aborígenes de Australia —al igual que todo otro grupo cultural— puedan recibir en su propio lenguaje el mensaje del evangelio y lo acepten íntegramente".

presentación

En este número iniciamos la sección ya anunciada, CHRISTUS y la predicación. Esperamos que esta sección dé un buen servicio.

¿Cuál es el interés que nos ha movido a iniciar tal sección? Ya antes contábamos con el detallado trabajo de Rubén Cabello: comentarios exegéticos. Ahora nos parece importante, aprovechando esos comentarios, presentar esquemas o guías de predicación situados en nuestra realidad mexicana. Es nuestra intención, pues, colaborar a la dinamización de las homilías dominicales.

Es frecuente escuchar críticas, comentarios destructivos y constructivos, respecto a los sermones dominicales. Que están fuera de la realidad. Que transmiten una religión alienante. Que no toman en cuenta la realidad concreta de su auditorio. Etc. . . .

Ojalá, pues, esta sección sea fructífera, para que el anuncio de la Palabra sea cada vez más creativo, más inspirador de una existencia cristiana situada y solidaria.

Por otro lado, hacemos de nuevo un llamado, para que participen en la sección de los lectores. En verdad nos parece necesario crear un diálogo con nuestros lectores, diálogo que puede ir favoreciendo a la creación de una opinión pública madura en nuestra iglesia.



en este número

CHRISTUS y sus lectores	3
CHRISTUS y la noticia	4
CUADERNO: LA MUERTE DE JESUS Y LA LIBERACION	
Introducción al cuaderno.	12
Muerto por oponerse a los opresores del pueblo. Arnaldo Zenteno, S.J.	13
¿Por qué Murió Jesús? Miguel Angel Campos.	17
El dolor de los hombres latinoamericanos y la muerte de Jesús. Rubén R. Dri.	22
Muerte y Resurrección de Jesús y Práctica de los Cristianos. Francisco Vanderhoff	26
¿Cómo predicar la muerte de Jesús en un continente crucificado? Fernando Azuela, S.J.	30
CHRISTUS y el anuncio de la palabra	
Del domingo de Ramos al tercer domingo de Pascua.	34
CHRISTUS y documentos	
Situación del pueblo y responsabilidad cristiana.	37
Entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios. Hablan los Obispos de Paraguay.	40
CHRISTUS y colaboraciones	
Crisis en la Moral. A propósito de la "Declaración de ciertas cuestiones de ética sexual". Jon Sobrino.	45

Sr. Dire

A

me per
layable
gran im
bleciera
cual ha
equilib
suprem
na, Chr
naría el
sos de
ría a la
sólo la p
de lug
poesía,

Si

expreso
cióna p
do el ca
agrado

Sr. Dire

Ap

revista,
le mand
respecto
que está

C

gía se h
sacerdot
cristiano
gente no
casi ning
de tal te
lenguaje,
Es más, e
personas
son las q
american
conocerl
frutos: d
de cristi



Y SUS LECTORES

Sr. Director de la Revista Christus:

A manera de sugerencia a futuro, me permito observar que dada la insoslayable categoría de Christus, sería de gran importancia general que se estableciera una sección poética, con lo cual habría de lograrse un absoluto equilibrio... Pues, siendo la poesía la suprema expresión de la especie humana, Christus, no solamente proporcionaría el placer de informar sobre sucesos de actualidad, sino que coadyuvaría a la restauración de un edificio que sólo la poesía es capaz de albergar, desde luego que me refiero a la buena poesía, selecta, distinguida, bella.

Sin otro asunto, de antemano expreso la satisfacción que me proporciona poderlo felicitar en unión de todo el cuerpo de colaboradores, y con agrado me suscribo muy cordialmente.

Lic. Jorge Issachts C.
Cd. Victoria, Km. 43, B.C.

Sr. Director:

Aprovechando la apertura, en su revista, de la sección para los lectores, le mando unas líneas sobre mi opinión respecto a la teología latinoamericana que está a la base de su publicación.

Creo que actualmente esta teología se ha mantenido a nivel de elites: sacerdotes, religiosas, universitarios y cristianos formados. Para este tipo de gente no resulta ningún problema, o casi ninguno, leer las revistas o libros de tal teología, pues ésta habla en su lenguaje, responde a sus problemáticas. Es más, es obvia la constatación de que personas que pertenecen a estas elites son las que escriben la teología latinoamericana. Y en este nivel, hay que reconocerlo, se han conseguido buenos frutos: cada vez es mayor el número de cristianos provenientes de estos

círculos, que se comprometen en la lucha por un mundo más justo.

Ahora bien, considero que la reflexión teológica de nuestro continente debe dar un paso: hacer teología para el pueblo. Son innumerables los problemas que a éste se le presentan cada día: planeación familiar, participación sindical o política, falta de formación catequética, etc...; sin embargo, hay pocas publicaciones, al alcance del pueblo, que toquen estas problemáticas desde el punto de vista de la teología de la liberación. Sí hay publicaciones, al alcance del pueblo, de la perspectiva conservadora. Creo, pues, que este campo de la teología para el pueblo no se nos debe escapar ni lo podemos ignorar.

Por otro lado no creo que la teología para el pueblo sea el último paso a dar en la reflexión teológica. Considero que después surgirá una teología del pueblo, una reflexión de éste acerca de su compromiso y lucha por una patria más humana, menos dividida.

Espero que estas ideas sirvan de algo. Muchas gracias.

Claudia Ramírez.
Edo. de México.

Señor Director:

No puedo dejar de expresarle algunas impresiones que tuve al recibir aunque bastante tarde, el nuevo diseño de Christus de enero de este año.

Me gustó la nueva distribución de las distintas secciones. El análisis de homilías presentado en el Cuaderno es interesante pero creo que su vocabulario y contenido está reservado para gente especializada en este tipo de análisis lingüístico. Me hubieran gustado conclusiones más al alcance de los no-científicos, en vocabulario más sencillo y con alternativas de solución pa-

ra que no se quede todo en mera crítica.

Me llamó la atención la sección "X y la noticia". Es una sección que puede orientar en cuanto a algunos acontecimientos importantes; más cuando estas noticias son presentadas con cierta interpretación que puede ayudar a entender mejor las noticias. En especial me sorprendió el artículo titulado "Carter en la presidencia de E.U." Es un análisis muy bien hecho y muy agudamente interpretado no sólo de una noticia sino de todo un acontecimiento que está muy presente en estos tiempos. Me gustó porque además de exponer los hechos que han circundado la elección de Carter, desmitifica con enorme objetividad la imagen de un Presidente quizás demasiado bien protegida.

Señor Director, espero que Christus continúe por este camino, orientando al clero y laicado mexicanos, y que fomente cada vez más la criticidad y sugiera alternativas de solución para que en nuestros trabajos demos un mejor servicio.

Fernando Echeverría G.
México, D.F.

P. Xavier Cuenca:

Sólo quiero expresarle que me da mucha esperanza leer su revista, especialmente por ser un órgano de opinión pública en nuestra Iglesia.

Me dió mucho gusto, por ejemplo, leer artículos como el de Alfonso Castillo sobre los problemas eclesiales en Torreón o como el de los problemas de Aguascalientes. Creo que con este tipo de crítica abierta, sincera, podemos ir mejorando nuestra Iglesia.

Ojalá se sigan escribiendo este tipo de artículos.

Estela Fernández.
Distrito Federal.



Y LA NOTICIA

AMERICA LATINA

Derechización del Proceso Peruano.

El año 1968 un grupo de militares peruanos da un golpe de estado y expulsa al presidente F. Belaúnde T., quien gobernaba desde 1963. Los militares peruanos intentaban conjugar un reformismo populista nacionalista con un proyecto económico de Capitalismo de Estado. Este proyecto estaba condenado al fracaso desde su nacimiento, pues la historia es clara en negar la posibilidad de conciliar los intereses de la clase dominante y los del pueblo trabajador o, dicho en otras palabras, los intereses del capital y los del trabajo.

Sin embargo el período que comandó Velasco, del 68 al 75 ("Primera Fase"), hace que la figura presentada al inicio de este artículo no sea tan simple. Su proyecto de una sociedad "humanista, libertaria y de participación plena" crea alrededor suyo todo un aparato ideológico, económico y político capaz de hacer caminar al pueblo peruano hacia organizaciones que le posibiliten decir su palabra ante el gobierno. Es la necesidad de tener una base popular que lo apoye lo que conduce al gobierno a crear organizaciones sindicales y políticas de corte corporativo, paralelas a las organizaciones independientes de clase. Este intento fracasa porque la conciencia y la ideología "revolucionaria" lleva a los sectores populares a exigencias y actuaciones que van más allá de lo que el estado está dispuesto a permitir para poder llevar adelante su proyecto de un capitalismo de estado de corte nacionalista.

Por otro lado el proceso de nacionalización del capital (nacionaliza-

ción con pago de los cuatro grandes enclaves imperialistas existentes desde la segunda década de este siglo: minería, petróleo, azucareras y ferrocarriles) tampoco podía ser admitido en toda su fuerza ni por el capital nacional ni mucho menos por las transnacionales. El estado para fortalecer su posición de gran empresario pone una serie de condiciones que el gran capital no está dispuesto a aceptar. (Es el "Modelo Peruano" de contrato en el que el estado se reserva el 50 o/o de la propiedad). Esto lleva al acogotamiento, por parte del capital monopólico, de la capacidad económica del estado, que al mismo tiempo tiene que enfrentarse con el empresario nacional —el aliado del gran capital y el pequeño empresario nacional— que se niega a invertir al ver recortadas sus ganancias por las ínfimas medidas reformistas que intentan dar algo de participación al obrero en la gestión empresarial a través de la comunidad industrial y de la ley de estabilidad laboral.

Todo esto lleva a una crisis económica, que combina una fuerte inflación con una recesión económica, y que obliga al estado a replantear sus posiciones políticas frente a los sectores populares y por lo tanto frente a su propio proyecto.

La agudización por la crisis mundial acelerará este proceso de descomposición del intento reformista corporativista. Es así como se ve la necesidad de cambiar las banderas y los hombres del proceso. El Gral. Morales Bermudes tras derrocar a Velasco Alvarado en noviembre de 1975, irá eliminando a los hombres más radicales del proceso anterior y esgrimirá cada vez con mayor vigor la bandera del "humanismo cristiano", dejando de lado el participacionismo libertario y con ello todas las ilusiones de un proyecto socialista.

El actual presidente empezó su gobierno con una campaña moralizante y de libertad de prensa. Proponía un diálogo con el pueblo cara a cara dado que sus propias bases manipuladas no funcionaban y que las bases populares organizadas no eran reconocidas por el gobierno. Estos proyectos fracasan estrepitosamente, se clausuran los diálogos por inútiles, la pretendida libertad de prensa recibe su golpe final con la clausura de 12 revistas de todas las tendencias, y la campaña moralizadora es olvidada rápidamente al ver la corrupción administrativa generalizada.

A esto se une la negativa de las transnacionales a invertir y conceder créditos en espera de mejores condiciones. Los empresarios nacionales se rehusan a aumentar la producción con las condiciones laborales existentes, lo cual motiva la suspensión de la estabilidad laboral y la vuelta a la legislación antilaboral de los años treinta. La comunidad industrial que poseía derecho en la gestión y en el reparto de utilidades entra en proceso de reelaboración para adecuarse a las presiones de los capitalistas.

Días después de la visita que hacen en Junio de 1976 al Perú Kissinger y Mc Namara se dan las medidas de 'reactivación económica', las cuales deberán ser cargadas por el pueblo. Los sectores populares obligados a cargar con la crisis se movilizan; la respuesta del gobierno es la de cesación de las garantías individuales, con lo cual se prohíben todo tipo de reuniones y se da campo libre a los allanamientos y encarcelamientos. Esto se completa con el toque de queda en la capital y ciudades industriales como Chimbote, el cual rige desde julio del 76. Todo esto inmoviliza a los sectores populares, los cuales se ven imposibilitados de unir sus fuerzas y organizar un paro

general. Los pescadores se niegan a aceptar la transferencia de las lanchas que habían sido expropiadas anteriormente a la empresa privada, e inician una huelga que es apoyada por diversos sectores populares, pero el gobierno se niega a negociar. Todas estas medidas en contra del pueblo son apoyadas demagógicamente por los "periódicos socializados" que adulan al régimen y controlan la información.

Es claro el proceso de derechización del intento reformista peruano. Con esto se va completando en el cono sur el panorama militarista-fascista y la derechización impulsado por el imperialismo norteamericano. La intervención imperialista en el Perú recobra fuerza y pone condiciones al igual que sus aliados nacionales de derecha, completándose así el frente capitalista. Sin embargo el problema limítrofe entre Perú, Bolivia y Chile oscurece el panorama de penetración imperialista en el Perú. Un hecho confuso y en apariencia contradictorio es el doble juego que hace el Perú manteniendo su tesis de libre comercio con todos los países. El Perú en plena crisis económica está comprando armamento a Rusia y por otro lado juega con la actual política norteamericana, lo cual, debido a la presión internacional, empieza a tratar el problema de los derechos humanos, mostrando una cara diferente de la de los regímenes fascistas militares de los países vecinos.

El fracaso de los militares peruanos los hace pensar en una posible apertura electoral para después de 1980 (el año 1979 se cumplen 100 años de la guerra con Chile) en la cual recuperarían fuerzas la derecha y la burguesía nacional a través del único partido de masas que mantiene disciplina y organización: el APRA.

Por otro lado la deportación de exministros militares de la primera fase (gobierno de Velasco) marca una división clara entre las dos fases. Esta explicitación de retroceso ha motivado que las bases obtenidas durante la primera fase, sobre todo los beneficiados por la reforma agraria, aclaren su posición ante el gobierno de Morales y manifiesten su desacuerdo, exigiendo que se apliquen las medidas "revolucionarias" con todo su vigor.

Este panorama general nos permite leer las noticias que llegan del Perú desde otra óptica, la de las clases populares.

El Salvador:

Crece la represión contra el pueblo.

El Salvador, el país pequeño y más densamente poblado de Centroamérica, es marco desde hace varios años de una creciente agudización de la lucha de clases. Por un lado, las clases dominantes a través de una férrea

dictadura militar aumentan la represión sobre el pueblo y por otro, las organizaciones populares se desarrollan con un ritmo insólito en los países del istmo centroamericano.

La crisis económica y política que vive el país, y la incapacidad manifiesta de la burguesía nacional para dar soluciones satisfactorias a ellas, han llevado a un creciente descontento popular ante el cual el estado sólo ha tenido una respuesta: la represión, que ha pasado a ser norma fundamental de gobierno. Algunos ejemplos son: las masacres llevadas a cabo en pequeñas aldeas campesinas (Chinamequita, La Cayetana, Tres Calles) donde la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda ha asesinado indiscriminadamente a hombres, mujeres, niños y ancianos. La masacre de estudiantes en las calles de la capital el 30 de Julio de 1975 donde Fuerzas Combinadas del Ejército, la Policía Nacional, la Guardia Nacional y agentes de Seguridad emboscaron con tanquetas y aviones a una manifestación de estudiantes, asesinando a muchos y desapareciendo a otros; el asesinato de campesinos por el hecho de estar militando en organizaciones que defienden sus intereses y pelean por mejores salarios, comida, precios de tierras. El encarcelamiento de líderes obreros, campesinos, estudiantiles y la tortura salvaje y sistemática, la creación e implementación de organizaciones paramilitares con fines no sólo del control de la población, sino

ARTE SACRO



ARTICULOS RELIGIOSOS



Juan Fabre R.

FCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205
TELS. 510-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D. F.



de asesinato y secuestro. Aquí destaca la llamada Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) extendida por todo el país y que se ha convertido en una organización que diariamente comete todo tipo de crímenes.

También se han creado, por parte del Gobierno y de camarillas del Ejército, organizaciones clandestinas terroristas como la llamada FALANGE que asesinó a un dirigente obrero y metralizó un periódico, y la Asociación Guerrera Blanca que se ha atribuido entre otras cosas: dos bombas en instalaciones de la Universidad Católica José Simeón Cañas.

Todo este clima de represión, dentro de la creciente explotación, hambre y miseria de las masas populares, en lugar de provocar el pánico y pasividad deseadas por la burguesía y el estado, ha generado en el caso del Salvador, mejores condiciones para la consolidación de un movimiento popular revolucionario que a pesar de ser embrionario, da muestras ya de poderse convertir en un verdadero instrumento de liberación de ese pequeño pueblo.

En los últimos meses, la represión ha tomado nuevos giros y se ha volcado también sobre el sector más comprometido de la Iglesia Católica. Esto es parte de un plan trazado por los sectores organizados de la iniciativa privada, quienes a través de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) lo anunciaron en una reunión celebrada en Managua a fines del año pasado. Las razones que dieron es que hay un grupo de curas comunistas y subversivos, que se han dado a la tarea de 'adoctrinar' a los campesinos y de soliviantar sus ánimos. Y que si la empresa privada a través de la ANEP y de sus Frentes Políticos creados a mediados de 1976 bajo el nombre de Frente Agropecuario Nacional (FAN), habían sido capaces de detener una supuesta Transformación Agraria anunciada por el gobierno, con mayor razón podrían detener la labor de estos curas, comenzando por los extranjeros.

Así, el 5 de enero de este año, sin ninguna acusación legal, sin previa amonestación, sin razones, son expulsados dos estudiantes de la Compañía de Jesús. Fueron citados a Migración y

de allí conducidos en carro oficial a la frontera y dejados en Guatemala.

Dos semanas después un sacerdote colombiano, párroco de una pequeña población llamada Apopa a unos 15 kms. de San Salvador fue violentamente sacado de su parroquia por hombres armados y conducido a la frontera de Guatemala. Tampoco se le dio ninguna razón.

En la primera semana de febrero un sacerdote español fue capturado por 9 agentes de la Guardia Nacional. Esta vez fue conducido al Cuartel de la Guardia en San Miguel, cabecera departamental del Departamento del mismo nombre y de allí al Cuartel Central en la capital, donde fue salvajemente torturado durante 10 días. Después de torturarlo e interrogarlo, fue conducido con los ojos vendados a la frontera de Guatemala y entregado a las autoridades de ese país, quienes lo condujeron al Segundo Cuerpo de la Policía Nacional donde permaneció por una semana, impidiéndosele salir ni siquiera por gestiones de la Embajada de su país. La noticia oficial que circuló en Guatemala fue que el sacerdote había sido capturado por haberse encontrado 'indocumentado'.

A finales de febrero los religiosos Willbrort Denaux Gerrad (belga) y Bernard Anthony Survil (estadounidense), fueron también secuestrados por agentes vestidos de civil que luego se supieron de la Sección de Investigaciones Criminales (SIC) y expulsados del país también hacia la vecina república de Guatemala.

Esta ofensiva contra la Iglesia anunciada por la Empresa Privada Salvadoreña y ejecutada por la tiranía militar a través de distintos cuerpos represivos violando todas las leyes y atentando contra derechos fundamentales de cualquier ciudadano nativo o extranjero, es una muestra clara de los pasos hacia adelante que va dando la represión. Se trata claramente de un aspecto de la represión encaminada hacia los sectores populares más conscientes.

Lo que llama poderosamente la atención entre los sectores populares de El Salvador y en muchos sectores de los países Centroamericanos es el

SILENCIO ABSOLUTO que ha guardado la Jerarquía católica salvadoreña ante esta evidente ofensiva contra sus sacerdotes. Las interpretaciones más comunes pueden ser dos: la primera es que existe un acuerdo entre los Jerarcas y el Gobierno y que el silencio no es sino una muestra de complicidad consciente y explícita causada quizás por temor a que los sacerdotes sean objeto de 'otro tipo de medidas'. La otra es que los obispos se encuentren atemorizados y desconcertados. Y esto lo ha paralizado.

En cualquiera de las dos posibilidades, cabe la pregunta: ¿es evangélico ese silencio? ¿Es precisamente una actitud de los llamados 'pastores' de la Iglesia el callarse cuando sacerdotes que intentan concretar su compromiso con los oprimidos son perseguidos por las fuerzas explotadoras y represivas? ¿Qué efectos puede causar esta actitud entre los sectores más conscientes y comprometidos del pueblo salvadoreño? ¿Es esa la manera de predicar a Jesús en un continente de violencia?

El pasado 20 de febrero se celebraron en El Salvador elecciones presidenciales. En un ambiente tenso, con despliegue de cuerpos represivos, en medio de una propaganda que pretendía ocultar el inmenso grado de abstencionismo, con acusaciones de 'fraude' por parte de la Oposición (Unión Nacional Opositora) pero con todo listo para que asuma la presidencia el candidato oficial, Coronel Oscar Humberto Romero, cuyo programa no anuncia sino una profundización de la represión contra el pueblo acompañada de una campaña seudorreformista. Las elecciones pasadas dejan la certeza de que la lucha de clases seguirá agudizándose y con ello el crecimiento de la conciencia de ese pueblo, no sólo de su situación de explotación y miseria sino del imperativo de iniciar una lucha definitiva por su liberación.

MEXICO

Universidades.

Varias universidades mexicanas atraviesan situaciones que se convierten en noticia. La corriente de opinión que se desató en los medios informativos insistió en la responsabilidad de los universitarios, en la urgencia de que los

profesores enseñen y los estudiantes estudien, en el imperativo de no derrochar los recursos del pueblo que el gobierno ha canalizado hacia la educación superior. Así, aunque los conflictos universitarios tienen configuraciones aparentemente multiformes, difíciles de unificar, la campaña de prensa y televisión los agrupó en torno a una explicación fundamental: las universidades emplean su potencial para fines distintos a los que la sociedad les ha asignado. Así, también, se generó un ambiente en el que las exigencias de rectificación y aun los ataques a las instituciones de educación superior podían ser bien recibidos.

Tal vez sea posible descubrir que los conflictos tienen relación, que hay una unidad subyacente a lo múltiple y complejo de los acontecimientos. Pero antes de aceptar la explicación del periodismo conviene considerar algunos elementos con más detenimiento.

En Guerrero y Oaxaca significativos grupos universitarios se enfrentaron con los gobiernos locales. El contexto, más amplio que los límites de la enseñanza y la investigación, se extiende a la brutal injusticia que prevalece en los dos estados. Resulta simplista explicarla con la necesidad de los universitarios. Debe haber algo más que jóvenes con ganas de ocio y aventura política, algo más que profesores ansiosos de dinero y prestigio fáciles a costa de la cátedra.

En la Universidad Nacional, el Colegio de Bachilleres y la Universidad Autónoma Metropolitana los conflictos tomaron cariz de enfrentamiento con las respectivas autoridades. Se juegan aumentos de salarios y el reconocimiento de organismos sindicales. Pero así también parece haber algo más que sindicatos ambiciosos, rectores iligidos y presupuestos estrechos. No hace mucho hubo una serie de debates en la Secretaría de Gobernación para discutir una propuesta de Soberón en torno al artículo 123. No hace mucho que el mismo rector de la UNAM fue reelegido para un nuevo período, después de expresar su firme decisión de no seguir desempeñando el cargo y de que huyeron los posibles candidatos a sucederlo. Y el conflicto del Colegio de Bachilleres se aplazó sin solución real. Y el STEUNAM integrará un solo

sindicato con el SPAUNAM.

Por otro lado, hay que considerar las respuestas que el aparato de poder ha dado, si bien por cauces extraoficiales. Además de la campaña de prensa y televisión —y no sería extraño que en deliberada coordinación con ella—, algunos funcionarios declararon que ya era tiempo de pensar en que las universidades se allegaran sus propios recursos, puesto que el subsidio del Estado no se aprovechaba o se convertía en una ayuda más para grupos de por sí privilegiados. Como remate, el indispensable líder de la CTM profetizó un nuevo México 68, y aunque sus intenciones se dirigían fundamentalmente al sindicalismo independiente y al clero, los resultados también incluyen un sobresalto de las "buenas conciencias" en torno a las universidades, porque en aquellos días éstas tuvieron mucho que ver. ¿Qué resulta de todo esto? Que los universitarios son presentados con imagen de odiosos subversivos, de haraganes, de privilegiados que no saben corresponder al esfuerzo que el pueblo hace para sostenerlos. Que los universitarios son advertidos de las consecuencias que les puede acarrear su actitud. Que las "buenas conciencias" son intimidadas con el petate del muerto para que estén a la defensiva ante todo lo que huelga a profesor o estudiante, o para que aprueben a su tiempo las medidas que se lleguen a tomar para reprimirlos.

Al seguir con cierta atención el desarrollo de todos estos acontecimientos, nace la sospecha de que los conflictos universitarios no se explican tan fácilmente como quisieron hacerlo los medios de información. Parece que no se trata de estudiantes y profesores decididos a derrochar subsidios, porque además están en juego el poder, la legitimidad del poder, el uso del poder, las fuerzas que configuran el poder y las que amenazan desenmascarlo. Guerrero y Oaxaca dejan al descubierto algunos manejos de los gobiernos locales. La UNAM, Bachilleres y la UAM revelan la emergencia de agrupaciones decididas a no caer en el rebaño de Fidel. Algunas universidades intentan formar profesionistas lúcidos que no se conviertan en meros colaboradores de la explotación. Y los avisos extraoficiales son consonantes con la necesidad de quietud política en los momen-

tos en que hay que aliarse para producir, de modo que sigan contentos los propietarios del país.

Las acciones que hasta ahora se han realizado en contra de las universidades, y las que posteriormente se realicen, no tienen por objeto asegurar, el buen uso del dinero que aportan los contribuyentes, por más que la situación académica de las universidades mexicanas deje mucho que desear. Han sido enfocadas más bien para impedir el deterioro de la imagen de los que gobiernan y poseen en México, para evitar la consolidación de grupos con otra manera de entender la participación política, para desautorizar de antemano la crítica que no es alabanza. Y no se trata de algo emprendido únicamente en relación con las universidades, sino de una estrategia global. Habría que pensar, entonces, si no son más temibles los organizadores de estas campañas que los profesores ansiosos de sindicato o los estudiantes irritados que no encuentran cauce a su descontento.

La trampa de la producción.

El presidente de la República, José López Portillo, desde su candidatura hasta la fecha, ha insistido en la necesidad de aumentar la capacidad de producción en el campo. Aumentar la producción obedece a causas bien concretas: alcanzar la autosuficiencia en alimentos, aumentar el volumen de materias primas que continúen con el desarrollo industrial, sacar al país de la crisis capitalista en que se encuentra.

Pero mejorar el nivel productivo no sólo tiende a esto. Su principal estrategia apunta al ocultamiento del fracaso en materia agraria y a la eterna postergación de la verdadera reforma agraria.

La ideología y las políticas seguidas en el campo en los últimos 50 años no son otras que aquéllas que responden al sistema capitalista vigente. Y hoy se continúa con el mismo cuento. Mientras estas condiciones económicas, políticas e ideológicas no cambien, el campesino seguirá confinado a la desesperanza de alcanzar una auténtica organización. Y la frustración de su potencial productivo seguirá reducida a la búsqueda desesperada de la auto-

subsistencia.

La crisis por la que atraviesa el país, es decir nuestro sistema capitalista dependiente, busca aliviar las tensiones que lo merman. A esto va dirigido el plan de restituirle su lugar al amparo agrario cuestionado por el sexenio pasado. Plan orientado a garantizar la absoluta seguridad de la Pequeña Propiedad que parece no tiene que ver nada con la simulación de latifundios. Plan del rescate y aplicación de la Ley de Aprovechamiento de tierras ociosas; del censo ejidal que permita rescindir "los derechos ejidales" a quien no trabaje; de la creación de una central única campesina (de control único); de la implementación de tribunales agrarios; de la reorganización administrativa de la Sria, de la Reforma Agraria.

Todo el movimiento es para buscar mayor producción en beneficio y aprovechamiento del sector industrial. El estado y sus recursos están al servicio no de la mayoría campesina, que vive en medio de urgentes y graves necesidades, sino al servicio de pequeños grupos. Ya no sólo se les ayuda con estudios detallados para optimizar sus inversiones, a más de las legislaciones favorables; ahora se le exige más a la gran mayoría rural para el servicio de otros sectores.

Los compromisos se han establecido unilateralmente. El campesino 'debe' producir, en razón de la posesión de la tierra. Siendo que a las exigencias deberían corresponder las garantías del gobierno para alcanzar los deseados niveles de producción. Y mientras, el latifundio se mantiene. El cacicazgo se solapa y fortalece. Los acaparadores siguen como primeros beneficiados de las campañas gubernamentales. Y la Secretaría de la Reforma Agraria sigue aumentando la lista de latifundios sin afectar a nadie. Lo único que se afecta es la rabia y la desesperación de los campesinos.

Fidel Velázquez

"La revolución de primavera".

La opinión pública se ha enterado por todos los medios de comunicación de las declaraciones del dirigente máximo de la CTM, que, en síntesis, vienen a decir que en México se está

preparando una rebelión —"Revolución de primavera", le llama él— que tendrá como líderes al clero, los sindicatos independientes y también al Partido Comunista. La acusación es, a primera vista para cualquier conocedor de la realidad mexicana, infundada, pero tiene su lógica y sentido: ¿cuál es?

La situación de crisis económica y política que vive México es grave, mucho más grave de lo que se pudiera esperar. El país requiere a toda costa salir de la crisis antes de que ésta se vuelva más difícil, y la medida fundamental para ello es producir, favorecer con todo, y muy en especial con el control de las demandas obreras, la producción. Fidel ha aceptado y prometido, como servidor de la burguesía que la CTM no luchará por los aumentos de salarios, con lo que automáticamente se favorece al capital que requiere de "seguridad y confianza" para invertir.

La situación anterior repercutirá en el ya deteriorado nivel de vida de los obreros, lo que necesariamente generará descontento y protesta. Es esto lo que, con seguridad y falta de honestidad Fidel llama "Revolución de Primavera": las justas demandas del sector obrero. El dirigente, ya eterno, de la CTM está en una situación difícil. En alianza con la burguesía nacional y extranjera, tiene que controlar más que nunca las demandas obreras, y esto en una situación de crisis económica que muy probablemente llevará a grandes descontentos. Es momento propicio para el surgimiento del sindicalismo independiente; de un sindicalismo que, ante el férreo control de las grandes centrales oficiales, pueda representar los verdaderos intereses obreros. Lo cual hace que el control y con ello el poder de Fidel esté en un momento de especial peligro.

Un sector del clero, pequeño todavía pero que pudiera irse incrementando, y grupos organizados de la izquierda son un apoyo claro a estos movimientos de lucha obrera independiente. Lucha contra el aparato de control y por tanto amenaza al poder de Fidel. Ante tal amenaza no lejana, el dirigente recurre al ataque —"La mejor defensa es el ataque"— de sus posibles enemigos. Pretende con ello crear un ambiente de "cacería de brujas" en

contra de quienes ayuden o colaboren en las luchas populares, y con ello favorecer la posible intervención del aparato represivo contra cualquier "traidor" (entiéndase: todos aquellos que vayan contra el proyecto de sociedad del grupo en el poder).

El país requiere de "paz y tranquilidad para la producción", Fidel está comprometido con ello, también está comprometido su poder, al que defenderá a toda costa incluyendo la de pasar sobre los obreros, como tantas y tantas veces lo ha hecho.

IGLESIA

Vaticano. ¡No! a la ordenación de mujeres.

No ha sorprendido demasiado la reciente 'declaración sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial', hecha pública el 27 de enero. La Santa Sede sacó una lección importante, después de la desafortunada publicación del documento sobre algunas cuestiones de ética sexual. Además de haber realizado las consultas ordinarias, entre las que hubo muchas mujeres, para la difusión hubo más tacto. Así, junto con el documento se ha dado a conocer un comentario oficial, esmeradamente elaborado, con abundancia de citas bíblicas, históricas y teológicas; intenta así adelantarse a posibles objeciones.

La no aceptación radica no sólo en una medida disciplinaria, sino está enraizada en una continuidad histórico-teológica, fruto de un proceso de discernimiento. No debe pensarse, se insiste, en una aceptación tácita de la desigualdad de la mujer. Por el contrario, se reafirma una vez más la igualdad de sexos; lo cual no debe conducir, en la Iglesia, a igualdad de funciones. Punto éste nada obvio.

El documento tiene fuerza y consistencia teológica interna. En cambio, carece de un análisis teológico coyuntural y concreto, a nivel de ciencias sociales. Por ejemplo, qué consecuencias tendría la aceptación del sacerdocio ministerial femenino ante la disminución de vocaciones masculinas, o cómo sería recibido en las diversas culturas cristianas. Abordar el problema integrando también esta perspectiva, más estratégica, menos maleable que la teó-

ma, estaría suponiendo una cierta posibilidad de cambio. Cosa que la declaración niega rotundamente. Por otra parte la teología de la Iglesia y del sacerdocio subyacentes al documento, se encuentran en una seria revisión.

Las presiones más fuertes para una modificación provengan del mundo anglosajón. En nuestros pueblos, la pregunta por la función de la mujer en la Iglesia, no ha sido abordada aislada de la tarea de construcción histórica del reino. Las comunidades cristianas están obligadas a no dejar el camino andado, particularmente aquellas formas que están expresando con más fuerza el servicio del evangelio a los pobres, y no tanto las que están volcadas hacia una tarea intraeclesial.

Represión a la Iglesia Latinoamericana.

En estos últimos meses la represión a la Iglesia Latinoamericana ha sido noticia en repetidas ocasiones. La referencia más completa a este propósito ha sido sin duda la de un documento del Episcopado suizo, que en sus 14 páginas recopila y comenta mucho de lo que previamente había sido dado a conocer por las agencias noticiosas. Los secuestros, asesinatos, encarcelamientos, torturas y expulsiones de obispos, sacerdotes y laicos de casi todos los países latinoamericanos forman una lista intolerablemente larga de nuevas represiones en contra de la Iglesia del sub-continente. Represiones que —tratándose de figuras eclesiales— resultan desproporcionadamente llamativas, pero que no son nada al lado de la represión brutal e inintermitente de que es objeto el pueblo de los mismos países.

Se señala como autores de tal represión a los regímenes militares y a las dictaduras mejor o peor disimuladas de dichos países; quienes parecieran obedecer una única consigna curiosamente coherente con las recomendaciones formuladas en 1969 por Nelson Rockefeller en su informe sobre A.L., y con las sugerencias contenidas en un informe sobre la Iglesia Latinoamericana preparado por la Rand Corporation en 1971 a solicitud del departamento norteamericano de Estado. Sin embargo, no sería tan acertado atribuir la represión simplemente a tales gobiernos y regímenes. Conforme pasa el tiempo

se ve con mayor claridad que actúan como emisarios y defensores de las burguesías criollas y extranjeras detentadoras del poder económico y político en A.L. Pues, cuando los regímenes no son suficientemente eficaces en su cometido, los grupos oligárquicos se ven obligados a salir de su temporal anonimato para luchar por sus "derechos". Como recientemente ocurrió en El Salvador, donde el grupo fuerte de terratenientes —ante el titubeo de un gobierno que intentaba con tímidas reformas agrarias aliviar las tensiones producidas por una opresión descarada— no dudó en utilizar sus mejores armas para hacer al gobierno dar marcha atrás amenazándolo incluso con un golpe de estado. Y, ante las protestas de grupos de cristianos, no vaciló en usar la violencia terrorista, la calumnia y las amenazas para apagar la mecha aún humeante en las conciencias de la Iglesia salvadoreña: conciencia de que no se puede ser Iglesia si no se es Iglesia de los pobres, de los injustamente oprimidos, Iglesia en contra de la injusticia y de la opresión. Y no son todo los asesinatos y la tortura, la mentira y la calumnia. Las ideologías de la Seguridad Nacional —en aras de la cual no hay derecho humano ni exigencia de justicia social que no deba sacrificarse— se van apoderando de las conciencias de nuestros países; y van siendo, así, una manera de reprimir también las débiles voces que se levantan en apoyo de los sin voz.

No cabe duda que esa represión, que va del asesinato y la tortura al silenciamiento de la conciencia, afecta a toda la Iglesia Latinoamericana. Síntoma de ello es el que incluso grupos eclesiales calificados de conservadores y aun de reaccionarios hayan levantado la voz cuando las fuerzas represivas de un país han puesto la mano en forma descarada encima de algún obispo o sacerdote. Sin embargo, es indispensable señalar que dicha represión no afecta de la misma manera al conjunto eclesial. Va claramente dirigida contra aquellos grupos de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que expresamente se han puesto a denunciar la injusticia estructural que vige en el sub-continente y se han puesto al lado del pueblo en la lucha por desterrarla. Si se consigue suprimir o silenciar a éstos, no hay objeción para que los otros sigan en sus puestos y funciones. Y lo triste del ca-

so es que los que reprimen logran a veces su cometido apelando mediante la negociación a la sutil represión intraeclesial por parte de instancias de autoridad jerárquica.

Este señalamiento es importante: no se trata de una persecución indiscriminada a la Iglesia que habla de Cristo y ofrece sacrificios a Dios, sino de una persecución selectiva en contra de aquellos grupos de cristianos que quieren acompañar al pueblo en la construcción del Reino de Dios en nuestros países. Y es importante precisamente porque evidencia lo que muchos quisieran mantener oculto: la constitución injusta y por ello antagónica de nuestras sociedades. Los terratenientes y los detentadores del capital de la industria, el comercio y los servicios, acusan a la Iglesia de predicar la lucha de clases y azuzar a los campesinos y obreros en contra de sus legítimos señores. Y así justifican sus andanadas contra los grupos cristianos que en realidad no hacen sino mostrar la existencia de esa división y lucha de clases que por más que se disimule es el pecado que se denuncia en nuestras sociedades —pecado cuyos síntomas son elocuentes en la miseria de muchos y en la opulencia sin pudor de unos pocos.

Pero eso no es todo, la represión eclesial selectiva no sólo muestra la estructura injusta y conflictiva de nuestros países —conflictividad que se da también con relación a las metrópolis del capital de las que dependemos—, evidencia también la división presente en el seno de la Iglesia. Iglesia peregrina que está y vive en el mundo y que no puede así no más declararse al margen de sus estructuras. ¿Qué quiere decir, si no, que algunos episcopados hayan vacilado tanto antes de salir en apoyo de los obispos y sacerdotes detenidos en Riobamba? ¿Qué quiere decir que en El Salvador uno de los obispos, lejos de apoyar al arzobispo que se atrevió a hablar en defensa de los campesinos y obreros y de los sacerdotes mentirosamente acusados, se ponga a decir que en la Iglesia salvadoreña no hay un jefe eclesiástico, que el arzobispo es responsable sólo él de lo que dijo, y añada que los sacerdotes que apoyan el movimiento popular no actúan conforme a la Iglesia y pueden, por tanto, ser detenidos y expulsados

por el gobierno?

La represión a la Iglesia Latinoamericana es un fenómeno que llama nuestra atención y que se da también en nuestro país. El secuestro y la subsiguiente expulsión del padre Saldaña, las arbitrarias detenciones de sacerdotes y laicos en la región lagunera, el

descabezamiento de grupos populares apoyados por sacerdotes, muestran que el control oficial va teniendo que salir de los límites de tolerancia que a sí mismo se había fijado. Es un fenómeno que nos obliga a abrir los ojos y a hacer análisis más severos de la situación de nuestros países; nos obliga a detectar que la Iglesia no es inmune de la división que en la sociedad se denun-

cia como un pecado; nos lleva a descubrir que la represión que clama al cielo no es la que sufren ocasionalmente las figuras eclesiales sino la que constantemente padece el pueblo oprimido y aplastado; nos lleva finalmente a preguntarnos por la fidelidad eclesial a la misión de Cristo, quien algo quiso decir cuando llamó felices a los perseguidos por su nombre.

CASA MORFIN

MATRIZ

AV. CUAUHEMOC 216-A
CONMUTADOR: 578-22-11
DIRECTOS: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

SUCURSAL No. 1

CALZADA DE LA VIGA 376
TELS.: 538-03-69
530-34-91

SUCURSAL No. 2

HEROE DE 1810 No. 123
TACUBAYA
TELS.: 515-78-12
515-04-38

SUCURSAL No. 3

MARINA NACIONAL 265
COL. ANAHUAC
TELS.: 527-25-56
399-09-77

SUCURSAL No. 4

AV. IGNACIO ZARAGOZA No. 574
TEL.: 571-58-11

REFACCIONES PARA AUTOS AMERICANOS Y EUROPEOS
ESPECIALIDAD EN BALATA INDUSTRIAL

CUADERNO

**LA MUERTE
DE JESUS
Y LA
LIBERACION**

Introducción al Cuaderno

Cada año reflexionamos los cristianos sobre la muerte y la resurrección de Jesús en la llamada "semana mayor". Cada año recordamos la muerte de Jesús con las celebraciones de la semana santa. Sin embargo, ¿cuántas veces hemos reducido la significatividad de tal muerte para el rincón de cada individuo, para sólo la salvación individual o para el culto separado de la vida?

Es fácilmente constatable que muchas de las consideraciones sobre la cruz no pasan de ser piadosas reflexiones que o no conducen a una praxis auténticamente cristiana —y llevan a una práctica alienada— o poco tienen que ver con la vida real.

En este contexto, nos parece sumamente importante repensar la muerte de Jesús. Con este cuaderno, pues, queremos presentar una serie de reflexiones que quieren acercarse al hondo sentido de esa muerte para la situación de nuestro continente también crucificado. Consideraciones limitadas, sí, pero con una tentativa: conducirnos a la misma praxis de Jesús.

Así, **Muerto por oponerse a los opresores del pueblo** es una reflexión sobre las causas que llevan a Jesús a la cruz. Parte de una búsqueda concreta de liberación del pueblo y de la consideración acerca del amor conflictivo. Además, nos ofrece este artículo interesantes pistas acerca de una eclesiología que brota de tal acepción de la muerte del crucificado.

¿Por qué murió Jesús? busca también las causas del asesinato de éste. Pero este artículo es un análisis del relato de Lucas. El análisis va de lo formal (textual) a lo real (histórico) y nos pone frente a la conclusión de que Jesús cuestionó de manera radical al poder dominante de su época.

El dolor de los hombres latinoamericanos y la muerte de Jesús, nos enfrenta con el sufrimiento de explotación que sufre América Latina desde la Conquista, sufrimiento que ha sido justificado muchas veces con el sufrimiento de Jesús. Sin embargo este sufrimiento —concluye el autor— no fue buscado en sí mismo, sino producto de una lucha concreta de liberación.

Muerte y Resurrección de Jesús y la práctica de los cristianos, nos pone a pensar en el movimiento que surgió a raíz de la muerte de Jesús y que guardó la "memoria peligrosa" de ese hecho. El autor reflexiona también sobre las prácticas que brotan a partir y en referencia a esa "memoria", prácticas no homogéneas: de la masa explotada, de la burguesía y de los cristianos "politizados".

¿Cómo predicar la muerte de Jesús en un continente crucificado? es un artículo que pretende dar un servicio al presentar algunos enfoques de predicación situados en nuestra realidad latinoamericana. Es un esfuerzo por colaborar en la optimización del fruto de "aquel Grano caído en la tierra", que no impide el trabajo específico de cada servidor de la Palabra.

Este es, pues, el cuaderno que presentamos conscientes de que cualquier intento que busca la liberación, que busca la creación del Reino, no puede prescindir de la referencia a la muerte y cruz de Jesús.

ustedes imponen cargas que no son capaces de llevar ustedes. Lc 11)

ese mismo día decidieron matarlo. Jn 11, 53).*

Creo que todos reconocemos que es simplista decir que Jesús muere sencillamente por la maldad de los fariseos o por debilidad de Pilatos. Si Jesús es condenado por los jefes de su pueblo y entregado y sentenciado por los romanos, esto es fruto de todo un proceso de toda su vida que está centrada en el Reino de su Padre: En la verdadera liberación del hombre. Al centrarse en el Reino, Jesús choca con aquellos que querían otro Reino y negaban el Reino de Dios, su Padre. Podemos decir que Jesús pone la mejilla cuando se burlan de Él en la pasión, pero también podemos decir que Jesús en el juicio, ante el Sanedrín y en conflicto de su vida, no pone sencillamente la otra mejilla, sino que por bien del pueblo, entra en la lucha con los fariseos y con los demás jefes del pueblo. En esta lucha por el Reino encontramos la explicación del proceso que lo llevó a ser condenado como blasfemo y como agitador político. Como afirma Moltmann, la muerte de Jesús no es una muerte natural o por accidente, sino que depende de su modo de vivir y las reacciones que provocó su vida en los judíos y romanos. Su muerte es consecuencia de su acción y sólo se puede explicar en el contexto de los conflictos entre Él y su ambiente. La historia de Jesús, que desemboca en su crucifixión, es una historia teológica dominada por la lucha entre Dios y los dioses, entre el Padre de Jesús y el de la ley y sus sacerdotes, entre el Padre de Jesús y los dioses políticos del poder romano (cfr. Moltmann, *El Dios Crucificado*, págs. 178-180).

En las líneas siguientes procuraré desarrollar un poco el tema de cómo la liberación que nos trae Jesús es la causa de su muerte.

1. Situación desde la que reflexiono.

El trasfondo que me ha llevado a las reflexiones de este artículo, es el siguiente: al pensar en este tema de la muerte de Jesús, me sitúo espontáneamente en la perspectiva de nuestra situación de América Latina y de México, en la que se refiere al papel que de hecho están jugando las dictaduras militares, las minorías opresoras y la ideología de la seguridad nacional. Además, me sitúo en la pregunta que nos estamos haciendo en nuestra parroquia sobre qué iglesia y qué comunidades estamos buscando. Esta pregunta es similar a la que se hacen tantos cristianos que se preguntan también por una iglesia nueva y antigua que no sea opresora y que no esté en connivencia con los poderes políticos opresores. En la historia contemporánea de América Latina encontramos esa tensión de alianzas y de conflictos, y claramente aspiramos por una iglesia que no busque su

MUERTO POR Oponerse A LOS OPRESORES DEL PUEBLO

supervivencia en un contubernio, sino en el compromiso con los pobres y oprimidos.

Como ya insinuaba en el párrafo anterior, me sitúo en la perspectiva de una iglesia que a nivel de documentos como los de Medellín, se ha comprometido con los oprimidos, y que en su vida real, concreta, va buscando vivir ese compromiso y no traicionarlo. Me sitúo también personalmente, en la fe y compromiso con los oprimidos que comparto con otros cristianos que trabajamos en nuestro barrio. Desde la situación de nuestro barrio, al captar la opresión en nuestro barrio y más allá de las fronteras del mismo, y al buscar colaborar en la construcción del Reino, releemos la muerte de Jesús como fruto de un conflicto con los opresores del pueblo. Sin duda, por su contexto sociológico, el conflicto de Jesús se centra en un conflicto con los jefes religioso-políticos de su pueblo. Pero, como lo muestra su muerte, el conflicto básico es más amplio, es global, es con los poderes opresores del pueblo, poderes opresores que son la negación del Reino.

2. Liberación de la Opresión Negadora del Reino

Al pensar en el tema de este artículo, partimos de Jesús liberador, y esta perspectiva de Jesús Liberador encontramos la luz principal: Jesús lucha contra los líderes de su pueblo que concretaban y sostenían una situación que es la negación del Reino de Dios. Esta lucha de Jesús con los líderes de su pueblo es para liberar al pueblo de la opresión que padecía, y es también una enérgica invitación a los mismos líderes para que se conviertan y se abran a Dios y al hermano. Esta lucha de Jesús quiere ser una lucha liberadora de un sistema religioso-político, opresivo y discriminatorio, y quiere ser también liberación para que el pueblo viva

*Soy consciente de sobra los diversos textos del Evangelio en los que habla de este conflicto. También supongo conocido algún texto exegético sobre las "Controversias" en el Evangelio, por ejemplo: *Le Secret Messianique*, Minette p. 113-163

la vida del Reino y sea en verdad pueblo, y también pueblo de Dios. Esta liberación está ligada con la liberación global, ya que la opresión también es una opresión global por el contubernio de los poderes religiosos y políticos.

Esto que vengo diciendo en general, lo concretaré en diversos apartados sobre la liberación de la opresión o negación del Reino de Dios. Supongo conocidas algunas de las reflexiones de los autores contemporáneos como Boff (Jesús y el Reino de Dios, Concilium 96, pág. 375 y sig.), en que se nos da una relectura contemporánea de lo que significa el Reino de Dios y cómo releer los textos de la Escritura referentes al Reino de Dios. Creo que el contexto actual de América Latina y de nuestra Patria, nos hace comprender con nuevos ojos los textos referentes al Reino de Dios y al conflicto de Jesús con los jefes del pueblo y el que lo hayan entregado al poder político (cfr. Jon Sobrino, Cristología desde A. Latina).

2.1. Liberación de la Autosuficiencia humana y de los Modelos Religiosos cerrados.

El Reino de Dios representa la totalidad del mundo como Dios lo quiere. Jesús al anunciar el Reino y al venciendo las tentaciones, vive en continua y permanente referencia con su Padre. Jesús supera la tentación en que caen y viven los líderes religiosos al pretender reducir el Reino de Dios a una religión que manipule a Dios y que significa dominación sobre el pueblo. A partir de su profunda experiencia de Dios su Padre, Jesús critica al mundo religioso de su tiempo y desenmascara la autosuficiencia de las concreciones humanas de la religión judía y de sus jefes. Jesús rechaza la cerrazón de los jefes del orden social vigente, político y religioso. Al enseñarnos que el amor es la norma suprema de relación entre los hombres, Jesús pone en jaque el sistema de señores y esclavos y el sistema de normas que se "bastan" a sí mismas para salvar al hombre. Jesús rechaza también el dominio sobre el hombre, de tradiciones como la del sábado. La muerte en cruz es símbolo de lo que el mundo hace con su piedad cerrada. Los que condenan a Jesús fueron los "piadosos", con su "celo" por Dios, con su dogmática y su revelación, entendidos como modelos autosuficientes, organizados como fuerza y religión (cfr. Boff págs. 380-383). Hay que superar esa cerrazón-opresión para que irrumpa el Reino de Dios como algo no manipulable por el hombre (Boff 384-385). La muerte en cruz también es símbolo de lo que el mundo hace con la autosuficiencia de un emperador que quiere ser considerado como Dios, de un jefe político que por no perder su puesto y por no chocar con el poder religioso-político, entrega al Justo. El Reino de Dios sólo está presente en nosotros cuando tiene lugar una conversión que trabaja en dejar espacio para Dios y para el hermano. Este dejar espacio, vale para el corazón de las personas y para la sociedad que los hombres construimos.

El Reino de Dios es lo contrario de lo que representan los fariseos que daban recetas para la salvación, y es lo contrario de buscar y luchar, a través de mediaciones humanas ambiguas, para vivir el amor a los demás y la fraternidad en nuestra situación concreta. Una de las perversiones del Reino es cerrarse en la propia seguridad y autosuficiencia.

Es lo que Jesús criticaba de ampararse en que eran el pueblo judío, hijos de Abraham y discípulos de Moisés. Jesús mismo vive tentado y en la inseguridad, pero se abre a su Padre, y confía en Él. La Virgen no entiende algunos hechos de Jesús, pero hay respeto, aceptación y acompañamiento con el camino que señala Jesús y por eso la Virgen María está abierta al Reino.

En nuestra situación concreta ¿qué significa un modelo autosuficiente de salvación? ¿Cómo trabajamos para que en nuestro barrio, pueblo, sociedad, el amor, servicio, fraternidad y justicia y no un poder opresor político o religioso, sean la norma suprema de relación entre los hombres?

2.2. Liberación de la Salvación por la Ley.

La autosuficiencia que veíamos y el modelo religioso cerrado se centra en la Salvación por conocer y cumplir la ley. En todo el conflicto en torno a la observancia del sábado y a quiénes son buenos y quiénes son malos, claramente los jefes religiosos del pueblo ponen la salvación en la observancia de la ley. Jesús rechaza esa pretensión, pues el Reino de su Padre es Reino de amor y de fraternidad, y la salvación es don gratuito de Dios, y la justicia de Dios no es la justicia retributiva o vindicativa como la entienden los fariseos, sino la justicia recreativa especialmente con los pobres y pecadores. Jesús critica la casuística sin corazón que se escuda en algunos ritos (Mc 10, 11). Jesús enseña con su vida que la ley no es la que salva. El Evangelio no es un fariseísmo perfeccionado. Jesús critica despiadadamente todo legalismo. Lo que salva, en Jesús, es el amor, norma suprema de relación entre los hombres. La profunda experiencia de Jesús está expresada en el padre que corre tras el hijo pródigo o el pastor que busca la oveja perdida, y en una profunda experiencia de amor y perdón, y en ellas Jesús nos anuncia que si Dios ama al hombre, el hombre debe volverse también a los demás hombres. La ley, el culto y la piedad, los sacramentos y la iglesia entera, deben volverse al hombre, pues el sacramento del hermano es el principal sacramento de salvación (Mt 25; Lc 10, Boff p. 382; Paulo VI, discurso final del Concilio).

Jesús es condenado por blasfemo y en el fondo es condenado por romper el eje y la base de lo que anunciaban los líderes espirituales del pueblo, o sea, que la salvación venía por la Ley. La predicación de Jesús es escandalosa, y lo que provoca la contradicción es que él, como hombre desprovisto de poder, rechaza la salvación por la ley y anticipa la fuerza de Dios como gracia para los rechazados e indefensos (cfr. Moltmann, El Dios Crucificado, p. 186).

Podemos preguntarnos ¿si nuestro cristianismo no se ha ido volviendo un Código Moral, unas prácticas que hay que cumplir para no caer en pecado mortal? También conviene preguntarnos si desde dentro de la observancia de esas leyes morales, no enjuiciamos o despreciamos a muchos cristianos lejanos al templo? Con esa visión ¿cómo respondemos a la pregunta sobre la salvación de los hombres que viven en países como Rusia, China, etc?

Estas preguntas nos llevan al siguiente apartado:

2.3. Liberación de la Privatización del Reino. La Salvación es para todos, pero a partir del Amor a los rechazados por los jefes del pueblo.

La Expectativa de la salvación era para ellos, los judíos y no solamente eso, sino que dentro del judaísmo era para los "justos". Jesús a partir de su profunda experiencia de Dios Padre, rechaza esa privatización, pues Dios ofrece la salvación a todos (Mt 5, 45). Y en especial con su vida, con sus hechos Dios ofrece la salvación en Jesús a los que consideraban como malos, marginados y lejos de Dios, (las prostitutas, los publicanos, los pecadores). La existencia de Jesús es una invitación a la reconciliación para todos, incluso los fariseos, si cambian: "Si alguno viene a mí, yo no lo rechazare" (Jn 6, 37). Este punto de la salvación universal a partir del anuncio a los pobres y a los despreciados de la sociedad, está muy subrayado en la vida de Jesús en su choque fundamental con los fariseos.

Este mismo punto pide actualmente un fuerte desarrollo eclesiológico sobre la universalidad y particularidad de la iglesia: Cómo la iglesia es signo de salvación para todos, pero a partir de su compromiso por y con los oprimidos. En la brevedad de este artículo solamente quiero subrayar que la vida y predicación de Jesús, es un rechazo muy claro a la posición de los fariseos y también a la posición que buscara un universalismo, sin partir de una opción concreta. La praxis de Jesús es liberadora por la nueva solidaridad que inaugura con los oprimidos por el sistema. En el contexto de Jesús, eran los que no conocían la ley, los publicanos y las prostitutas, etc. Cristo tomó abiertamente partido por ellos, aunque lo llamen amigo de los pecadores, sumisión y bebedor (Jn 7, 49; Mt 11, 19; Mc 2, 14). A los que se escandalizan por estos sus hechos liberadores, les cuenta la parábola del Hijo pródigo, de la oveja perdida, o les dice que no viene a llamar a los justos, sino a los pecadores. Su amor y relación con los pecadores, las prostitutas y publicanos, etc., encarna el amor y la proximidad de Dios, especialmente por los marginados social y religiosamente (Barr p. 382).

Al releer esto en nuestro contexto, nosotros tenemos que analizar cuál es la solidaridad de la iglesia con los oprimidos por el sistema y quiénes son los oprimidos por el sistema, tachados de que están mal por ser flojos, borrachos, etc.

Por último, la explicación de la muerte de Jesús no puede ser privativa, sino que hay que explicarla como la muerte de una persona pública. Su muerte y su vida son incomprensibles sin Aquel para quien vivió, su Padre, y sin aquello para lo que vivió, el Evangelio del Reino para los pobres (cfr. Moltmann p. 180-181). Y esto anunciado y vivido públicamente en la sociedad de su tiempo.

La iglesia institución, y comunidad pública ¿cómo vive y anuncia esta Buena Nueva del Reino de los pobres en nuestra sociedad de consumo, acaparamiento y explotación?

En resumen, la salvación no es privilegio de unos cuantos que se creen justos o sabios. Y misteriosamente

como Revelación del Amor y justicia de Dios, la salvación se centra en el amor a los oprimidos y despreciados de la sociedad (Mt 25).

2.4. El Reino de Dios es un Reino de Servicio.

Ya, más arriba, al hablar de la liberación, de la salvación por la Ley, hablamos de la exigencia del Evangelio por la fraternidad como norma suprema de relación entre los hombres. Aquí solamente queremos explicitar que el Reino de Dios es un Reino de Servicio para con todos, y especialmente por los oprimidos (Mt 25). Jesús se nos muestra como el que sirve (Lc 22, 25), su Reino rechaza el poder o el dominio del hombre sobre el hombre (Mc 10, 42 y sigs). El mayor en el Reino es el que sirve. La consecuencia de esto la iglesia lo expresa en el Magnificat, cuando habla de la obra poderosa de Dios que vence a los orgullosos y poderosos y llena de bienes a los humildes y a los hambrientos. Como veíamos antes, Jesús claramente les dice a los apóstoles que su actitud tiene que ser de servicio y no de opresión como los señores de este mundo (Mc 10). El Reino de Dios no es de los "grandes" que opriman con su poder, y esto vale para el poder religioso y para el poder político.

Las exigencias del Evangelio llevan a romper la relación señor-esclavo, dominador-Dominado. Las relaciones deben transformarse en relaciones de mutuo servicio. Jesús es el primero que sirve y da su vida para la libertad de muchos. Al pensar en el Reino de Dios como un Reino de servicio, que pide transformar las relaciones humanas, hay que subrayar que esto vale no sólo para las relaciones interpersonales, sino también esencialmente para las estructuras (el modo estable de relacionarse los hombres en la sociedad). El Reino lo vemos claramente contrapuesto por ejemplo al reino del privilegio, de la mordida, del soborno y del caciquismo. Y también contrapuesto a un clericalismo que oprime al pueblo.

2.5. Liberación de la Sacralización o Fijación en el Pasado. Lo Escatológico del Reino rechaza la Fijación en el pasado.

Aunque en teoría el judaísmo esperaba al Mesías, de hecho está muy fijo en el pasado. Ya tienen la Ley, y en los profetas y los títulos mesiánicos ya conocen también al Mesías; falta la apertura de irrupción del Reino, a la novedad de Dios más grande que todas nuestras expectativas. El Reino, con su función crítica desinstaladora, rechaza esa falsa seguridad en el pasado. La iglesia, si vive fiel al Reino, tiene que cumplir también hoy con esa función crítica desinstaladora sobre un catolicismo ya seguro en algunas prácticas guadalupanas, en primeros viernes, o en cualquier otra tradición absolutizada. Y por supuesto, también tiene que cumplir esa función crítica desinstaladora, y desmitificadora de nuestros héroes y sucesos nacionales, como cuando se dice que ya todas las aspiraciones del pueblo están logradas "para el pueblo" en la Revolución mexicana.

Claro que esta función crítico-profética desinstaladora que debe ser esencial a la iglesia (Metz, Teología del Mundo p. 151-162 s), sin duda llevaría a la iglesia a conflictos —a perder la vida para salvarla (Mc 8, 35).

Conclusión. He querido centrar estas líneas en la muerte de Jesús como culminación del proceso que El ha vivido de anunciar y encarnar el Reino liberador, y de su choque con los que negaban el Reino al oprimir al pueblo. Todo lo que he dicho antes se reduce a una intuición bien sencilla. Lo que Jesús anunció y vivió y lo lleva a la muerte, es la liberación del hombre en el Reino de su Padre; lo que los jefes del pueblo encarnan, como conjunto, es el reino de la opresión del hombre. Jesús lucha y es signo de contradicción (Jn 7, 43). El anuncio del Reino es conflictivo, porque ese anuncio rompe el reino opresor de los líderes o jefes del pueblo.

Para terminar, hay tres puntos que quiero explicitar en relación con nuestra condición de iglesia:

3.1. ¿Nuestra iglesia local está abierta al Reino por su compromiso con los oprimidos?

Los sumos sacerdotes y los fariseos deciden la muerte de Jesús porque mucha gente lo sigue y los romanos vendrán y destruirán el templo y la nación. Este pasaje, y la denuncia ante Pilato de Jesús como un subversivo, es una explicitación muy plena de una institución religiosa que ve sus intereses, no los del Reino de Dios, y que buscando su supervivencia se liga a los intereses políticos de los gobernantes y no al bien del pueblo. Esto tiene que hacernos pensar en la situación que vivimos en México a raíz del arreglo en tiempos de Portes Gil. Tanto los seculares, promotores de comunidades, como los sacerdotes, seminaristas y religiosos creo que tenemos que plantearnos críticamente la reflexión de estas páginas ¿qué Reino anunciamos, el del privilegio, opresión y poder, ¿en verdad vivimos al servicio de los demás?, ¿nuestro compromiso y función es con los oprimidos, con los fuera de la ley, con los desheredados de este mundo?, ¿el poder que de hecho tenemos, al servicio de quiénes está? Estas preguntas hay que contestarlas no meramente a nivel individual, sino a nivel de nuestras comunidades y de la iglesia que buscamos.

3.2. ¿Nuestra iglesia está abierta al Padre, Abba, por su solidaridad con los hermanos?

En el Reino encontramos el descubrimiento de Dios como Padre querido, Abba. Esto, los líderes espirituales no lo aceptaron de hecho por su seguridad, legalismo, ruptura con los malos, enfermos y pecadores. Por eso el que creía en Jesús como el Mesías, era echado de la sinagoga (Jn 9). Para entrar al Reino hay que encontrarse hermano con los demás y descubrir así a Dios como Padre, y descubrirse a sí mismo como pobre, como enfermo, como pecador, solidario con los otros. El anunciar ésto llevó a Jesús a ser tan solidario con los rechazados por el sistema de su tiempo que murió en una cruz solo y abandonado, clavado como malhechor. Pero ese Jesús que muere así, muere amado por su Padre, y el hombre que en Jesús se abre así a los demás, vive y muere amado y transformado por la irrupción del Reino

del Padre, irrupción que es esperanza y que es también ya acontecimiento y alegría porque ha nacido el Salvador y hoy se cumple, y se sigue cumpliendo la Buena Nueva para los pobres, la liberación para los oprimidos, el año de gracia del Señor. Esta es la Buena Nueva de la Muerte Salvadora, liberadora.

3.3. ¿Cómo vivimos el Misterio de la Muerte Liberadora y de la Esperanza contra Esperanza?

Quizá, cuando rezamos cotidianamente el Padre Nuestro, y pedimos que venga a nosotros su Reino, su Reino que es gracia y que es tarea, no hemos caído en la cuenta suficientemente de que pedimos este Reino que es liberación para el hombre, pero un Reino que en nuestro mundo concreto de pecado sólo se puede vivir en la cruz, en la muerte y en la entrega de la vida. No hay otra alternativa, o perdemos la vida amando y entregándonos a los demás y así nos salvamos (Mc 8, 34-45), o nosotros y nuestro mundo nos perdemos por el dominio y la opresión del hermano por el hermano.

Pensando especialmente en la colonia proletaria en que vivimos y trabajamos, en que hay tanto desalojo y opresión de los pobres, recuerdo lo que dice el Evangelio en Lucas 20 "cuídense de los maestros de la ley que les gustan las ropas elegantes, el respeto, el honor... pero quitan a las viudas sus casas y para disimularlo hacen largas oraciones. Claro que al pensar desde los sufrimientos de la colonia Guerrero y de los sufrimientos de la muerte de Jesús, también pensamos en que no todo termina en la cruz y en la muerte, sino que Dios resucita a su Hijo y la vida vence a la muerte, y la liberación a la opresión. La resurrección de Jesús es principio de nuestra resurrección. En Jesús empieza algo que ya está presente, pero que va creciendo en nuestra vida. La lucha del pueblo es un signo de esperanza. Ciertamente el espíritu de Jesús, nuestro liberador, muerto y resucitado está presente en el pueblo, en su acción y en su lucha esperanzada... ¿como Iglesia somos solidarios con esa muerte, y resurrección del pueblo en su lucha ante un sistema opresor? ¿Sabemos salir de nuestros muros seguros, de nuestra parentela y patria, y esperando contra toda esperanza, vamos con el pueblo buscando una sociedad nueva, concreción ambigua y provisoria del Reino?

P.D. El título de este artículo tiene un supuesto vivencial: El Amor Conflictivo. Llamo así al Amor que entra en conflicto y lucha. Hoy día muchos cristianos nos preguntamos por la "moralidad" de la lucha ante los conflictos sociales y si luchar es sinónimo de Odio. En el Evangelio hallamos pistas para una respuesta. Jesús no odia a los fariseos y demás jefes religioso-políticos de su pueblo, pero sí lucha contra ellos en cuanto detentadores de un sistema opresor contrario al Reino de Dios su Padre. Jesús los ama y los increpa para sacarlo de su seguridad, autosuficiencia, y condición de opresores. Pero ese Amor es conflictivo y lo es tan en serio, que lo lleva a ser condenado y muerto por las autoridades judías y romanas.

¿POR QUE MURIO JESUS ?

La muerte de Jesús es un hecho del que mucho se ha escrito y declarado. ¿Qué otras formas de hacer reproducir, de anunciar, de enseñar, un hecho determinado? Lo declarado por las experiencias postpascuales de los primeros cristianos ha sido plasmado en lo que los exégetas llaman las "fuentes" de los evangelios. Subrayamos: los evangelios, porque son varios los evangelios escritos sobre los hechos de un hombre: Jesús.

Al analizar un hecho que nos viene como dato histórico (no como si fuera un dato histórico), tenemos que tomar en cuenta su ubicación específica. De este modo las narraciones del hecho muerte de Jesús que tenemos al alcance de nuestra mano es el relato de cristianos que han puesto en un texto escrito las acciones históricas de un hombre, permeabilizado el propio relato por la interpretación teológica correspondiente.

Por tanto, tenemos un relato en donde están implicados "personajes, acontecimientos, situaciones" ubicados en un sistema estructurado de los cuales "tenemos la posibilidad de reducir un texto a sus componentes cuyo sentido no está tanto en el contenido histórico correspondiente, sino en el sistema de relaciones formales que establece entre sí". (Pierre GUIRAUD, *La semiología*, 100ss). Como veremos, saltaremos de lo formal (textual) a lo real (histórico) que hará que ese "no tanto" se vuelva un "tanto".

Metodológicamente, eso es lo que nos proponemos aquí. ¿Por qué murió Jesús? Para efectos del análisis seguiremos el relato (en el sentido que hemos expresado) de Lucas principalmente, según la versión Latinoamericana. Así se dice:

Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, buscaban cómo acabar con él, lo mismo que las autoridades de los judíos (19.47).

Ustedes mismo han oído esta declaración que ofende a Dios... Y estuvieron de acuerdo en que era digno de muerte (Mc 14.64; Lc 22.71).

Entonces Pilato declaró la sentencia que ellos reclamaban (23.24)

Y cuando llegaron al lugar... lo crucificaron (23.33)
Y Jesús gritó muy fuerte... y expiró (23.46).

Hay pues un hecho: la muerte de Jesús en tres momentos: juicio, modo de morir y muerte. ¿Qué significa esto? Antes de entrar al análisis, estamos ante una serie de elementos que si pueden parecer inconexos de por sí, por la forma en que se han listado dan la idea de tener una secuencia. Según Fernando Belo, citando a Claude Brémond, una secuencia es el "conjunto de nudos unidos entre sí por una relación de solidaridad... se caracteriza por tanto por un conjunto de términos implicados entre sí según una lógica de sucesión" (BELO, *Approche matérialiste de l'Évangile de Marc*, 133-134). Secuencia cuyos nudos son los "contenidos multiformes que hace intervenir elementos inconexos" (Lucien SEBAG, *Marxismo y estructuralismo*, 100). Estos "elementos inconexos", que Sebag hace articular para el carácter histórico de los hechos, constituyen las porciones textuales lucanas listadas arriba. Mas al establecerlos como elementos solidarios en la lógica de sucesión del relato, dejan de ser inconexos y adquieren su historicidad.

Manejamos por tanto dos niveles: el secuencial dentro del relato y el histórico sobre los hechos narrados en el relato mismo. Una vez establecido lo anterior, pasamos a analizar estos elementos que más adelante los veremos ubicados en sus secuencias respectivas con mayor claridad. Por la naturaleza de este artículo tendremos que ser rápidos en el análisis a costa de ser superficiales. Tanto el lector como el que escribe tendremos oportunidad de profundizar adecuadamente.

El método de análisis que proponemos es aquél que define a los actantes (término de Greimas citado por Belo, 134). Estos actantes tendremos que definirlos según sus funciones (tal como Greimas y Propp lo proponen). Entendemos por función "la acción de un personaje —actante— definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga —relato—" (Vladimir PROPP, *Morfología del Cuento*, 33). No nos limitamos a listar los actantes, ya que trabajaremos también con las funciones. Este momento nos dará un desdoblamiento que nos hará movernos de la "escena textual" a la "escena histórica", pues la búsqueda del por qué de tales funciones (que constituyen una cadena de acciones y reacciones múltiples) nos llevará al contexto real en que se mueven tales personajes. La "escena textual" nos permitirá estar dentro del plano de lo teológico-simbólico, mientras que la "escena histórica" nos ubicará en el plano de lo histórico social. Por otra parte, es ésta última la que nos explicará el significado de la primera.

Esta vía debe llenarnos a formular una respuesta a la pregunta ¿Por qué murió Jesús?

PRIMER ELEMENTO: Lc 19.45-48

- (a): actantes: Jesús (J), los Jefes de los sacerdotes (JS), los maestros de la Ley (ML), el pueblo (P), las autoridades de los judíos (AJ).
- (f): funciones: JS, ML: buscaban cómo acabar con él; temían al pueblo.

SEGUNDO ELEMENTO: Lc 22.66-71

- (a): J, JS, ML, AJ.
- (f): JS, ML, AJ: le trajeron al tribunal; le preguntaban (2); le condenaron. J: respondía (2)

TERCER ELEMENTO: Lc 23. 1-25

- (a): JS, ML, AJ, J, Pi, H. G, B.
- (f): JS, ML, AJ: le llevaron a Pilato; le acusaban de agitador (3); querían su muerte (3). J: contestó a Pilato; no contestó a Herodes. Pi: le interrogaba (2), le juzgaba inocente (3); le condenó. H: se puso contento; esperaba milagros; lo envió a Pilato. G: le despreciaba.

CUARTO Y QUINTO ELEMENTOS: Lc 23. 26-49

- (a): J, JS (Juan: los jefes de los sacerdotes; Lucas: los guardias), P. Mujeres (M), Malhechores (Ma), Padre (Pa), Capitán (Ca).
- (f): J: (iba a la muerte); dijo (a las M); decía (al Pa); respondió (al Ma); gritó muy fuerte; expiró. JS, ML, AJ, G: le llevaron, le crucificaron ahí. P: lo seguía; se golpeaba el pecho. AJ: se burlaban de él. G: se repartieron sus ropas; se burlaban de él; le dieron vino agri dulce; se burlaban. M: se lamentaban.

Los cinco elementos descompuestos en sus partes según establecimos, nos dan una serie de personajes que juegan roles de oposición de la siguiente manera: Jesús/los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley, las autoridades judías. Esta oposición se da en términos de oposición muerte/vida. Es decir, éstos últimos se colocan en posición de autoridad para quitar la vida, bajo condenación, a un hombre; para ello hacen entrar en juego a otros personajes directa (el pueblo, Pilato) o indirectamente (Herodes, los soldados, etc.). Es importante notar que el pueblo juega un papel de "movimiento" en tres tiempos: 1, apoyo probable a Jesús, por lo menos contrario a la autoridad (Lc 22.2); 2, apoyo a la autoridad y contraria a Jesús (Lc 23.18-23); 3, de estupor y autculpabilidad (Lc 23.49).

Pilato y el aparato romano intervienen en un nivel relativo para apoyar a los acusadores. Los otros personajes se colocan al lado del acusado sin poder romper la oposición ya establecida desde el primer elemento; con excep-

ción de Barrabás (factor causal explícito para la última definición condenatoria y por lo tanto sin capacidad de intervenir en favor de Jesús), todos aparecen después que ha sido dictada la sentencia.

¿Quiénes son estos personajes y por qué juegan el o los roles establecidos en los elementos aquí señalados? ¿A qué se debe la oposición Jesús/jefes de los sacerdotes...? ¿Por qué una oposición de este tipo culmina en la muerte de Jesús, uno de los factores de la misma?

Este es el punto en que tenemos que recorrer el doble plano señalado de las escenas textual e histórica. Es decir, para responder a estas preguntas nos es necesario introducirnos al contexto ("escena") histórico a través del relato ("escena textual"). Siguiendo con las líneas metodológicas propuestas, tenemos que encontrar las funciones que los personajes hacen según el relato, es decir, ubicar a cada uno en el contexto social donde desarrollan su práctica, lo que hacen.

Esto nos da algunas aproximaciones a la cuestión: 1, al proponer que estamos tratando elementos multiformes ya conexos en razón de su lógica secuencial, estamos estableciendo su carácter histórico; 2, el carácter histórico de tales elementos está determinado por todo un proceso social específico materializado en un período histórico determinado por una formación social particular (para trabajar con este concepto cfr. BELO, 24); 3, es en el seno de esta formación social donde hay que localizar la función o la práctica histórica de los personajes; 4, finalmente, y para efectos del método, la búsqueda de esta data nos hace ir más allá del pequeño corpus resumido en los "elementos" listados arriba y buscar en todo el universo lucano lo que necesitamos.

¿Por qué murió Jesús? Es Jesús quien pierde en el conflicto Jesús/jefes de los sacerdotes... Es él quien muere. Indaguemos que hacía. No es éste el lugar para hacer un largo estudio bíblico sobre el evangelio que nos dé toda la información posible sobre la práctica de Jesús (ni Lucas ni los otros evangelios son una unidad homogénea como para analizarlos con un solo modelo descriptivo-analítico). Sin embargo, la búsqueda nos exige ir más allá de nuestro corpus inicial, pues hemos trascendido al nivel puramente textual para movernos en el terreno histórico.

Regresemos a Jesús: él declara públicamente qué va a hacer (Lc 4.18-19), como opción ministerial y define el espacio en que tratará de cumplirlo: el espacio religioso-social de los pobres, cautivos, ciegos, quebrantados de corazón, oprimidos, en su determinación simbólica: el espacio en que se dará "el año agradable del Señor". Palabra declaración que se vuelve significativa por su posibilidad de realizarse (cf. SEBAG, 104). ¿Peligrosa? ¿A quién puede serle peligrosa una acción que toma como opción un espacio específico de la realidad, a no ser aquél que queda fuera de él? Esto lo veremos.

La declaración se vuelve significativa como posibilidad pero no de por sí concreta. Desde un punto de vista teológico, la Palabra de Jesús requería hacerse de por sí, ya que la validez de la teología nace precisamente de la concretización histórico-social de la declaración inicial.

¿Hizo Jesús lo que había anunciado? Según Lucas, si anuncia (4.22-29), sana (5.12-14), predica contra los pobres (16.19-31; 18. 18-30), da vista a los ciegos (18.35-43), etc. Sin duda los personajes que caracterizaban el espacio religioso-social le correspondían pues se repite simultáneamente que le buscaban tanto sus propios compañeros (4. 42; 5.1, 11; p.e.) como los "paganos" (7.3), se admiraban de los que hacía y decía (9.43), etc. Pero ni Lucas ni los otros evangelios se delimitan a sólo narrar hechos aislados, prodigios o milagros de un personaje peculiar. La historia que tenemos se narra desde la perspectiva post-pascual y el plano teológico del relator debe tenerse en cuenta. Por ello nos es posible hacer conexiones y secuencias de estos elementos multiformes.

Esta apreciación nos ayudará a ir detallando el carácter de la oposición planteada: Jesús/Jefes de los sacerdotes... Sigamos a Lucas escogiendo sólo algunas situaciones que por su carácter claro y explícito nos son útiles para lograr nuestro objetivo.

En Lc 4. 22-29, continuación de la declaración inicial de Jesús, hay una primera reacción: asombro. ¿Qué más podía causar una declaración así de parte de un judío común?

Lc 5.17-26: Jesús sana a un parálítico y perdona sus pecados. Para el judaísmo, sólo Dios podría perdonar. Maestros de la Ley y fariseos reaccionan acusándole de blasfemo; se establece así la primera oposición: Jesús/Maestros de la Ley, fariseos en virtud de una acción que contraviene un elemento importante del universo simbólico de la religión representada por estos actantes. La oposición establece la oposición de "espacios": Jesús, pobres, blasfemo/Maestros de la Ley... no-pobres, no-blasfemos.

Lc 5.27-32. Es una repetición de la situación anterior y con la misma oposición pero ahora respecto a una acción, no de una declaración como allá (...tus pecados te son perdonados). Es importante notar que la acción de sanar al parálítico no se registra como problema ante el código simbólico-religioso de Maestros de la Ley y fariseos, pero la declaración sí. En este segundo caso es la acción misma la opuesta al código religioso de éstos.

Lc 5.33-39. Misma situación ante una acción opuesta que no sigue el código de Maestros... Se va notando que la posición de Jesús, materializada en prácticas de curación, anuncio, etc., en el plano simbólico-religioso, va tomando forma en prácticas y declaraciones que hacen propio ese código. Se establece pues la oposición Jesús-código simbólico-religioso propio/ Maestros... código simbólico-religioso propio.

Lc 6.1-5. Ante una acción de los discípulos de Jesús por necesidad (según la analogía de lós vv. 3-4) viene una reacción de los fariseos. Si seguimos el relato lucano, vemos que los discípulos cumplían con la Ley (Dt 23.25), pero esto no preocupó a los fariseos, sino la acción en sí misma que se cumplía en día prohibido, con lo cual se contravenía un factor vital del universo simbólico-social fariseo.

Lc 6. 6-11. Aquí Jesús toma la iniciativa contra sus ya opositores no para inquirirles "sobre lo que se puede o no hacer el día de reposo (objeto de discusiones casuísticas de los escribas), sino si se puede hacer bien o mal" (BELO, 159). Para los escribas, la Ley era el principio generador del bien, por lo que no podrían oponerse; atacados violentamente, "hablaban... qué podrían hacer contra Jesús". Aquí la oposición simbólica toma una forma más concreta: se requiere una acción concreta para romper el "germen" del espacio opositor, generador de un código opuesto.

Lc 19. 45-48. Un salto nos lleva a una acción radical de Jesús. Ya no es sólo el anuncio y la acción que satisfacen en la práctica al grupo social que constituye su "espacio"; ahora se trata de una acción provocativa (la purificación del Templo) contra el grupo social que ha quedado fuera de ese espacio: jefes de los sacerdotes, maestros de la Ley, fariseos, autoridades judías. El desarrollo de un universo simbólico propio le lleva a destruir en toda su extensión el opuesto, que limita la concreción del primero. La reacción es matar-le. ¿Cómo? ¿Cómo los representantes de la bendición, de la Ley, de la autoridad, podrían llevar a cabo semejante cosa? Por otra parte, ¿cómo podrían llevarlo a cabo si el pueblo a Jesús (ya que se encontraba satisfecho ante el anuncio de liberación escatológico-mesiánica y ponía en él su expectativa bien concretas e inmediatas)? La contradicción Jesús (pobres, código) Jefes de los sacerdotes... (no-pobres, código) se polariza cada vez más y entran en juego personas que sienten que no sólo su código simbólico sino su misma posición social se debilita: esos jefes, y autoridades que mantenían un poder religioso a partir de su práctica social (con sus características e implicaciones que adelante apuntaremos) No hay otra posibilidad: eliminar la raíz de la oposición. Poder contra poder.

Este es el Jesús que declara qué anuncio y acción cumplirá y lo hacen. Su universo simbólico religioso quiere ser fiel al significado original de la Ley de Dios (cf. Porfirio MIRANDA, Marx y la Biblia quien trabaja profundamente sobre este problema de la Ley como justicia, especialmente a los pobres, que son los constituyentes principales del "espacio" de acción de Jesús). Pero es un universo que no se mueve en lo abstracto, sino que el espacio le da una materialización socio-histórica específica: los pobres.

Los pobres de Jesús son las masas populares de la formación social de Israel (Ch. GUIGNEBERT, El mundo judío hacia los tiempos de Jesús, 190), los sencillos, los humildes, los ignorantes y no observantes de la Ley; por esto último les estaban cerradas "las puertas de acceso a la salvación" (Joachim JEREMIAS, Teología del Nuevo Testamento I, 137). Pero para Jesús eran los únicos que cabrían en el Reino: los agobiados, cansados, alejados de Dios por cualquier razón; los pobres que cargaban los fardos religiosos impuestos por el aparato religioso oficial; los pobres que cargaban con el fardo económico impuesto por el Imperio romano y el aparato religioso oficial, fueran viudas, pescadores, artesanos, prostitutas, etc. J. Jeremias ha analizado el carácter exclusivo del Reino para los pobres (JEREMIAS, 142 ss.) yendo directamente al texto y fuentes antiguas.

Jesús y pobres se hacen uno, a quienes se oponen

como hemos visto los jefes de los sacerdotes y demás autoridades judías. ¿Quiénes son éstos? Los fariseos son los "separados del vulgo", miembros de las capas medias de Jerusalén, sumamente rígidos en sus prácticas religiosas y morales. Si bien poseen un universo simbólico religioso muy amplio (angelología, demonología, resurrección, etc.), son partidarios desconfiados de un mesianismo que modifique la situación de poder extranjero en virtud de su entendimiento de la Ley. Sin embargo, parece que esperaban un mesianismo que no fuera "el mesianismo apolítico y antirreligioso" de Jesús (Ch DUCQUOC, *Cristología*, 287; el término "antirreligioso" puede entenderse ya en este momento. En cuanto a lo "apolítico", ya aclararemos al final).

Los saduceos constituían un grupo originado en la aristocracia sacerdotal y en las grandes familias de Jerusalén, que según Milan Machovec constituyen el grupo neotestamentario mencionado como "los maestros de la Ley" (MACHOVEC, *Jesús para ateos*, 76). Con universo simbólico religioso más limitado (sin ángeles, demonios ni resurrección, más bien materialistas (como se han mostrado las clases dominantes en cualquier sociedad), creían en la libertad humana; eran muy desconfiados al mesianismo "como motivo de agitación popular... y acatarían de buen grado... el régimen que se estableciera, cualquiera que fuese, con tal de que la religión de Israel subsistiera respetada y salvaguardada en su integridad" (GUIGNEBERT, 152). Como lo hicieron: 'No tenemos más Rey que César' (Jn 19.15), aceptando con servilismo la dominación del imperio por causa de sus propios intereses. Intereses que habían estado en entredicho con la acción de la purificación del Templo por parte de Jesús. Autoridades judías y maestros de la Ley estaban al servicio de fariseos y saduceos, por cuanto formaban parte de uno u otro grupo.

La identificación histórico-social de los actantes del relato nos hace entender mejor quiénes eran y por qué razones jugaban determinado rol. Si volvemos a nuestro primer listado de porciones lucanas, es decir, los hechos sobre la muerte de Jesús, los podemos poner en secuencias integradas:

PRIMERA SECUENCIA: Lc 19. 45-48

Ahora podemos resumir algunos elementos planteados arriba: Jesús es el factor de la oposición con una práctica y un código específicos. La práctica es aquella de recuperación liberadora de los excluidos por el sistema oficial (religioso-social) pero no en favor de éste sino a favor de una nueva perspectiva mesiánica. Por ello purifica el Templo, símbolo del sistema corrupto que el Reino como situación futura no podía permitir. Su código es simbólico-religioso inmerso en un plano histórico-social (ésto explica la insistencia en la predicación del Reino así como la purificación del Templo).

Los otros personajes, factores de la oposición (jefes de los sacerdotes... etc.) muestran una práctica así: seguimiento estricto de la Ley mosaica, representantes de la autoridad oficial y por lo tanto propietarios del capital simbólico-religioso dominante (ideológico-teológico). Esto les posibilita ejercer control sobre toda actividad que tenga que ver con el Templo; así, "ven con malos ojos a un hombre

que discute sus privilegios y que... puede privarles de las buenas ganancias que obtienen en el Templo" (DUCQUOC, 286). Su código simbólico religioso les es propio y lo controlan para hacerlo reproducir y consumir por el pueblo; con él se busca legitimar la continuidad del status quo pero la lectura (que lee en el código de Jesús una práctica opuesta; cf. CLEVENOT, *Aproches matérialistes de la Bible*, 84ss.) de su propio código es la lectura de su propia práctica: el lucro a partir de la Ley.

Ahora podemos entender mejor la oposición creciente en los "elementos" analizados antes: Jesús (práctica-código propios)/Jefes de los sacerdotes... (práctica-código propios). La oposición de los códigos es la oposición de las prácticas sociales, pero es una oposición "religioso-social": al herético se le puede excluir y el poder oficial estrictamente religioso queda íntegro. Pero el poder (autoridad oficial) del judaísmo no es "estrictamente religioso", de ahí que la tensión aumenta hasta que la práctica de Jesús trasciende las fronteras de lo "puramente simbólico" y afecta una situación social dominante en el país bajo el imperio romano: el Templo, "cueva de ladrones" es el reducto de la autoridad religiosa oficial que fatiga a los hombres con "cargas que no pueden llevar" (Lc 11.46) pero que, sin cumplirlas ellas mismas, "devoran las casas de las viudas" (Lc 20.47).

Es el espacio ideológico (por su código estatista legitimador del status), político (por su control social permitiendo la continuidad de la dominación romana) y económico (al ser el intermedio fiscal y financiero entre el pueblo judío oprimido y la Roma imperial dominante) de la clase dominante judía, de donde surgen las autoridades religiosas, al servicio del dominio extranjero.

La oposición ya no es solamente "religioso-social" sino socio-política pues confronta un poder, apoyado hasta cierto punto por el pueblo, con el poder oficial (que es netamente histórico-social), que es netamente apoyado por la potencia del dinero. El poder de Jesús busca destruir el aparato oficial que impide el establecimiento del Reino. El poder oficial busca perpetuarse y procura matarle (la distinción "religioso-social" y "político-social" no se refiere a esferas opuestas, sino que por razones metodológicas, significa la diferenciación de un corpus simbólico con implicaciones político-sociales y un todo estructurado de prácticas político-sociales que tiene referencia a un código simbólico-ideológico; en el caso del pueblo de Israel, se trata de un código religioso-teológico).

SEGUNDA SECUENCIA: Lc 22. 66-71

Ya definidos los actantes, protagonistas de la oposición, más claro se nos hace el rol respectivo en esta secuencia y en la siguiente. ¿Cuál es el desenlace del enfrentamiento poder oficial/poder de Jesús (no ya simple conflicto de autoridades sobre interpretaciones teológicas)? Vimos que la oposición era de tipo político-social, sin embargo, esta secuencia se desarrolla en ámbito de lo simbólico: la definición teológica sobre el Hijo de Dios (que según la Ley —Lv 24.16— no puede ser hecha por cualquiera que no muestre una práctica adecuada a los criterios del poder y autoridad oficiales). La acusación es pues de carácter simbólico-reli-

gioso como pretexto de una acusación real. Es una acusación política (del poder detentado por la autoridad oficial) sobre una acción simbólico-religiosa (del poder posible de Jesús). ¿Cómo legitimar esta acusación en la esfera de lo simbólico?

TERCERA SECUENCIA: Lc 23. 1-25

He aquí la legitimación. El poder estrictamente político, extranjero, dominante, servido de un poder local político-religioso sirve a su vez a los intereses concretos de ese poder local. La acusación simbólica del poder judaico (ante Jesús: Lc 22. 67-71) se convierte ideológicamente en acusación política ante Pilato (poder de Jesús/poder del Imperio... y sus representantes judíos) y su aparato judío (Lc 23. 2, 5, 10, 18, 23). ¿El poder de Jesús era realmente una amenaza para el poder romano? En términos de las implicaciones generadas (o generables) en la esfera de lo simbólico (si pues el Reino era una situación que no se adecuaba al mundo de la dominación y la injusticia reinantes) pero no estricta y directamente políticos (Jesús no tenía los medios estratégico-tácticos para acabar con ese mundo opuesto a la utopía del Reino; cf. BELO, 52, 124-125 para el planteamiento sociopolítico de este problema de la superación de la situación en el contexto judío del siglo I). Para Ducquoc, "la acusación de sedición parece estar fabricado con piezas artificiales y el juicio ante un tribunal civil no es más que un accidente histórico... /para el imperio, agregamos nosotros..." (DUCQUOC, 291).

La peligrosidad de la predicación de Jesús, así como sus acciones, que se iniciara como práctica simbólico-religiosa, se hizo política ante los grupos gobernantes y clases dominantes judaicas, no para Roma ("yo no he hallado nada en él que merezca la muerte, por eso después de castigarlo, lo dejaré libre"). Así, Jesús es sentenciado a muerte. Su "osadía simbólica" (la utopía, la capacidad de desear y buscar una situación futura distinta a la actual) le trajo la muerte "política" (porque su utopía contravenía totalmente la ideología dominante actual).

De todo esto podemos obtener algunas apreciaciones

que nos ayuden a dibujar una respuesta del por qué de la muerte de Jesús:

1, Jesús estableció un discurso (cf. BELO, 130-132; CLEVENOT, 82ss. para el análisis de este concepto como lo entendemos aquí) de carácter simbólico con profundas y directas implicaciones políticas. Es decir, estableció un discurso religioso profundamente político como discurso religioso (no como discurso político). Las implicaciones políticas toman este carácter porque adquieren un poder en confrontación con otro poder (Jesús-pueblo/sacerdotes-clase dominante).

2, El discurso simbólico de Jesús se opone al discurso simbólico de un sector social que constituye la élite del poder religioso (simbólico) y político. De ahí las implicaciones políticas del discurso de Jesús.

3, La oposición significa, por parte de Jesús la relativización simbólica del poder religioso: la Ley, según la entendían las clases dominantes, ya no tiene más valor; el Templo no es el centro de la vida judía —sino el actuar "en espíritu y en verdad"; Israel no era ya el centro del universo, sino que el mensaje de Jesús trasciende sus fronteras geo-sociales. Ello trae la relativización del poder político local dominante ya que su institucionalidad, soporte material de la Ley, está también en entredicho. El Templo pierde también su razón de ser —congregación de los judíos para prácticas religiosas (ideológicas) y comerciales (económicas), con lo que el espacio económico (fiscal y financiero-comercial) quedaría cerrado; la formación social como tal era sacudida al sacar de ella un mensaje de bendición y liberación para los hombres.

Si las condiciones concretas a corto plazo no podían ofrecer las posibilidades de un cambio radical de toda la formación social ("de las estructuras"), las condiciones de un proceso de radicalización popular estaban dadas. El poder dominante estaba en juego. Por tanto, ¿qué más se requería sino matar (destruir, acabar con la raíz) a aquél cuyo poder, significativo y creciente, atentaba contra el poder dominante?

VITRALES DE LAS PEÑAS, S.A.

VITRALES Y EMPLOMADOS ARTISTICOS. PRECIOS ESPECIALES PARA LAS IGLESIAS
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
EL MEJOR EQUIPO DE ARTISTAS ESPECIALIZADOS EN EL ARTE VITRARIO
EXPORTADORES DE VITRALES A TODO EL MUNDO

MARIANOS ESCOBEDO No. 84
México 17, D.F. Tels.: 527-92-66 y 527-61-84
Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

LATINOAMERICA, UN CONTINENTE CRUCIFICADO

Latinoamérica, un continente crucificado. A fines del siglo XV tiene lugar lo que en historia se conoce con el nombre de "descubrimiento de América, su conquista y colonización". El descubrimiento no es otra cosa que el comienzo de la opresión que habrán de sufrir las poblaciones indígenas ante la voracidad de las burguesías europeas. Españoles y portugueses, holandeses y franceses se lanzarán sobre el continente, disputándose mutuamente las riquezas naturales y la mano de obra barata que le podían ofrecer las poblaciones aborígenes.

Como era lógico los naturales se defendieron apelando a todos los recursos que tenían a la mano, pero sucumbieron ante la superioridad técnica de los conquistadores. Muchos años de lucha, de miserias sin nombre, de penurias. Millones de muertos, de seres reducidos a la esclavitud, condenados al pesado trabajo de las minas o al cultivo en beneficio de los amos que vinieron de Europa para "cristianizarlos".

El hombre tomado individualmente y los conjuntos humanos, las clases sociales, siempre crean una determinada manera de ver el mundo, una cosmovisión que les dé razón de toda la realidad y les justifique su proceder ante sí mismos y ante los demás. Es lo que se llama la ideología. No se trata de un engaño consciente imaginado por algunos hombres astutos, sino de una necesidad humana. No se encuentra grupo humano sin una determinada ideología, es decir una determinada manera de ver el mundo en la cual su comportamiento como grupo se encuentre justificado. De lo contrario la vida sería imposible. La ideología no es falsa necesariamente. Siempre contiene elementos de verdad y de falsedad. En ella se expresan los intereses del grupo en cuestión.

Se divide en numerosos aspectos o regiones como pueden ser el arte, el folklore, las tradiciones, la filosofía, la religión, etc... La religión es siempre un elemento ideológico de suma importancia, y entre los conquistadores de Latinoamérica figuraba en el primer plano. El sacerdote Valverde gritando horrorizado el sacrilegio de Atahualpa al arrojar éste el Breviario al suelo, y proclamando que ya los conquistadores podían hacer uso de las armas, porque el rey inca se mostraba obstinado en no reconocer a Dios, es un signo por demás elocuente del papel jugado por la religión y precisamente la religión cristiana, en su versión católica.

Es conocida la fundamentación teológica del hecho de la conquista. Dios es el Señor absoluto de la tierra. El Papa en su representante, de modo que como tal ejerce el señorío universal. Los paganos son menores de edad, de suerte que es necesario ponerlos bajo tutela hasta que lleguen la mayoría de edad, o sea hasta que se conviertan. Dicha tutela es ejercida por los monarcas a quienes el Papa designa al efecto. A los reyes de España y Portugal correspondió tal designación. Isabel la Católica dejó establecido en su testamento que sólo la evangelización de los indígenas

EL DOLOR DE LOS HOMBRES LATINOAMERICANOS Y LA MUERTE DE JESUS

justificaba la conquista del continente Americano por parte de España.

En nombre por tanto de la religión cristiana los españoles y portugueses entraron a sangre y fuego en el continente Americano, sembrando la muerte, la miseria, el dolor y la esclavitud por doquier. Fray Bartolomé de las Casas nos dejará páginas trágicas sobre esta realidad. Culturas florecientes, avanzadas como las de los aztecas, de los mayas y de los incas fueron arrasadas, sometidas. Sólo camuflándose lograron sobrevivir, constituyendo los gérmenes de liberación que aunque escondidos no dejaron de trabajar a estos sufridos pueblos.

A principios del siglo XIX los pueblos a lo largo del continente latinoamericano comienzan a dar signos evidentes de querer sacudir el yugo que se les había impuesto. De norte a sur, desde México al Río de la Plata comienza la lucha de las masas latinoamericanas explotadas. Ya no son los pueblos aborígenes, sino una nueva realidad formada por la mezcla de aborígenes con europeos. Pero esta lucha en la que participan activamente las masas, es aprovechada por las oligarquías y burguesías nativas para imponer sus intereses de clase que estaban íntimamente conectados en forma dependiente a los de las burguesías europeas en plena expansión imperialista. Nace entonces el capitalismo dependiente en Latinoamérica cuyas consecuencias para la masa de la población son el desempleo, el hambre, la miseria, las enfermedades, el índice elevado de mortalidad infantil etc... Proliferan "los pueblos perdidos", las "villas miseria", las callampas, los cantegriles, las favelas... Toda ciudad latinoamericana se divide en dos partes: una formada por una burguesía floreciente que divide sus intereses con sus amos imperialistas y otra formada por los que no tienen recursos.

CRISTO Y LA RESIGNACION

Esta miseria generalizada ha penetrado hasta los huesos en los sectores desposeídos, de tal manera que de ellos se ha apoderado una especie de fatalismo, uno de los enemigos más fuertes que encuentran los intentos de rebelión. Este fatalismo tiene un nombre cristiano que se ampara en la figura de Cristo muerto en la cruz: "resignación" al que para que no quepan dudas de su origen religioso, se le agrega el adjetivo "cristiana". Cristo azotado, coronado de espinas, con la cruz a cuestas camino del Calvario, o expirando en la cruz con los brazos extendidos y gestos de inmenso dolor, pasan a expresar no sólo los sentimientos de dolor y angustia de toda esa masa humana doliente, sino también de su resignación frente a una situación que aparentemente nadie puede cambiar, y que en consecuencia Dios viene a justificar. Si no se puede cambiar es porque Dios así lo quiere.

Jamás olvidaré la figura demacrada, subalimentada de la nena de Pintos, un compañero que hubo de abandonar el campo en la provincia del Chaco (Argentina) y trasladarse a una villa miseria de Resistencia, la capital, porque el campo no le daba para vivir él y su familia. Un día cargó a ésta y se fue al interior de la provincia para participar en la dura e inhumana tarea de la cosecha del algodón. Cuando volvió, ya la nena no estaba con ellos. Al preguntarle por ella la respuesta fue: "Dios se la llevó", dicha con un acento que expresaba años de resignación. Me invadió una ola de indignación incontenible. ¡Dios convertido en un Moloch devorador de seres humanos! Ese caso es uno entre miles y millones a lo largo del continente latinoamericano, el continente más cristiano del mundo.

Esa resignación que recibe el epíteto de "cristiana" es una verdadera mística del sufrimiento que encierra una buena dosis de masoquismo que reconoce dos tipos distintos de causas. Uno proviene del mismo hombre oprimido, y consiste en la necesidad de encontrar una justificación de su propio sufrimiento, una ideología que le permita seguir viviendo. El propio oprimido se siente impulsado hacia el masoquismo, buscando justificaciones ideológicas. En este punto viene a darle la mano otro tipo de causa, proveniente de los grupos dominantes. Consiste éste en fomentar una ideología que incline al oprimido a permanecer en su estado de opresión y miseria.

La ideología en forma de mística del sufrimiento, imitación de Cristo crucificado, viene de perlas para los dominadores en cuanto de esa manera la Cristología pone un sello divino en el sufrimiento, sacralizándolo y haciéndolo en consecuencia inamovible. Las explicaciones "piadosas" vienen luego a poner una lápida sobre todo intento de cambiar la situación: Todos somos pecadores. Cristo ha venido a sufrir por nuestros pecados y en consecuencia también nosotros debemos sufrir. Cuanto más nos toque sufrir en este mundo, más recompensa tendremos en el otro.

Puede decirse que en los sectores más oprimidos de los pueblos latinoamericanos se ha desarrollado un verdadero culto de la muerte. Por ello fechas como la de los fieles difuntos o la del Viernes Santo se convirtieron en "fiestas

populares". Todo trabajo se suspende y se visitan los cementerios, en la primera de dichas fechas o las iglesias en la segunda. Por varios días se come el "pan de los muertos" como en México, o se rinde culto a "San La Muerte" como en muchas partes del territorio argentino.

CRISTO Y LA LIBERACION

Pero hoy de un extremo al otro del continente latinoamericano las masas se están poniendo en movimiento, con voluntad de sacudir el yugo multisecular que pesa sobre sus espaldas. Hay una nueva toma de conciencia, intentos de organización y de reivindicación de derechos elementales.

Cristianos comprometidos con su pueblo, conscientes no sólo de la situación inhumana en que éste se encuentra sino también de la cuota de responsabilidad que a la iglesia le ha cabido como soporte ideológico en la dominación, se han puesto a trabajar en la base tratando de ayudar en el crecimiento de la conciencia y organización de los sectores explotados. Estos grupos naturalmente se dirigieron al Evangelio, a la Biblia en su vertiente profética, buscando allí los elementos que necesitaban para poder desarrollar una tarea de evangelización que no significase apoyo al dominio de las clases dominantes.

Nace así la necesidad de un replanteo a fondo de los sufrimientos y la muerte de Cristo, vistos a partir de la lucha por la liberación de los sectores oprimidos. Era necesario revisar fundamentalmente el sello de voluntariedad que se le había impreso a la muerte de Cristo, proveniente de la necesidad de expiar los propios pecados. Hay una profunda enseñanza de San Pablo a la que sin embargo era necesario quitar el rasgo de resignación. Me refiero a la doctrina del Cuerpo Místico. Hoy no es Cristo, el que conoció la Palestina hace dos mil años, el que sufre, sino su Cuerpo Místico, es decir la humanidad doliente, los oprimidos de todas partes. En consecuencia el comportamiento de éstos, los oprimidos de Latinoamérica, debe asemejarse al comportamiento de Cristo. De aquí la necesidad imperiosa para los grupos cristianos comprometidos en el proceso de liberación de revisar la Cristología tradicional.

Pues bien, ¿qué encontramos en la base de la Pasión y la muerte de Cristo? Que fue una consecuencia inevitable de la misión histórica que cumplió en el seno de su pueblo, o sea de su misión profética. Cristo antes que nada fue un Profeta: lo atestigua tanto el hecho de que haya sido anunciado por un profeta, Juan el Bautista, como el que a sí mismo se haya visto como profeta en cuanto vino a dar la forma definitiva a la ley y los profetas (Mt 5, 17-19), como el que el pueblo en general siempre lo reconoció como profeta (Lc 9, 7-8, Mt 16, 13-14, Mc 8, 27-28).

Sabido es que los profetas veían la presencia de Dios en los sectores oprimidos, "los pobres, los huérfanos, las viudas" y que asumían intrépidamente su defensa en contra de todos los sectores opresores, los reyes y su corte, los jueces venales, los sacerdotes y profetas oficiales que servían de apoyo ideológico a las clases opresoras. Naturalmente que esta actitud les acarrea la enemistad de dichos sectores que se concretizaba en toda clase de persecuciones,

la cárcel y muchas veces la muerte. Ningún profeta escapó a esta suerte. Está en la lógica de quien lucha por los sectores oprimidos.

Cristo comienza su vida de profeta predicando la necesidad de la conversión por la cercanía del Reino "Cambien su vida y su corazón, porque está cerca el Reino de los Cielos (Mt 4, 17). Pero el cambio de vida no significaba un acto meramente interno, sino un cambio que afectaba las relaciones sociales del convertido. Cuando Moisés se convierte deja el círculo de las clases opresoras pertenecientes a la corte del Faraón y toma su lugar de lucha al lado del pueblo oprimido.

El Reino de los cielos o Reino de Dios que Cristo predica no se sitúa en las alturas o puramente en el interior del hombre, sino que abarca al hombre en su contexto real, el de sus relaciones sociales. No se reduce a los ámbitos meramente políticos, económicos y sociales, pero los abarca, los engloba, exigiendo su transformación, cambiándoles de signo, transformándolos de opresores del hombre en servidores suyos. El reino significa que el hombre no se agota en las estructuras susodichas, en una palabra, que el hombre siempre es algo más, que hay en él un sentido divino. Pero éste no cae desde arriba, no es un suplemento añadido a lo que ya es el hombre, no constituye un ámbito separado de la realidad humana.

Además de tener detrás suya toda la tradición profética que impide darle dicha interpretación, Cristo emplea comparaciones plásticas que no dan lugar al error. En efecto, compara el Reino a la luz, el fermento y la sal. "El Reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer mezcla con tres partes de harina, hasta que toda la masa fermenta" (Mt 13, 33). El Reino es la levadura; la masa, la sociedad. La levadura desaparece en la masa pero al impregnarla completamente, lo mismo que la sal desaparece en los alimentos al sazonzarlos (Mt 5, 13), y la luz en los objetos que ilumina (Mt 10, 26).

Ahora bien, ¿en qué consiste la fermentación a que la levadura somete a la sociedad? Me referiré sólo a dos explicaciones tomadas de autoridades indiscutibles en la materia, la de María, la Madre de Cristo, y la de éste mismo. María, al cantar la dicha de ser la Madre de Cristo expresa que el Todopoderoso "arruinó a los soberbios con sus maquinaciones. Sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes. Repletó a los hambrientos de todo lo que es bueno y despidió vacíos a los ricos" (Lc 1, 51-53). La sociedad es vista a través de las categorías de los soberbios, poderosos y ricos de una parte, y los humildes y hambrientos del otro. Estas categorías no pueden interpretarse a través del sesgo de la interiorización y espiritualización puras, porque está toda la tradición profética en cuyo ámbito se inscribe el cántico de María que no lo permite. Cristo viene a dar cumplimiento a ese designio del Todopoderoso de cambiar las relaciones humanas de tal manera que los pobres, los humildes abandonen definitivamente su situación de explotados, en los cuales la imagen de Dios se encuentra totalmente desfigurada.

En su primera presentación en público, en la sinagoga

de Nazareth Jesús lo habría de confirmar plenamente. En efecto, al entregársele el rollo de las Sagradas Escrituras leyó este pasaje del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor" (4, 18-19). Y continúa el Evangelista "Jesús, entonces, enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. Y todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Empezó a decirles: Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar" (Lc 4, 20-21).

El texto es sumamente claro. El único punto que tal vez necesite una explicitación de la que sin duda no tenían necesidad los oyentes de Jesús, por cuanto conocían la Biblia, en la que estaba expresada la tradición del pueblo, es el que se refiere al "año de gracia del Señor". Hace referencia al año del jubileo. Así narra el Levítico su institución: "Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación para todos los habitantes de la tierra. Será para ustedes un año de jubileo. Los que habrán tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. Este año cincuenta será un año de júbilo" (Levítico, 25, 10-11). Cristo entonces anuncia que la liberación de todos los habitantes de la tierra ha comenzado con su acción y su predicación.

Que no se trataba de una liberación puramente interior, sino que interesaba al hombre total, fundamentalmente con respecto a sus relaciones con sus semejantes en la sociedad, fue perfectamente entendido tanto por sus amigos que lo aclaman calurosamente y comienzan a seguirlo, como por sus enemigos los poderosos, que inmediatamente se dan a la tarea de pensar en la manera de eliminarlo. En efecto, San Marcos narra después de una de las curaciones que Cristo realizó, al principio de su ministerio: "en cuanto a los fariseos, apenas salieron, fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaron con ellos la forma de neutralizar a Jesús" (Mc 3, 6). Y después de la expulsión de los vendedores del templo "los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, al saber esto, se preguntaron cómo podrían deshacerse de él. Porque le tenían miedo, ya que su enseñanza producía gran impacto entre la gente. Y al anochecer salió de la ciudad" (Mc 11, 18-19).

El último texto es privilegiado porque nos presenta en primer lugar que quienes traman su muerte son los jefes de los sectores dominantes de Israel, de modo que el sentido político de la misma no ofrece lugar a dudas. En segundo lugar, porque el motivo de tal decisión es el impacto que las palabras de Cristo producen en el pueblo. O sea, Cristo es visto como un agitador que se volvía peligroso para los sectores privilegiados en la medida en que tenía eco en las masas, aquéllos que desde los profetas eran conocidos como los "pobres de Yavé". Por último el evangelista dice que "al anochecer salió de la ciudad", señal evidente que de esa manera quería burlar las tentativas para apresarle y darle muerte, lo cual a su vez nos revela que de ninguna manera Cristo quería la muerte.

SUFRIMIENTO, MUERTE Y RESURRECCION

Cristo no quiso ni el sufrimiento, ni la muerte. Nada parecido en todo su comportamiento a los ascetas ansiosos de mortificar su cuerpo. No se encuentran en él rastros de masoquismo o de lo que se conoce como mística del sufrimiento. Ya los profetas en el Antiguo Testamento se burlaban del masoquismo inherente a la idolatría. Precisamente tanto la autodestrucción a través del sufrimiento propio, como la destrucción del prójimo a través del sufrimiento ajeno, masoquismo y sadismo, son como reverso y anverso de una misma realidad, la idolatría. "Han construido los santuarios de Lomas de Tofet, en el valle de Ben-Hinón, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les ordené ni se me ocurrió jamás (Jer 7, 31. Cfr. también 18, 5; 32, 35). "Cuando les faltaba el trigo y el vino, se lastimaban, pero seguían alejados de mí" (Os 7, 13). El libro de los Reyes (I Reyes 18, 27-28) narra cómo Elías se burla de los sacerdotes de Baal que se hacen tajos con cuchillos hasta sangrar.

Cristo no quiso ni buscó el sufrimiento y la muerte. Todo lo contrario, hizo lo posible para evitarlos dentro de los límites de su misión. Los aceptó en la medida en que resultaron ser consecuencias inevitables de ésta. El mensaje de liberación, la "evangelización de los pobres" que predicaba y ponía en práctica, lo puso de frente a los poderes de la tierra, y de ahí en más, o abandonaba su misión convirtiéndose en un traidor ante su conciencia y ante los pobres, el pueblo, que le seguía, o iba hasta el final afrontando la posibilidad cada vez más cercana de ser aprehendido, torturado y muerto en forma ignominiosa, como se hacía con todos los que se atrevían a tocar el pedestal de los privilegios, contra todos los subversivos.

El sufrimiento de la Pasión y de la Muerte de Cristo alivian, no por voluntad expresa suya, ni por la necesidad de reparación que tenía el Padre, como Señor Feudal ofendido por sus súbditos, sino porque su mensaje de liberación ponía en peligro los privilegios de los opresores. La grandeza de Cristo está precisamente en ser fiel a su mensaje hasta el final, afrontando los sufrimientos más atroces y la muerte más ignominiosa. Convierte al sufrimiento y la muerte, signos de una derrota momentánea, en signos de victoria. En su muerte constituyen la semilla que ha de germinar y transformarse en árbol gigantesco para anidar a todas las aves del

cielo como ya lo había dicho en sus parábolas. Del sufrimiento sale la vida, pero no del sufrimiento que se busca por sí mismo, pues de éste sólo puede salir la muerte, sino del que se acepta por amor de la vida, por amor de la liberación.

Precisamente la Resurrección que sigue a la muerte es el signo evidente del triunfo que está en germen en el dolor. En Cristo, el sufrimiento y la muerte no son lo definitivo sino lo pasajero. Constituyen momentos sumamente fecundos en cuanto no se buscan, sino que se aceptan como precio de la liberación.

Ahora podemos volver la mirada a todos los pueblos del continente latinoamericano, "Cuerpo Místico de Cristo". Allí está el Cristo que hoy sufre en los niños desnutridos, sin los anticuerpos mínimos para resistir las epidemias, en los hombres sin trabajo que buscan en el alcohol y el juego una evasión que les permita seguir viviendo a pesar de tanta miseria, en las mujeres cargadas de hijos a quienes no pueden dar de comer en forma suficiente, ni abrigar contra los rigores del frío.

Está bien que estos pueblos vean en Cristo su propia imagen sufriente, pero es necesario que comprendan que el sufrimiento de Cristo brota de su voluntad de liberación y que sólo existe en vistas a la resurrección. No mística del sufrimiento, sino del gozo, no culto de la muerte, sino de la vida, que en situaciones de opresión y miseria sólo puede expresarse como lucha, voluntad de organización, elevación de los niveles de conciencia. El Cristo sufriente no puede ser el gran opio que mueva a las masas oprimidas de Latinoamérica a amar su situación, sino el activo fermento que los impulse a luchar por su liberación.

Cristo resucitado, símbolo de una liberación que se agota en los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos, sino que los engloba trascendiéndolos. Pero los incluye, los exige. Esto es lo que han comprendido muchos cristianos, que por ello hoy padecen cárceles, torturas, exilio y muerte. Tanto para ellos que forman la vanguardia del proceso de liberación latinoamericana, como para la masa de los oprimidos, es necesario que la cristología piense de modo adecuado el inmenso valor que tiene el sufrimiento y la muerte como gérmenes de resurrección.

Un conjunto de reflexiones se puede hacer en referencia a la muerte y resurrección del Jesús histórico real, en combinación con las prácticas religiosas sociales de cristianos a lo largo de la historia y sobre todo en el momento actual. Este conjunto de reflexiones se puede hacer solamente a nivel de un bosquejo, señalando algunas problemáticas a nivel pastoral y teológico. No se puede hacer más, porque en toda su complejidad y riqueza este conjunto lleva a varios estudios, preferiblemente hechos en equipos de trabajadores sociales—pastorales y especialistas a nivel sociológico y teológico. De antemano podemos decir que este tipo de estudios es una condición sine qua non para diferenciar líneas pastorales en vista de la realidad histórica actual, siempre dinámica y conflictiva, y para hacer reflexiones teológicas diferenciadas en vista y con reflexiones en referencia a las fuentes del cristianismo: la Biblia y toda su tradición.

En seguida queremos plantear brevemente el movimiento que surgió de la muerte y resurrección de Jesús, la problemática en los significados dados en las fuentes, y después ver en los distintos grupos sociales cómo viven la problemática de la muerte y con qué tipo de desesperación y esperanza ven la muerte vital: la resurrección, para sacar algunas problemáticas a nivel pastoral y teológico.

1. El movimiento que surgió con la muerte de Jesús.

1. Con la muerte y Resurrección de Jesús se quiere en la Biblia referir al Jesús histórico, que murió bajo acusaciones y pretextos religioso-políticos de los grupos judíos dominantes de su tiempo, y dentro de un contexto histórico del régimen imperialista romano, con el cual los grupos dominantes judíos hicieron un pacto político para lograr la eliminación de Jesús, peligroso para la unidad de la religión judía, defendida a base de ortodoxias.

Esta muerte causó un movimiento religioso de discípulos y amigos de Jesús dentro del pueblo judío, sobre todo grupos de Galilea, y muy pronto también de no-judíos en Asia Menor, Grecia y Roma. Este movimiento tenía siempre como central la creencia y la fe en la resurrección de Jesús como primogénito de la muerte, como Señor de la historia, como Hijo de Dios. "Tú eres mi Señor". (Jn 20, 28). "Ven Señor Jesús". (Apoc 22.20).

Los primeros grupos de cristianos hicieron prácticas religioso-sociales, por lo cual los no-cristianos, sobre todo de capas dominantes religiosas e imperialistas romanas los reconocieron, persiguieron y mataron.

En sus prácticas manifestaron en una u otra manera esta creencia vital, y a lo largo de la historia del movimiento cristiano se dieron testimonios prácticos de la resurrección con referencia a la muerte y resurrección de Jesús. Concilios y sínodos defendieron este testimonio a nivel práctico y a nivel de referencia a un hecho de fe. La religiosidad popular vivía este testimonio sin darse cuenta de todas las implicaciones históricas de Jesús y su tiempo, porque vivieron otros momentos históricos en los cuales no había más gente

MUERTE Y RESURRECCION DE JESUS Y PRACTICA DE LOS CRISTIANOS

UN ESBOZO DE PROBLEMATICAS
SOCIO-POLITICAS

que pudiera ser testigo y "narrar las cosas que pasaron entre nosotros, tal como nos las contaron aquéllos que las presenciaron con sus propios ojos desde el principio, y que se han hecho servidores de la Palabra" (Lc 1, 1-2). Los Bizantinos con su tradición monárquica y "celestial" gustaron siempre más de la resurrección en sus prácticas de culto, y la tradición popular del medievo europeo (y hasta ahora así sucede a nivel popular) se sintió más expresada en la muerte, viviendo y practicando la esperanza de la vida del Señor. Los cristianos guardaron lo pasado, reflexionaron y vivieron el presente, y miraron en diferentes maneras, realísticamente y de vez en cuando irrealísticamente hacia el futuro; y guardaron en conjunto así la "memoria peligrosa" (Moltmann) desde el pasado en el presente hacia el futuro. Esto lo hicieron en formas míticas, alegóricas, históricas y especulativas, dando diferentes significaciones al conjunto según sus necesidades de salvación, concreta o abstracta, en la vida cotidiana contando y memorando la muerte y la resurrección (Henri Bourgeois: *Le Salut comme discours; analyse semiotique du discours et analyse theologique*. Lyon. 1974).

Son hechos que recibieron una variedad de legitimaciones teológicas, políticas y sobre todo prácticas. Dentro del tema había constantes y variables alrededor de los constantes: Jesús murió y resucitó. A pesar de grandes esfuerzos teológicos para decir la última palabra definitiva—de vez en cuando con pretensiones casi divinas—sobre el hecho de la muerte y la resurrección de Jesús sin o con referencia a la fe vivida de los distintos grupos sociales dentro de la cristiandad, los grupos cristianos siguieron practicando su fe. Las autoridades de las comunidades con su tarea de guardar la "memoria peligrosa" tomaron parte en la complejidad de la vida social y política, sufriendo y de vez en cuando causando conflictos de parcialidades, propuestas como absolutas.

La historia de los cristianos demuestra una gran variedad de prácticas cristianas y diferentes maneras de interpretar razonablemente según distintas razones. Esta historia no es un reflejo de un eclecticismo y relativismo; sino más bien un conjunto de testimonios que como conjunto guardaban el origen del movimiento, siempre encarnado en un momento histórico diferente y en grupos sociales distintos. Cada momento histórico tenía y tiene su responsabilidad esencial de la fe en la resurrección de Jesús que murió "bajo el poder de Poncio Pilato".

2. Las Fuentes de las prácticas cristianas y la reflexión teológica.

La referencia implícita o explícita a la muerte y resurrección de Jesús como narrada en los evangelios y reflexionada en los otros escritos del Nuevo Testamento, que se manifiesta en prácticas cristianas, nos pone de nuevo frente al sínculo hermenéutico.

La Biblia como palabra de Dios, es de la misma manera, la historia de acontecimientos de un Pueblo, de grupos y personas muy definidos, que, en su fe, dieron significado diverso a estos acontecimientos. Por eso la Biblia es la Palabra de Dios de una manera específica, histórica y concreta. La Biblia es la Palabra escrita acerca de esos acontecimientos. La Biblia (por sus determinantes históricas y por sus significantes específicos que hicieron su historia y la reflexión y la descubrieron hasta llegar a la colección de libros que en su conjunto llamamos "biblia") no es una "lista" de recetas concretas para todos los tiempos en la misma manera histórica. Por el hecho de la "inter-textualidad" y la larga historia de las fuentes mismas existe un ruido de varios códigos de significantes distintos. En ese sentido semántico, Dios da "comienzos de sentidos" en su revelación sin terminarlos totalmente, "sabiendo" que el hombre tiene que hacer su propia historia, para terminar los sentidos no terminados, en su práctica social-religiosa.

Las grandes obras de literatura, también las obras de ciencia como la Biblia, tienen una gran fuerza, casi ilimitada, de entropía: nunca se agota el sentido de estas obras. Eso es posible por la gran variedad de isotopías; hilos que unectan, a nivel significativo, un conjunto de sentidos específicos, normalmente alrededor de un "tema" esencial de la vida social-personal. Un relato o un teatro recibe su fuerza de la variedad de isotopías. Por eso se puede p. ej. poner en teatro continuamente a Hamlet de Shakespeare o Antígona de Sófocles y por eso se puede "leer" continuamente la Biblia. Por la variedad de isotopías, la entropía que está muerta en esa variedad de sentidos, (significados que están puestos por el "autor" dentro de la obra), hace posible re-actualizar o terminar una isotopía; hace posible que se lleve hasta sus últimas consecuencias un "hilo" de sentido, adecuado al momento histórico real. El "Hamlet" en este momento, actúa distinto, aunque en base y en búsqueda del mismo sentido que propuso el autor original. La muerte de Jesús recibe otras significaciones y sentidos en el momento actual por parte de diferentes grupos sociales, aunque en búsqueda del mismo significado de la muerte original. La perspectiva de la resurrección en la fe de los primeros cris-

tianos puede ser la misma que la de los diferentes grupos cristianos de nuestro tiempo, pero se practica este significado en distintas formas.

Leer es, en este sentido, reescribir o recrear el original. No como original se le reescribe, pero sí como punto de referencia, dando a un sentido sus últimas consecuencias. El original funciona como punto de referencia, como arranque, como "verosímil" del teatro, del libro, como compatibilidad de lo actual con lo original. La contextualidad del significado original se re-contextualiza de nuevo y al mismo tiempo se termina un significado ya dado.

En relación con los significados de la muerte y resurrección de Jesús que en su gran variedad y fuerza están dentro del texto narrado según los códigos de los primeros grupos de creyentes (no importa que este contenido sea mítico, histórico, estético o político) podemos decir lo siguiente:

a. No se trata primordialmente de redescubrir los significados originales. A nivel religioso-teológico no se trata de una hermenéutica científica en la Biblia, sino más bien práctica, como está dada en la Biblia misma. Por ejemplo: Lucas 7, 22: la respuesta de Jesús a los enviados de Juan Bautista; Lucas 10, 36-37; Mateo 23, 37-40 etc.

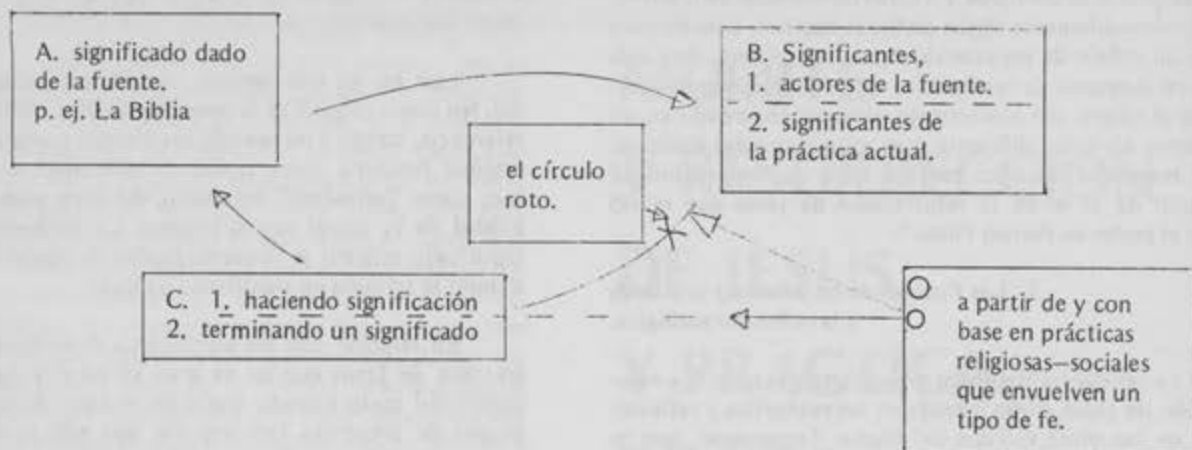
b. Hay otro criterio científico para hacer significativo un texto. Es la epistemología de la práctica misma que tiene sus propios criterios, sobre todo el criterio de su poder práctico, histórico, liberador. Cfr. Lucas 4. 18 en confrontación 4. 22: "Hoy se cumple esta profecía y ustedes son testigos".

No cualquier práctica es significativa a nivel religioso: solamente aquella práctica de la cual se puede ser testigo, y que libre.

c. Los significantes, a base de un significador como es la Biblia en su conjunto, hacen significaciones que se ponen en compatibilidad real con las fuentes, por medio de una reflexión teológica, siempre con base en una práctica de la fe. La "lectura" no hace la conversión, sino el "ser testigo" del testimonio de la "relectura" practicada.

d. El quehacer teológico no se puede desligar de una práctica y no se puede desligar arbitrariamente de sus fuentes. Toda teología está basada en prácticas religiosas y se refiere en una u otra manera a fuentes, para ser una reflexión creíble, "científica" y vivida.

En forma de esquema tenemos lo siguiente:



Resumiendo:

1. Leer la Biblia es releerla (A).
2. Releerla es Re-escribirla (B) 2
3. Reescribirla es Re-hacer el significado (C).
4. Re-hacer el significado es una práctica significativa social, liberadora, con referencia a la fuente (C-A) que es el quehacer implícito y/o explícito teológico.

3. Prácticas de cristianos.

Frecuentemente se concibe el ámbito de la práctica religiosa cristiana como un ámbito homogéneo, donde las diferencias serían simplemente de grado en función de la mayor o menor "vitalidad" de dicha práctica. Sociológicamente se demostró la existencia de discontinuidades o de diferencias cualitativas entre diversos tipos de "religiosidad" en el ámbito de la práctica religiosa cristiana. Estas diferencias no son simple resultado de variaciones en el plano de la socialización o de la interiorización de valores religiosos, sin efecto, en gran parte, de condicionamientos y hasta determinaciones sociales de clase. (Cfr. los estudios de Gilberto Giménez sobre la religiosidad popular: Hacia una interpretación ideológico-semiótica de la Religiosidad Popular. México

co CEE-mimeo. 1975 pp. 1-12, y Chalma, Sanctuaire de l'Anahuac. México. mimeo. 1976).

Lo mismo se puede decir y demostrar de las prácticas sociales, políticas y culturales de los cristianos. No hay una continuidad gradual sino discontinuidades profundas (cfr. p. ej. C. Duquoc y J. Guichard: Politique et vocabulaire liturgique. Paris. 1975).

En las diferentes prácticas, interpretadas como relatos religioso-sociales, están inscritas experiencias religiosas vitales en mayor o menor grado hechas reflejas en pensamientos míticos-históricos con sus respectivas repercusiones a nivel social global (el nivel de ideologización del hecho religioso).

Por eso tenemos que mirar a los distintos grupos sociales con sus prácticas religiosas respectivas y desde las prácticas decir algo razonable a nivel teológico sobre la vivencia y posible creencia de la Muerte y Resurrección de Jesús.

Hipotéticamente podemos hacer la siguiente tabla de posibilidades:

referencia a la muerte/resurrección históricas de Jesús.

	SI	NO	U OTROS
prácticas cristianas			
creencias cristianas			

Discernir prácticas y creencias religiosas no significa una separación y posición independiente, sino más bien una situación dialéctica, de vez en cuando conflictiva, pero siempre en búsqueda de un tipo de concordancia de prácticas y creencias (como pensamientos religiosos). La existencia o no de una referencia explícita o implícita a los hechos históricos no coincide de una interpretación de un cristianismo implícito y explícito. Por medio de herencias ("fides

ex auditu") la referencia a Jesús histórico puede tener rasgos míticos y estar relacionada con una ideología heterónoma o autónoma. Pero no se puede decir que "San Salvador" o "San Jesús" de grupos de la religión popular, con implicaciones míticas, no tiene referencia implícita a hechos históricos reales. El mundo mítico tiene en última instancia su raíz en la realidad.

En rasgos muy generales podemos discernir las prácticas de la gran masa explotada (sobre todo en el área rural y con sus derivaciones en el área suburbana), y las prácticas de la burguesía entendida en su sentido ideológico sobre todo, y de grupos cristianos "politizados".

11. Las prácticas y creencias de la gran masa explotada, rural y suburbana.

La amenaza diaria a la sobrevivencia de las grandes masas populares, la lucha por la subsistencia de campesinos, indígenas, peones, etc., hace entendible la gran lucha contra y con la muerte en formas casi burlantes (día de muertos), en formas de reactivación (Viernes Santo). La identificación del que sufre con los sufrientes, simbolizada en formas míticas, hace pensar que aquí hay una referencia práctica a la muerte de Jesús, sin conocimiento preciso de lo que pasó 2000 años atrás, sino más bien de lo que pasó ayer y anteayer, y sigue pasando hoy y mañana.

Los objetivos-valores de la religiosidad popular bajo la categoría central de subsistencia, entendida no sólo en sentido biológico, sino también en lo social y hasta en el religioso, incluyen también el destino después de la muerte, sin referencia y sentido crítico hacia la Resurrección de Jesús histórico. Se trata de una subsistencia en el más allá que sigue siendo tan solidaria como antes en el sentido familiar, parental y hasta comunal.

La situación de la acriticidad de la gran masa explotada frente a su situación de explotación no solamente lleva consigo elementos alienantes frente a la muerte y posible resurrección, sino también "prohíbe" una perspectiva histórica real y colectiva.

Tan pronto como hay procesos de desmitificación, por medio de un proceso de concientización y politización, el panorama de la vivencia de la muerte se cambia profundamente. La historia concreta se vuelve dinámica: en ella la muerte llama a luchas reivindicativas y políticas con referencias a nivel religioso-utópico a Jesús liberador resucitado, que reina a pesar de su muerte.

12. Prácticas y creencias de la burguesía.

Con la solución de problemas de subsistencia básica (o la promesa y la vista hacia esta solución, como en el área de capas sociales que absorbieron la ideología urbana dominante), la muerte se vuelve netamente individual: el cuerpo se muere, pero el alma sigue.

A este proceso de individualización de la percepción de la muerte biológica, se llega por medio de la resurrección del alma, con referencia sobre todo a nivel de pensamientos religiosos a la Muerte-Resurrección de Jesús histórico, pero desistorizado a nivel de prácticas. "La salvación del alma" caracteriza la escatología burguesa. A nivel de prácticas se espiritualiza la muerte con lo cual el miedo por la muerte (como la ruptura de la subjetividad y la intersubjetividad), es dominante; y se moraliza la vida espiritual para tener "el alma blanca" en el día del juicio, y las prácticas espirituales de la vida espiritual (como espacio de no competencia y el

último lugar de la propiedad privada asegurada) se desligan de las implicaciones prácticas sociales de la fe en Jesús resucitado de los primeros seguidores de Jesús.

3.3. Prácticas de grupos cristianos "politizados".

Por razones históricas, coyunturales y grupales, grupos estudiantiles, campesinos, obreros e intelectuales, retomaron la realidad de estructuras mortales y las luchas de esperanza contra estas estructuras hacia una situación menos mortal (menos injusta) como pequeños anticipos del reino de libertad y del reino de Dios.

La historización de la vivencia de la fe hace una relectura de la muerte y resurrección de Jesús necesaria. Las prácticas y creencias de los grupos cristianos comprometidos en la base campesina, colona, obrera re-evalúan la referencia al significado de la Muerte-Resurrección de Jesús histórico, historizando estos misterios en la vida diaria, solidarizándose con los explotados. La explicitación de estas experiencias toma formas de culto, que reciben, por los significantes politizados, otro significado.

4. Problemática:

En caso de que las prácticas y creencias de los cristianos en confrontación, haciendo referencia a la Muerte y Resurrección de Jesús, sean tan diferentes; surgen inmediatamente varias problemáticas:

1) ¿Son las líneas pastorales oficialmente promulgadas, capaces de dar respuesta adecuada a las prácticas tan diversas de los cristianos?

2) ¿Cómo se puede hacer teología desde la práctica de los grupos sociales explotados, en vista de que los grupos cristianos dominantes ya tienen un arsenal teológico (¿o ideológico?) amplio y promulgado como lo único legítimo y cristiano?

3) ¿Es la unidad de la Iglesia frente a los misterios principales de la Muerte y Resurrección de Jesús algo tan artificial que no merece nombre, o es el conjunto una dialecticidad que como conjunto abierto guarda estos misterios?

4) ¿Son los esfuerzos de la política de la seguridad nacional dentro de la Iglesia signos de la proclamación del "reino de las almas" —en la cual solamente cuenta la ortodoxia de la creencia y en la cual se diabolizan a nombre de la unidad ideológica, las prácticas históricas de grupos cristianos comprometidos y en la cual se descalifican o refuerzan ideológicamente las prácticas de la religión popular— haciendo así una ruptura con la historicidad de la muerte y resurrección de Jesús?

5) ¿Es el silencio frente a las violaciones de los derechos humanos concretos por parte de la Iglesia oficial un rechazo implícito de la muerte y Resurrección de Jesús hoy? ¿O son las tácticas para mantener la unidad con los poderosos, propuesta como unidad eclesial, una negación absoluta de la vida y muerte de Jesús?

Hay más preguntas que respuestas. ¡Pero es mejor enfrentar preguntas que dar respuestas falsas! "Jesús murió y resucitó" sigue siendo un desafío que no merece respuestas baratas.

Optimizar el fruto de
"aquel Grano caído en tierra . . ."

Imposible que la Cuaresma y Semana Santa del 77 caigan en la rutina de cualquier Cuaresma y cualquier Semana Santa. Llegamos a ellas con la conciencia cada vez más punzante de la amargura que crece y crece en nuestras tierras, entre millones de hermanos, víctimas reales de devaluaciones, carestías, desempleos, corrupciones sin fin y etc., etc. . . Llegamos con múltiples comprobaciones de que la sola salida de Egipto —ya no la consecución de la Tierra Prometida— es bastante más ardua de lo que imaginábamos: el imperialismo del "Faraón", enorme; su control, su ganancia de adeptos y cómplices, tremenda; y ¡el pueblo cautivo? : una mezcla excesiva de buen corazón con rivalidades mezquinas, de ansias de libertad con procedimientos serviles, de inquietudes magnánimas con vicios, inconstancias y desorganizaciones que todo lo frustran . . .

En estos contextos ¿cuál es la aportación fundamental de la muerte de Jesús? ¿qué palabra dice el suceso trágico a nuestra realidad mundial trágica, latinoamericana y mexicana del 77?

Discernir esa SIGNIFICATIVIDAD del Jesús muerto y anunciarla con coherencia profética, es el quehacer específico de quien decida ponerse en esta Cuaresma al servicio de su Palabra.

Un punto es claro: nunca pensó Jesús morir para que nos quedáramos rindiéndole honores, e hiciéramos de la Cruz, año tras año, un "muro de lamentaciones inútiles . . ." No murió en aras de su propia exaltación y vanagloria, sino para fecundar la muerte de sus hermanos los hombres; murió para transformar en vida esas muertes como fue transformada la suya; murió para inyectar renovación, cambio vital, liberación de cualquier lazo de muerte . . . : irresurrección!

¡Optimicemos su siembra!

ENFOQUES OPERATIVOS

La muerte de Jesús aporta innumerables luces, esperanzas, alientos a nuestra realidad 77 tan sedienta de ánimos, estímulos para la lucha, ¡sedienta de Fe!

¿Cuál de los siguientes enfoques encaja más con la urgencia cristiana de tu comunidad concreta? :

1. Tomar conciencia de nuestro estado de muerte.

Jesús, el más inocente de los hombres, victimado contra toda justicia, pone al descubierto los poderes de muerte que pervaden nuestro mundo a todo nivel, atropellando a los hombres, en quienes continúa hoy Jesús su padecer:

Nivel internacional.

Jesús, víctima de los Romanos, delata:

¿ COMO PREDICAR LA MUERTE DE JESUS EN UN CONTINENTE CRUCIFICADO ?

— a los imperialismos que aplastan el menor indicio de libertad, que quitan y ponen gobiernos a su antojo, que crean y auspician los peores aparatos represivos;

— a las prepotencias que saquean a las naciones pobres, que extienden inmensas redes de empresas trasnacionales donde quedan atrapadas las independencias de los países, las esperanzas de los pequeños comerciantes y empresarios, la equidad y la justicia en el empleo de los trabajadores . . .

— a los "amos del mundo" que generan y sostienen guerras al ritmo de sus ambiciones económicas, que alzan cruces de todo género a lo largo y a lo ancho de los terrenos sojuzgados.

Nivel nacional

Jesús, víctima de sus autoridades civiles, denuncia:

— la claudicación de gobiernos vendidos a los intereses extranjeros.

— la corrupción desenfrenada de los funcionarios públicos que no sirven al pueblo, sino a su bolsillo . . . , que rematan la justicia para el mejor postor . . . (Jesús no fue un buen "postor" para Herodes, sino precisamente un "impostor" que no redituaba; por tanto, no mereció salvación ni justicia).

Jesús, víctima de sus autoridades religiosas, desenmascara:

— a todo aparato clerical que se constituye como cas-

la de poder al servicio de sus propias ambiciones, que forja su suge económico a costas del pueblo, que procura el mantenimiento de un "orden" que sólo lo beneficia a él y a los demás poderosos, que se alía con gobiernos injustos y burguesías capitalistas, que aparenta y propicia un cristianismo "apolítico" logrando de hecho la peor de las políticas: la que da absoluta luz verde a los explotadores . . . ; que inocula, en fin, una religiosidad enajenante en ricos y pobres, canonizando a unos su riqueza y a otros su miseria.

— a toda posición eclesiástica que **imanipula a Dios** : que lo confina a los templos de piedra, sin reconocerlo primordialmente presente en el Hombre, y postponiendo, por tanto, el amor a infinidad de formalidades y ritos; que lo reduce a relaciones sacrificiales mediante sacerdocios meramente cóticos; que lo somete a sus dictámenes sobre cuál es la única verdad, y sobre quién deberá ser salvado y quién condenado según sus leyes humanas simuladamente divinas . . .

— a todo grupo de poder, en general, que asegura su "status" económico-social sacrificando al pueblo (fuga de capitales a bancos externos . . .), que esgrime los argumentos más "sagrados" (guadalupanismo, anticomunismo, anti-sexualismo, antigobiernismo . . .) con tal de no perder un ápice de instalamiento; y que — fingidamente cristianos, a veces en realidad repudian al verdadero Mesías y prosiguen matándolo, matándolo, al elaborarse un Dios particular perfectamente compatible con sus egoísmos irrenunciables . . .

Jesús, víctima confirmada por la masa, señala:

— a esas mayorías que, por su mismo estado de opresión, caen en las trampas de sus opresores, en sus demagogias y embustes, en sus propagandas comerciales de consumismo nefasto, en sus "aborregamientos" políticos . . .

— a esas mayorías que, hundidas en niveles de ínfima subsistencia, no captan el camino real de su liberación por más pruebas que les haya dado el Mesías, y "venden su progenitura por un plato de lentejas . . ."

— a esas mayorías — ¡peor! — que asumen el esquema de opresión de sus mismos explotadores y, a imitación perfecta de ellos, se mueven por codicias, afanes de lucro y avarismos, pisoteando al resto de sus hermanos;

— a esas mayorías, en pocas palabras, que no pueden denominarse "pueblo", pues no han encontrado el modo de vivir dignamente, organizándose, haciendo valer sus derechos y cumpliendo sus responsabilidades. No son aún más que eso: una "masa" y, como tal, fanática, veleidosa, inconsciente, ilógica, manipulada, viciosa, bastarda y sin patria . . .

Nivel individual

Jesús, víctima finalmente de la confabulación de muchos corazones humanos, devela la capacidad de "matar" que todos hemos aceptado en nuestros adentros: capaces de odiar, de calumniar, de cohechar, de traicionar, de alimentar las ambiciones más inconfesables destruyendo de múlti-

ples maneras a cuantos nos salen al paso . . .

¿Cómo repercute el sistema de opresión en tu comunidad? ¿Cómo se reproduce aun en grupos humanos muy pequeños? ¿Cómo se generan procesos de destructividad en cada persona?

¿Quiénes son, pues, en tu comunidad cuaresmal concreta los Pilatos, los Herodes, los Sacerdotes, los Fariseos, los Judas, los Pedros . . . la "masa"?

En medio de todo esto se encuentra el Reino de la Muerte que Jesús denuncia con su fallecimiento de ayer y con su fallecimiento de hoy dondequiera que un hombre es lastimado por la maldad internacional, nacional, individual . . . Que Jesús denuncia . . . ¡que nosotros debemos denunciar!

2. "Pasar" de la Muerte a la Vida.

Muy importante, pues, en la muerte de Jesús el aspecto denuncia: condenación de todos esos inmensos poderes de destructividad, de pecado y de muerte.

Pero la mayor atingencia de Jesús radica en el aspecto anuncio: anuncio de la posibilidad de vencer semejantes poderes, por irreductibles que parezcan; posibilidad ratificada en sí mismo.

El paso de la muerte del pecado estructural-individual a la vida de Dios.

Jesús, — que en su muerte nos manifiesta la dimensión insospechada del pecado, capaz de aniquilar lo mejor que pudo producir la humanidad — nos impulsa a toda conversión: de estructuras sociales y corazones personales. El pecado estructural y el pecado individual son interdependientes, se influyen, forman círculos viciosos que requieren, para ser superados, una lucha en ambos estratos: el estructural y el de cada sujeto. (El trabajador no se levanta por la embriaguez que le inculcan, con el despliegue más impresionante de publicidad alcohólica, los mismos empresarios que lo recriminan. ¿Podrá convertirse el trabajador si no convierten ellos su sistema explotador del vicio?)

El Paso de las consecuencias del pecado al Reino.

Y toda esa invasión de la fuerza del pecado y de la muerte tiene una consecuencia: el "No-Reino de Dios" donde se degrada a la humanidad y se le desconoce su dignidad divina, donde predomina la miseria, el hambre, la enfermedad, la ignorancia, la privación de libertad, la desigualdad de oportunidades, la represión, el despojo, etc. . . . El Reino de Dios por el cual muere Jesús pugna por todo lo contrario; paz completa fruto de equidad y justicia, hermandad, solidaridad, servicio mutuo . . ., ¡amor! Todo concretado en posibilidades reales de educación, atención médica, recursos económicos, decisión política y toda libertad para el bien conforme la dignidad de un hombre predilecto de Dios . . .

¿Desde qué ángulo es más operante predicar el vigor con que Cristo nos jalona desde la muerte a la vida?

El ejemplo de una lucha perseverante hasta el fin.

El sólo contemplar la vida de un hombre que derrota en la honestidad y transparencia de su ser el poder del pecado —el Hombre que no conoció pecado—, el solo constatar la opción jamás retractada de salvar a sus hermanos de toda opresión económica, social, política, religiosa; el comprobar la valentía con que se enfrenta a caciques, magnates, máximas autoridades religiosas de su tiempo, y el presenciar la determinación con que asume la consecuencia sangrienta de su lucha, tienen que hacernos violencia e inspirarnos profundamente para no permanecer ajenos e inactivos en este combate de "vida o muerte"...

Un ejemplo "interiorizado ónticamente" en nuestros corazones.

La muestra de Jesús arrastra irresistiblemente con mucho mayor atracción que cualquier héroe, que cualquier mártir.

Es que no sólo presiona desde fuera: su ejemplo se ha incorporado a lo más vital de nuestro ser, su "encarnación" ha trascendido los límites individuales: está hecho Carne en nosotros, configurándonos según su substancia. Jesús vive hoy ónticamente en el todo de nuestra persona activándonos con la misma pujanza liberadora que lo tenía a El poseído. No hablamos sólo de un noble ejemplo de hombría que hay que seguir, sino del Jesús actuante en todas las fibras de nuestro ser —"interiorizado" en verdad— pugnando desde ahí para culminar su victoria sobre el imperio del pecado y de la muerte.

Tal es la visión totalizante de san Pablo: "Su muerte fue un morir al pecado...; su vida, un vivir para Dios.

También ustedes ténganse por muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús". (Rom 6; y *passim*).

Nosotros somos la tierra en que se ha sepultado El, grano caído para fructificar... Sembrando en nosotros pugna por hacernos ya Vida Nueva, Resurrección.

La Consumación de la Pascua.

Un enfoque de gran vigor para nuestra Latinoamérica, en tantos sentidos cautiva, el que nos propone la Liturgia de Semana Santa: Jesús, el Consumador de la Pascua Universal, o, más concisamente, Jesús nuestra "Pascua", es decir, nuestro "Paso" del cautiverio a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida.

Así se presenta El: "...enviado a proclamar la liberación a los cautivos" (Lc 4, 16-22).

Así lo presentó desde antiguo su Padre: el Servidor incondicional que "no desmayará hasta implantar en la tierra la justicia" (Is 42, 1-8; 61) aun cuando sea doblegado "como oveja llevada al matadero" (Is 49).

Así lo presenta Juan, su mejor amigo, que, buscando el suceso más esplendoroso de todos los tiempos —la libera-

ción de su Pueblo (Exodo)— afirma: ¡he aquí esa liberación hecha presente y plenitud! A mi Pueblo lo salvó un Cordero, el agua, el maná, la luz, la victoria, en fin, de la vida sobre la muerte. ¡Todo esto se cumple en Jesús! : es el Cordero (Jn c. 1), el agua de vida (c. 4 y 6), el maná (c. 6) la luz (c. 8 y 9), la Resurrección y la Vida (c. 11).

¡Jesús es el Nuevo Moisés, mayor, mucho mayor que Moisés!

3. Ser "con-fortados" en la muerte de Jesús para proseguir la lucha.

El arduo quehacer del Reino de Dios en Latinoamérica — ¡qué lejos aún de la paz, fruto de gran justicia y verdadero amor! — nos hace releer la muerte de Jesús acaecida por haberse alistado El precisamente en ese afán del Reino, y nos lleva a descubrir dimensiones nuevas en el decir de Pablo: "todo lo puedo en Aquel que me conforta". Jesús sufre con-forta al pueblo herido de América Latina, no en un sentido de consuelo, de palmadita al hombro, sino haciéndonos fuertes para seguir tenaces en la lucha:

Con-forta la Fe.

Fe a toda prueba la de Jesús. No sólo en los momentos solemnes que hemos estereotipado ("... pase de mí este Cáliz" "Dios mío ¿por qué me has abandonado?"). Nuestra radical insuficiencia y limitación humana nos ha llevado a persuadirnos de un Jesús, radicalmente humano, que tiene que vivir la prueba de la Fe como una constante: constantemente se frustraban sus proyectos instauradores del Reino, constantemente le fallaban lo mismo el pueblo en general que sus íntimos, constantemente experimentaba la intransigencia y dura cerviz de los poderosos cerrados al cambio, y, entre tantas oscuridades y fracasos, constantemente tendría que estar tentado de desconfiar en Dios mismo. ¿Qué signo contundente tenía de que su Padre le fuera fiel? ¿Los milagros? Resultaban sí, pero no implantaban el Reino. Su muerte física fue la culminación de un proceso muy largo de muerte: morir al prestigio, morir a la clarividencia en las técnicas acertadas del Reino, morir a la constatación de triunfos notables y rápidos, morir —es más— a la seguridad confirmada de poseer el apoyo del Padre. Y, con todo, su Fe no se quebró, ni su Fe en Dios, ni en los hombres. Apuró hasta la última gota del Cáliz, confiado en la respuesta de Dios que, tarde o temprano, pero inequívocamente tendría que venir cristalizada en respuesta también de los hombres. Una Fe que sin duda robustece la nuestra tan expuesta a las sensaciones de ineficacia, de desánimo, de obstáculos irremontables...

Con-forta la Esperanza

Y, como precisamente su Padre no lo defraudó, antes lo resucitó, en Jesús se hace sólida toda esperanza del Reino por infundada que parezca. Ningún antecesor suyo, ningún sucesor podrá jamás enrolarnos con garantías de triunfo tan ratificadas como Cristo puede hacerlo: cuando en el templo de su Cuerpo no quedaba piedra sobre piedra, El lo reconstituyó al tercer día...

Desde entonces avala categóricamente las paradojas más inesperadas, hoy con todo derecho esperadas: que el máximo poder surge de la debilidad más grande, que la riqueza completa sigue al despojo total, que el éxito indestructible brota del fracaso inminente, y que en la aniquilación radical y el anonadamiento absoluto está el rescate de la vida en plenitud desbordante. Como Jesús, en el instante en que pensemos estar siendo arrancados de la historia, seremos constituidos "Señores de la Historia" para liberar eficazmente a la humanidad. Así el enfrentamiento de Jesús contra el sistema del mal culminado en la aniquilación más increíblemente fecunda, nos vuelve robustos y serenos para seguirlo en semejante enfrentamiento, sin arredrarnos jamás, aunque en el camino nos espere la difamación, el despojo, la cárcel, la tortura, la muerte.

Con-forta el Amor.

Por último, la muerte de Jesús sostiene nuestro Amor, pero con tal que no ablandemos el suyo. Hay amores ingenuamente pacifistas, amores que pactan con las injusticias de los "amigos", amores enajenados en un mundo de candor y misticismo. Estos no requieren la muerte de Cristo para ser sostenidos: se sostienen solos o los sostienen el viril de "beneficiados" con semejante bondad y dulzura...

No, los amores con-fortados por la muerte de Jesús son los que, dinamizados por sus mismos ímpetus, se exponen constantemente a ser aplastados por la represión de una estructura que no tolera sus profetismos, sus denuncias, sus subversiones. El crucificado con-forta a todos aquellos que llegan a amar tanto a opresores y oprimidos que no descan-

san hasta suprimir la opresión activa de unos y la opresión pasiva de otros, que no descansan hasta perecer entre los conflictos que inevitablemente comporta ese esfuerzo.

"No existe mayor amor que el de aquel que da la vida por su amigo" al empeñarse por propiciarle el mundo correspondiente a las aspiraciones de ese amor.

El enfoque más operativo: la muerte que revolucionó al mundo.

Sintetizando, muy posiblemente para nuestra América Latina —continente crucificado— no hay mejor óptica en una predicación del Jesús asesinado que la de su muerte como revolucionadora del mundo. Ella ha echado a andar a través de la historia una constante praxis de denuncia y anuncio, de palabra y acción que ha tenido en jaque a cuantos se enseñorean del mundo; ella mantiene perpetuamente ante los ojos hasta dónde ha de llegar cualquier entrega comprometida; ella alienta toda Fe esperanzada y amante con fuego inextinguible, pues da razón del triunfo que se encuentra al sucumbir en la lucha, de la vida que surge del mismo morir.

Este es quizá el mejor enfoque en teoría. En la práctica analice cada uno de nosotros el hoy de su comunidad, discierna las resonancias que la muerte de Jesús suele tener en ella, recupere lo válido de tales resonancias, confróntelo con el sentido renovado que suscita el releer la Pasión de Jesús desde la "Pasión del Tercer Mundo", y concluya cada uno la predicación más acorde. ¡Este será el mejor de los enfoques!

"EL TROQUEL", S. A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.
Tels.: 522-59-94 Apdo Postal No. 524 2a Rep. Venezuela No. 50
522-29-66

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Bolck o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis" pajaritas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.



Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA

Domingo de Ramos. 3 de abril.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (Lc 22, 14-23, 56).

La intención y el enfoque de estas guías para las homilías dominicales son fecundar y reavivar la vocación cristiana en la época y lugar en donde nos encontramos. El momento de la homilía se ha convertido, en muchos casos, en el único tiempo en que se reflexiona cristianamente sobre la vida. Una vivencia cristiana posibilitará un mejor conocimiento del Señor, de su Revelación y, consecuentemente, se testimoniará el Amor que Dios tiene a los hombres. Así pues, la preocupación central de estas sugerencias para la predicación es la vida y el testimonio cristianos en México.

Hoy comienza la Semana Santa. Conviene reflexionar acerca del significado de la Semana Santa para los cristianos. Hoy ya se leyó toda la narración de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. De una lectura atenta de la Pasión del Señor resalta la historicidad del hecho y nos lleva a poner atención sobre quiénes o qué es lo que mata al Hijo de Dios. Estos dos aspectos permiten cuestionar nuestra vida de cristianos y avanzar en nuestro seguimiento de Jesús.

A Jesús lo crucificaron. Es un hecho histórico que se nos impone y no podemos negar. Nosotros somos seguidores de este crucificado. Creemos en Él. Lo crucificaron porque se oponía a las arbitrariedades de los poderes político y religioso de su tiempo. Se opuso al egoísmo y al pecado y lo crucificaron. Esta fue la manera de liberarnos de las esclavitudes que impiden que se acerque el Reino de Dios, que es Reino de fraternidad, de solidaridad, de amor. Esta fue la manera en que expresó su acto de amor hacia todos los hombres.

Que Jesús haya amado a los hombres de esta manera tiene implicaciones muy serias para nuestra vida de cristianos hoy. El cristiano debe amar eficazmente, como Jesús. La vida cristiana no se reduce a lo cívico, debe salir a la calle a luchar dondequiera que haya opresión, egoísmo, injusticia. Esa es la vida que construye el Reino. Ese es el amor que inspira nuestra vocación cristiana.

Dondequiera que se encuentre uno en México, hay lugares y desafíos para poner en práctica este amor eficaz. No se trata de ideologías, se trata de la más genuina invitación de Jesús a seguirlo con la esperanza de que el Reino está cerca. Hay que llevar este cristianismo ahí donde las oportunidades de educación son desiguales; a las barriadas

DEL DOMINGO DE RAMOS AL TERCER DOMINGO DE PASCUA

DEL 3 AL 24 DE ABRIL - 1977

donde hay miles de manifestaciones de la injusticia estructural; etc. Este es el contra-valor que el cristianismo ofrece a una sociedad de consumo.

Nuestra esperanza en que Dios resucitó a este crucificado; en que la cruz es victoria sobre el pecado y sobre la muerte nos debe animar a vivir este amor que transformará, indudablemente, nuestra sociedad.

La cruz es nuestra fuerza que nos anima a amar.

Domingo de Pascua. 10 de abril

Colosenses 3, 1-4.

Sugiero que la predicación de este domingo tome como base este pasaje de la carta de San Pablo. La razón consiste en que este texto reflexiona sobre las consecuencias prácticas de nuestra fe en la resurrección. El orden lógico de esta reflexión es como sigue: la resurrección de Jesús es fuente de esperanza para los que creemos en Él; y la vivencia de esa esperanza transforma radicalmente nuestras vidas y en consecuencia nuestro actuar. A partir de la resurrección nuestra vida es de resucitados con Cristo. Esto supone una toma de conciencia de la esperanza que nos

made la resurrección de Cristo y asumir una vida en esperanza, es decir, una vida cuyos actos manifiestan una óptica de resucitados. Esas acciones que se corresponden a una vida plena de esperanza en nuestra resurrección son las acciones que continúan en la historia el intento de implantar el Reino de Dios. Esta esperanza que es práctica se traduce en el seguimiento de Jesús. Seguimiento que no se debe entender como una estricta imitación de lo que dijo e hizo Jesús, sino que debe traducir al contexto histórico y social que vivimos ese esfuerzo de implantar el Reino de Dios. Así, la motivación última del actuar cristiano no es meramente una ascesis o un esfuerzo moral, sino la esperanza agradecida del don de la resurrección, la experiencia de sentirse y saberse amados y liberados (redimidos) por el Señor. Sólo desde esta esperanza podremos desinteresadamente dedicarnos al servicio de los demás y luchar contra los poderes que se oponen a la instauración del Reino, como la injusticia, la opresión, etc.

Esta esperanza, pues, nos avoca a una tarea secular. No se trata de una esperanza pasiva, sino de una esperanza activa. No se trata de una esperanza que engendre resignación y paciencia ante las injusticias actuales o ante lo lejano y utópico del Reino. Precisamente porque sabemos que las cosas pueden ser mejores, debemos atender resueltamente y con esperanza a construir el Reino. Y esto no es sólo para unos cuantos, sino para todos los cristianos, para todos los que creemos en la Resurrección de Jesucristo.

Esta esperanza invita a una radical conversión. Conversión que no debe ser abstracta o simplemente verbal. Esta conversión debe concretarse en acciones cristológicas en el contexto sociohistórico del México actual. La conversión debe utilizar igualmente mediaciones concretas. Para esto hace falta un estudio de la realidad mexicana y analizar cuáles acciones nuestras sean conducentes a inaugurar ese futuro nuevo y esperanzador de que nos habla el evangelio. Desde esta perspectiva se nos presenta como cristianos un reto con carácter de urgencia: la situación de miles de hermanos nuestros, campesinos y marginados, que sufren opresión e injusticia que "clama al cielo". Dentro de la misma predicación será útil aducir ejemplos de tareas concretas, inmediatas, que haya que atender como cristianos, como "resucitados con Cristo", con el fin de hacer justicia y de esa manera dar testimonio de nuestra fe y de nuestra Esperanza.

Segundo domingo de Pascua. 17 de abril

Juan 20, 19-31

En el domingo anterior escogí como aspecto central de la homilía el hecho de que la esperanza cristiana desencadena una práctica de servicio a los demás, a los oprimidos, que es instauración del Reino. Me fijé en las consecuencias de la resurrección para los hombres. En la lectura de hoy, Jn. 20, 19-31, conviene centrarse más en la Resurrección de Jesús mismo. ¿Qué significa que a Jesús lo haya resucitado el Señor? La Resurrección de Jesús lo convierte en el Señor de la Historia. Junto con Tomás tenemos que reconocerlo como Señor y como Dios: "Señor mío y Dios mío". Si

Jesús es el Señor de la historia, es inaplazable nuestra conversión. Si a Jesús lo resucitó el Señor, Jesús tiene un significado universal y es necesario que todos los hombres lo conozcan.

Los testigos de la Resurrección de Jesús fueron testigos de un hecho escatológico. La Resurrección de Jesús es el comienzo del "ésjaton". Esto quiere decir que los testigos de la resurrección experimentaron la parusía. Creer y esperar significa —aquí y ahora— la experiencia real de que comienza el Reino de Dios, la nueva creación, la consumación del mundo. De aquí le viene el significado universal a Jesucristo y a su resurrección.

Si a Jesús lo resucitó el Señor, esto quiere decir que la forma de vida de Jesús es la que es camino hacia el Padre. De esta manera confirmó Dios la predicación de Jesús, sus hechos, su muerte de cruz. Una vida en esperanza es una vida como la de Jesús.

Ahora bien, ¿cuál es la o las imágenes de Cristo operativas en nuestra comunidad cristiana? Es decir, obviamente que se puede falsear o desvirtuar a Jesús y a su mensaje. Hay falsos Cristos. A cada cristología corresponde una vivencia cristiana diferente. Conviene, pues, examinar —en el concreto local— si se falsifica al Jesús de la historia, muerto y resucitado.

En esta guía homilética es imposible descender a los concretos locales. Me reduciré a dar pistas de posibles desvirtuaciones o manipulaciones de la figura de Jesús.

1) Una concepción de Jesucristo abstracta, que lo define sólo y exclusivamente en términos universales —Mesías, profeta, etc.— prescinde de la encarnación, de que su revelación es histórica. Una consideración abstracta de Jesús posibilita que se justifiquen y legitimen prácticas supuestamente como cristianas. Siendo que la vida de Jesús es el arquetipo del camino hacia Dios. Es decir, en una óptica de servicio a los oprimidos y en el anuncio de un futuro nuevo y mejor.

2) Concepciones "mágicas" de Jesús. Estas concepciones engendradas de una conciencia alienada que es alimentada como justificante del "status quo", como algo permitido y casi querido por Dios. Este Jesús está muy distante del Jesús que anunció con obras y palabras la buena nueva del Reino cercano. Esta concepción de Jesús genera una dicotomía entre culto y vida cotidiana. Este divorcio causa el escándalo de cristianos en convivencia con la injusticia o, en el mejor de los casos, con una pasiva tolerancia ante la historia irredenta.

Tercer domingo de Pascua. 24 de abril

Hechos de los apóstoles 5, 27b-32. 40b-41

La Pascua desencadenó una misión. Una misión que nace de la fe pascual, de la conciencia de que Jesús es el Señor de la historia, de que "la diestra de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador". Volver la vista a la primera comunidad cristiana invita a hacer un examen de la propia comunidad eclesial. Si conserva y fomenta ese espíritu origi-

nal, ese impulso inicial tal como lo vivieron los primeros cristianos inmediatamente después de la resurrección de Jesús y de nuestra participación en esa resurrección ya desde ahora?

Encontramos tres rasgos fundamentales en el actuar de esa primera comunidad cristiana:

1) Tenemos un anuncio que hacer. No nos podemos quedar callados. Ese anuncio debe tener como centro la persona de Cristo, su importancia debe tener como centro la persona de Cristo, su importancia para todos y cada uno de los hombres. Aunque hay que recordar que la memoria de Jesús es "peligrosa" porque denuncia la situación actual e invita a la conversión. Invita a una conversión no solamente de intención y de buenos deseos, sino a una conversión que se exprese en obras como las de Jesús. En este punto hay que tener en cuenta el riesgo de desvirtuar la fuerza de la predicación de Jesús, cuando predicamos un Jesús a nuestra medida y no predicamos al Jesús de los evangelios. Si las cosas siguen como están, quiere decir que aún no permitimos que nos invada el Espíritu. Si el anuncio de Jesús no provoca persecución de los que detentan poderes contra el Reino, es decir, si el anuncio no es al mismo tiempo denuncia, debemos preguntarnos si acaso no estamos transmitiendo fielmente la buena nueva.

2) Un segundo rasgo lo encontramos en el hecho de que en Jesús tenemos el perdón de los pecados. Esto signifi-

ca el anuncio de la gratuidad de la salvación. Dios toma la iniciativa de anunciarnos la liberación de toda miseria humana. Este anuncio nos revela algo de Dios. Dios se acerca a nosotros no como un juez que aplica criterios de justicia retributiva. Nos habla de una nueva creación. El amor de Dios es re-creativo. Esto es algo que pocas veces se toma en serio. De ser así, la práctica cristiana testimoniaría esta libertad que nace del saberse amados y salvados. La seguridad que genera la filiación de Dios debe sobrepasar todos los slogans de la sociedad consumista, de la sociedad del tener. En último término nos lleva a examinarnos en cuál Dios ponemos nuestra seguridad. ¿En el dinero, en nuestras posesiones, en nuestros talentos y capacidades o en el Dios de nuestro Señor Jesucristo que nos ofrece un amor re-creativo, el perdón de los pecados?

3) Por esta razón las persecuciones sufridas en nombre del Señor Jesús alegran el corazón del cristiano. El cristiano es hombre libre, se sabe redimido. Temer este riesgo encierra una conversión a medias, supone aún esclavitud del pecado. Aún no se vive en ese futuro-presente en que consiste la resurrección de Jesús. Hay que tener en cuenta que la cara actual de esa resurrección es la cruz. "Si el contenido positivo de la cruz es el Reino, la cruz es la forma negativa del Reino, es decir el presente del Reino bajo las condiciones del exilio, el presente de la patria en el extranjero, la salvación en medio de la lucha". (Moltmann. Conversión al futuro. Ed. MAROVA. Madrid 1974. pág. 52).

CENTRO LITURGICO

CONGREGACION RELIGIOSA "PIAS DISCIPULAS DEL DIVINO MAESTRO"

Fundación: 10-II-1924. Aprobación Pontificia: 12-I-1948

Están llamadas a dar testimonio en la Iglesia de la vida de Cristo Camino, Verdad y Vida a través de sus apóstolados:

Servicio: EUCARISTICO (Adoración perpetua, día y noche).

Servicio: SACERDOTAL (Colaboración en los seminarios)

Servicio: LITURGICO (Difunden en el espíritu de la Iglesia cuanto fomenta el culto divino y la piedad de los fieles).

Para mayores informes, favor de dirigirse a:

Promotoras Vocaciones:

Sor Ma. Ester Alcaráz
Apdo. 45-607
México 1, D.F.
Tel. 5-82-66-90

Sor Ma. Gracia García:
Apdo. 1-35-99
Guadalajara, Jal.
Tel. 14-28-40

Sor Ma. Lilia Viveros:
Zaragoza Sur No. 910
Monterrey, N.L.
Tel. 42-85-58





SITUACION DEL PUEBLO Y RESPONSABILIDAD CRISTIANA

Transcribimos solidariamente una Declaración del Movimiento Sacerdotal ONIS (Organización Nacional de Iglesia Solidaria) del Perú, dada a conocer en Enero de 1977. La publicación de este documento en los diarios peruanos fue prohibida por el Gobierno Peruano. Los motivos se desprenden del contenido del texto: el denunciar la explotación, la represión y el sufrimiento del pueblo, y el señalar sus causas significa cuestionar los poderes opresores.

El comienzo del nuevo año es ocasión para evaluar el año que termina y para decir los motivos de esperanza y preocupación en el año que se abre, y que Paulo VI ha delimitado como el año de la paz por la defensa de la vida. El movimiento sacerdotal ONIS cree que es necesario en las circunstancias actuales decir una palabra pública desde su condición misma de movimiento sacerdotal; sabiendo que la misión de anunciar el Evangelio implica asumir las consecuencias concretas que supone el testimonio del amor del Padre y de la liberación en Jesucristo: "Todo lo que hayan hecho a uno de estos pequeños, a mí me lo han hecho".

1. Fe y fraternidad.

Como sacerdotes trabajando entre los sectores más

pobres del país el año transcurrido nos ha hecho testigos de un grave empeoramiento de sus condiciones de existencia y del consiguiente sufrimiento cotidiano de quienes no tienen lo necesario para alimentarse y vestirse, para curarse en caso de enfermedad, encontrar trabajo, o gozar de las mínimas garantías para defender sus derechos amenazados. Nos preocupa la situación que está viviendo el pueblo peruano. Como lo han afirmado los obispos del Perú en un reciente documento, la crisis económica es al mismo tiempo moral. Desde esta situación de las masas pobres del país y desde lo que ella implica para nosotros, queremos contribuir a recordar a todos el llamado a la solidaridad y fraternidad concretas a las que Cristo nos convoca si aspiramos a practicar de veras su Evangelio.

El Mensaje de Cristo contiene para quien lo acoge la exigencia de una profunda conversión, como respuesta al don gratuito del amor del Padre en nuestra vida. Por eso, la práctica del Evangelio es incompatible con la indiferencia a la suerte de los demás, con el egoísmo, con el recurso permanente a la ley del más fuerte como norma del comportamiento social. Pretender vivir la experiencia del amor gratuito de Dios y aceptar la explotación de los otros es contradictorio. La práctica de la fe no se reduce por eso a un asunto de creencias y ritos en el ámbito de una restringida moral individual. La fe y la esperanza deben estar presentes en todas las dimensiones de nuestras relaciones con los demás, ellas se expresan también y necesariamente como enfrentamiento contra la injusticia, como construcción de fraternidad. Es en este ejercicio mismo de nuestra vocación sacerdotal, es por anunciar a Cristo, por querer dar testimonio de El, que recordamos las condiciones presentes de vida del pueblo, que reiteramos nuestra solidaridad con su lucha por transformar una sociedad cuya práctica dominante es opuesta a la que como cristianos tratamos de vivir.

2. Evangelio y orden económico.

La incompatibilidad entre la organización capitalista de la sociedad y ser consecuentes con el testimonio de Cristo ha cobrado, a nuestro juicio, en el último tiempo, un carácter y una evidencia saltantes. Los propietarios del capital industrial y financiero no sólo están imponiendo aceleradamente sus condiciones para invertir y prestar, sino que han recuperado confianza para expresar con toda claridad lo que piensan y practican (por ej. en CADE, Conferencia Anual de Empresarios, 76): el lucro individual como motor fundamental de la economía, la propiedad irrestricta, el control total de los trabajadores por las empresas, la oposición a toda medida significativa de reforma social, la negativa a reconocer las exigencias más elementales de las organizaciones laborales, la actitud de prepotencia ante los traba-

jadores y el país, la exigencia de represión para todos los que luchan por el Perú de carne y hueso, verdadero y sufrido. Las justificaciones técnicas de un sistema de esta naturaleza no llegan a ocultar su orientación manifiestamente antipopular y su cuestionable moralidad.

El contexto social y económico en el que esto se afirma es de crisis. Esta crisis es un triunfo más de los grandes propietarios del dinero. Ella es en realidad el medio por el cual han afirmado su representación y expresión por el Gobierno, obteniendo la eliminación de las restricciones legales puestas a las formas más desenfrenadas de explotación. Contrariamente a lo que pretenden demostrar, su responsabilidad es directa en esta crisis. El ocultamiento a los trabajadores de las rentas que les correspondía recibir por ley, el encubrimiento tanto al Estado como al país de los excedentes que se negaban a invertir, ha sido práctica corriente en los últimos años constituyéndose en instrumentos poderosos para desfinanciar al país y generar la crisis.

Las cifras dicen impersonalmente lo que cada día constatamos en forma directa en nuestras comunidades: el salario mínimo legal, que ni siquiera alcanza para los alimentos, debe gastarse además en vivienda, transporte, vestimenta, medicinas, educación, etc. En estas condiciones el deterioro del valor real del salario se hace torturante e inhumano aumentando el hambre y la desintegración familiar. De otro lado, la situación del subocupado, del ambulante, del eventual y, muy especialmente, del campesino independiente, es aún peor como lo atestigua la continua reducción de su participación en el ingreso nacional en los últimos tiempos. De continuar estas tendencias, la mendicidad, la prostitución de adolescentes, el robo, etc., se volverán realidades inevitables.

Todos estos aspectos forman un conjunto coherente. Las medidas y las actitudes reformistas desaparecen y el empeño del Estado resulta puesto en crear las mejores condiciones para la inversión de los capitalistas extranjeros y nacionales. Lo ocurrido en otros países latinoamericanos que han seguido la misma política económica son sus consecuencias en cuanto a empobrecimiento y represión del pueblo es aleccionador, y motiva nuestra alerta.

3. Amor cristiano y defensa de la vida.

La causa objetiva de los antagonismos sociales se encuentra entonces a la vista. En esta situación, el mínimo exigible es el respeto a la expresión y a la organización del pueblo, a los derechos humanos para todos. Rechazamos el institucionalizado recurso por el cual las autoridades políticas se sienten con derecho para calificar por sí mismas la legitimidad y la intención de todo pronunciamiento sindical que les es adverso. Más aún cuando su calificación negativa convierte a la organización cuestionada en subversiva, por tanto ilegal y por tanto delictiva. Esta inusitada cadena que se recorre a veces en menos de 24 horas, ha llevado a prisión a dirigentes que tienen la valentía de deponer intereses individuales y asumir la defensa de las aspiraciones colectivas de sus compañeros. La gravedad de la crisis económica y la necesidad de la producción no pueden justificar procedimientos de esta naturaleza. Como tampoco pueden legiti-

mar la suspensión de la estabilidad laboral y los despidos masivos. Lo que ocurre es que en nuestra sociedad el derecho al trabajo está supeditado a la marcha de los negocios de los propietarios.

Por todo esto demandamos, como lo han hecho muchos e importantes sectores del país, el levantamiento del estado de emergencia y de suspensión de garantías individuales, que ha creado una situación en la que hemos lamentado la pérdida de valiosas vidas humanas; demandamos además la restitución del derecho de huelga, las garantías para la circulación de información objetiva sobre la situación de los sectores populares y para el debate de la problemática nacional.

Finalmente expresamos nuestra preocupación y protesta por la suerte de los luchadores sociales expatriados y particularmente por la de los detenidos. No hace mucho se produjo la muerte de un estudiante en esta condición. La explicación del Ministro del Interior fue respondida con solicitudes múltiples de investigación adicional, entre ellas las del más alto organismo de gobierno de la Universidad Católica; no se conoce aún el resultado de tales investigaciones y ello es de por sí grave. La protesta popular se extiende a todos los casos en que han circulado versiones de amenazas de muerte, de métodos de tortura y amedrentamiento, tanto de presos comunes como de políticos y de algunos de sus familiares. La violencia institucionalizada es destructora de la paz, de la vida y de la unidad. Por el bien del país, consideramos indispensable la investigación rápida, la información pública de estos hechos y la sanción de los responsables que se descubrieran.

4. Buena Nueva y Liberación.

El Dios en quien creemos y a quien como cristianos anunciamos es el que en su amor prefiere a los pequeños, se involucra en el destino de los débiles y de los oprimidos y nos llama a participar de su salvación en la fraternidad sin límites con los pobres de la tierra. Sabemos que los pobres no son los que ocupan posiciones dirigentes en nuestra sociedad, que ella los ignora y somete a condiciones que ellos no han escogido voluntariamente. Sabemos también por experiencia propia que nada ni nadie puede agotar su combatividad y esperanza. La solidaridad humana en los momentos históricos más duros se vuelve signo revelador de un amor que no muere porque es la Vida misma que permanece para siempre, que robustece a quien se queda sin fuerzas, que orienta a quien confía en el Dios de la promesa de liberación. Hoy nuestro pueblo nos anuncia esta misteriosa obstinación de quienes esperan contra toda esperanza, de los que permanecen firmes en la justicia de su causa y en el poder de la verdad para transformar la historia. Su lucha impide que esta esperanza sea sofocada, y la hace llegar a todos, para que a todos nos ponga en movimiento en esa actitud de defensa de la vida que es condición necesaria para la paz. Pues la paz prometida por el Señor a todos los hombres de buena voluntad es obra de justicia y excluye un sistema social basado sobre la explotación, no permite que unos se extenúen sembrando para que otros cosechen; no tolera que se trate a las personas como cosas. Sólo en el empeño de

construir esa paz podemos realmente llamarnos hermanos e hijos del mismo Padre.

Las comunidades cristianas, la Iglesia toda, están hoy impelidas por la situación concreta del pueblo que las constituye, y convocadas a comprometerse en la defensa de los derechos de los sectores más pobres del pueblo. Para ello habrá que seguir muy de cerca esa situación, estar presente desde la base, hablar a partir de los que van quedando sin

voz. Esta será la manera de traducir en las condiciones actuales, nuestra esperanza en el Reino, en un esfuerzo activo por dar cumplimiento a la promesa de liberación y abrir el camino hacia una auténtica sociedad solidaria.

Lima, 17 de Enero de 1977.
Comité Ejecutivo Nacional
Movimiento Sacerdotal ONIS.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Introducción.

"Que se nos considere a nosotros servidores de Cristo y encargados de anunciar los secretos de Dios".

"A nosotros los apóstoles nos asigna Dios el último puesto, como condenados a muerte, dándonos en espectáculo al mundo entero, lo mismo a ángeles que a hombres".

"Se diría que somos basura del mundo, deshecho de la humanidad, y esto hasta el día de hoy".

I Cor 4, 1.9.13.

Queridos hermanos:

1. Como en otras oportunidades nos dirigimos a ustedes movidos por la conciencia de nuestra responsabilidad sagrada e indeclinable. Es lógico que esta conciencia se vuelva acuciante en ocasiones como la presente, de honda preocupación y viva inquietud, ante hechos que afectan muy seriamente la vida de nuestra Iglesia.

Los obispos nos hemos reunido en estos meses para considerar debidamente los acontecimientos presentes a la luz de la Palabra de Dios y de nuestra experiencia pastoral. Hemos llamado a la oración a todos los fieles durante el mes consagrado a la Virgen María, Madre de la Iglesia, y, en la celebración de la Independencia Nacional, el Arzobispo de Asunción pronunció una oportuna homilía que la CEP hizo suya y ratificó en todo su contenido.

2. Reunidos nuevamente en Asamblea Extraordinaria, los obispos de Paraguay les hacemos llegar nuestra palabra para compartir con todos ustedes nuestras consideraciones y reflexiones, nacidas de preocupaciones que son y deben ser comunes. Es imprescindible serenar los ánimos y disipar los temores; clarificar las opciones y confirmarnos en la unidad de la fe. Imprescindible y urgente es, también responder a los compromisos pastorales asumidos para ordenar y vigorizar la acción evangelizadora de la Iglesia en nuestra Patria. Tal es el carácter de esta carta, tales sus objetivos y destinatarios. Pretendemos hacer brillar el amor a la verdad y la adhesión a la Iglesia de Cristo. Con ese ánimo hablamos y con ese ánimo esperamos ser escuchados.

3. Los brotes de violencia y la respuesta de represión institucional y policial en curso, afectan profundamente no sólo a nuestras Iglesias sino también a la Patria misma, ya que están en juego los bienes, el honor, la libertad y la vida misma de las personas. Afectan particularmente a la Iglesia en sus sentimientos cristianos heridos, en su buen nombre mancillado, en su libertad amenazada y coartada.

Hechos preocupantes.

4. Queremos enunciar con brevedad los hechos que configuran esta hora de prueba para los cristianos y para todos los buenos ciudadanos. Ellos son:

ENTRE LAS PERSECUCIONES DEL MUNDO Y LOS CONSUELOS DE DIOS

HABLAN LOS OBISPOS DE PARAGUAY

a) Indiscriminada represión y apresamiento de estudiantes y campesinos;

b) Ha recrudecido la práctica de la tortura, y, hay más de un caso de personas detenidas muertas o desaparecidas en circunstancias no debidamente aclaradas;

c) Se fomenta pública y deliberadamente la intriga y la delación y se invita a la violencia;

d) La Iglesia sufre por la intervención de sus Colegios, el allanamiento policial de sus casas de formación sacerdotal, de sus instituciones apostólicas y colegios;

e) Se ha apresado a sacerdotes, seminaristas, empleados de instituciones de la Iglesia a quienes se mantiene en total incomunicación;

f) Numerosos sacerdotes de la Compañía de Jesús han sido echados del país en forma arbitraria e indecorosa;

g) Entre los responsables de los actos de violencia se mencionan, sin prueba fehaciente a sacerdotes (religiosos y seculares paraguayos y extranjeros), a cristianos laicos que de alguna manera han estado en contacto con instituciones o movimientos católicos, especialmente los juveniles;

h) Se han publicado fotografías de sacerdotes y laicos católicos, con calificativos extremos, pidiendo colaboración de la población para su captura, aún antes de probarse la culpabilidad de los mismos, ni de calificar sus posibles delitos;

i) En escritos, conferencias y audiciones del partido

gubernante y de sus organismos auxiliares, donde han tomado parte activa altos personeros del gobierno (algunos Ministros, el Jefe de Investigaciones, los Delegados de gobierno, etc.) ha dominado una explicación distorsionada de los hechos:

o A partir de acciones particulares, atribuibles a cualquier ciudadano común, los expositores pretenden, apoyándose exclusivamente en la pertenencia a la Iglesia católica de algunos extremistas, extender a todo el cuerpo de la Iglesia y a sus Pastores la responsabilidad de la opción política de los mismos;

o Aún más, pareciera que se quiere presentar a la Iglesia como un reducto de sediciosos y "criminales peligrosos", como una institución débil, sin fuerza moral, sin pastores vigilantes, sin capacidad de conducción, y, por tanto, muy fácil de infiltrados y oportunistas;

o En sucesivas solicitudes se hace visible una clara intención de reducir a la Iglesia al interior de los templos y se ha llegado a ofrecer una "colaboración eficaz para sanearla de elementos desviados";

l) Se establece una limitación inaceptable de toda actividad extraescolar en los mismos Colegios Católicos, incompatible con el derecho y la libertad de la Iglesia. Más aún, se pretende limitar la misma libertad de reunión y de asociación de los católicos para fines específicos de catequesis y de formación religiosa.

Estos hechos, y otros que no queremos mencionar aquí, han preocupado e indignado a los buenos cristianos, han creado la confusión y el desaliento en muchos, han regenerado un clima de inseguridad creciente y han querido introducir la duda y la desconfianza en los mismos cuadros de la Iglesia.

Consideraciones:

5. Nuestra detenida reflexión y nuestra oración que se ha llevado a las siguientes consideraciones que queremos compartir con todos nuestros fieles.

a) Sobre la Iglesia:

Profesamos en nuestro credo que la Iglesia Católica es una y santa. Una en la fe, en la esperanza y en el amor. Es una sola definitiva para que sea creíble. Jesús rogó por ella al Padre: "No te pido sólo por éstos, te pido también por los que van a creer en Mí mediante su mensaje: que sean todos como Tú Padre estás conmigo y Yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste" (Jn 17, 20-22). "Esforzaos, pues, por mantener la unidad que crea el Espíritu, estrechándola con lazos. Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, entre todos y en todos" (Ef 4, 6).

Santa, porque "la Iglesia de Dios vivo fue hecha columna y fundamento de la verdad" (1 Tim 3, 15).

Santa, por la presencia vital, continua y santificadora de Cristo en su Cuerpo místico, que es la Iglesia.

Santa, porque está animada y asistida de modo indefectible por el Espíritu Santo, que constituye y sostiene a sus pastores.

Santa, porque Dios la hizo sacramento de gracia y de salvación para todos los hombres, y la ha constituido como madre para todos los creyentes.

Santa, porque ella se realiza en el mandamiento supremo del amor, que nos lleva a amar a todos los hombres, aún a nuestros enemigos.

6. Es justo, por tanto, que todos —Pastores y fieles— trabajemos con afán para ir realizando esta unidad y santidad de la Iglesia; para corregir los defectos que aparecen en ella como consecuencia de las limitaciones de sus miembros y de sus ministros; que nos esforcemos todos en que sea cada día más conforme con el Evangelio y en convertirla en instrumento eficaz de evangelización.

Nos duelen las imperfecciones de la Iglesia. Pero no podemos desacreditarla públicamente ni agrandar sus imperfecciones. Hemos de hablar de ella con el respeto, con el amor, con la devoción con que los buenos hijos hablan siempre de su madre, aunque reconozcan sus defectos. Recordemos que "el amor a la Iglesia es signo de fidelidad al Evangelio, de amor a Cristo. La desconfianza en la Iglesia es el principio de toda desviación". (1)

Los obispos somos conscientes de nuestra misión y de nuestra grave responsabilidad: la de ser "principio y fundamento visible de la unidad de nuestras Iglesias" y los primeros responsables de su conducción y santificación (LG 23). A pesar de nuestras limitaciones personales, hemos aceptado este mandato y estamos decididos a cumplirlo aún a costa de nuestra propia vida.

b) Sobre la violencia:

7. El segundo punto de nuestra reflexión gira en torno a la violencia.

Y distinguimos entre el uso de la fuerza y la violencia. La fuerza al servicio de la justicia es a veces necesaria; la violencia, jamás! Lo dice bien Pablo VI: "No negamos que la lucha pueda ser necesaria, que pueda elevarse hasta ser un deber magnánimo y heroico, que pueda ser el arma de la justicia" (2). Por eso honramos como héroes a quienes murieron luchando en defensa de la Patria, e incluso a los mismos policías que mueren en acto de servicio a la justicia.

Pero, la violencia es siempre mala y . . . compleja.

Hay violencia siempre que no se respeta a Dios y a su Criatura. Es una situación de violencia; es la primera de las violencias. A nadie le gusta padecer injusticias, humillaciones, represiones. Nadie se resigna a vivir sin libertad, sin perspectiva, sin esperanza! Y sin embargo, el egoísmo de

unos pocos obliga a tantos paraguayos a vivir en esa situación de violencia, que no por habitual es menos injusta!

Nosotros creemos que esta violencia nacida del duro egoísmo de unos pocos es la que provoca la protesta de los revoltosos, generalmente de la juventud, que es la más sensible y la que está más decidida a luchar por un mundo diferente. Las autoridades, y sobre todo los privilegiados, se alarman cuando surge la protesta. A los rebeldes ellos llaman "elementos subversivos", "agitadores", "comunistas", "criminales peligrosos". Este modo de proceder es abusivo. Nosotros creemos que entre los contestatarios hay, efectivamente, gente con ideologías extremistas, que han hecho de la violencia armada y del odio su método de lucha y su vida. Pero, si se juzga con serenidad, se verá que entre los contestatarios hay también personas movidas por un sentimiento religioso, quienes ponen su fe al servicio de la promoción humana de aquellos que yacen en condiciones infrahumanas, y son víctimas de largas injusticias.

En estos momentos de represión se mete a todos en una misma bolsa y quien no es comunista, al menos es un ingenuo, que prepara el camino al comunismo! Y, por desgracia, este trato igualitario e indiscriminado; estas formas de rechazo y de represión masiva pueden llevar a gente sana, con sed de justicia y autenticidad, a comprometerse con ideologías extremistas y en muchos casos, a confiar más en las "guerrillas" que en la justicia de los pueblos!

Y, la violencia atrae la violencia! Cuando la "contestación" contra las injusticias llega a la calle, las autoridades se creen en la obligación de salvar el orden público o de restablecerlo. Aunque haya que emplear medios fuertes: es la violencia de la represión!

Muchas veces las autoridades llegan más lejos: para conseguir informaciones, quizás decisivas para la seguridad pública, en la lógica de la violencia, recurren a las torturas, morales y físicas! Como si las informaciones arrancadas con torturas fueran seguras o pudieran merecer confianza!

La tortura repugna entrañablemente a una conciencia cristiana.

8. En qué consiste la maldad intrínseca de la violencia? En que se legitima a sí misma y se define a sí misma como su propia ley: "Llamamos violencia a la represión o a la revolución cuando ya no buscan referirse a ninguna instancia superior de justicia y de verdad, sino que simplemente se afirman, no viendo más que la eficacia, pretendiendo definir en función de sus fines exclusivos los medios que utilizan" (3). Hay que repetir, pues, una y otra vez que la Iglesia, los cristianos, no pueden aprobar ni deben amparar la violencia; porque ella no es cristiana ni evangélica. No la admite ni como acción ni como situación.

Por esta misma razón, nos vemos obligados a afirmar que no es cristiano pretender eliminar al terrorismo subversivo, cuya principal víctima es siempre el pueblo, desatando la violencia represiva. La preocupación legítima por la seguridad nacional no debe exacerbarse hasta tal punto que engendre un clima de inseguridad creciente en toda la Nación.

Reconocemos a los Poderes públicos el derecho de recurrir a la fuerza. Pero este derecho no lo exime del respeto debido a los ciudadanos, ni de la moderación en el uso de la fuerza. En una palabra: el terrorismo de la subversión no puede tener como respuesta el terrorismo de la represión!

c) Sobre la mentira:

9. Las circunstancias que vivimos son particularmente propicias a la mentira, a la magnificación indebida de los hechos, a generalizar las acusaciones. Son los frutos de la violencia.

Dice un conocido autor contemporáneo: "No olvidemos que la violencia no vive sola: está íntimamente asociada a la mentira por el más estrecho de los vínculos naturales. La violencia encuentra en la mentira su único refugio, y la mentira su único apoyo en la violencia. Todo hombre que he elegido como medio la violencia debe elegir inexorablemente la mentira como norma" (4). La violencia exige un acto de alianza con la mentira, una complicidad. Y el simple acto de coraje de un hombre sencillo de rehusar la mentira, exaspera la violencia!

En nuestro país, por desgracia, la mentira se ha vuelto sistema de vida y de propaganda: se oprime la verdad.

Del mismo modo, pues, que repudiamos la violencia tenemos que repudiar la mentira. No creemos en ella. Tarde o temprano quedará desenmascarada: ¿No lo dijo acaso el Señor? "Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amor. Ya le basta al discípulo con ser como su Maestro y al esclavo como su amo. Y si al cabeza de familia lo han llamado demonio, ¡cuánto más a los de su casa!

Conque no le tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no deba descubrirse ni nada escondido que no deba saberse" (Mt 10, 24-26).

Hemos de proceder como hijos de la luz. No tenemos nada que ocultar. No temamos la luz. Demos un testimonio de amor "en espíritu y en verdad"! Somos seguidores de Cristo, que ante el tribunal de Pilato confesó: "Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad".

10. El servicio de la verdad incluye el amor, y por tanto, la comprensión. Si hemos de adherirnos tenazmente a la verdad y por tanto ser implacables con la mentira, hemos de procurar también con igual empeño salvar al que yerra y enseñar al que no sabe. Por eso, en estas circunstancias en que faltan evidencias y certidumbres —pero sobran dudas y mal entendidos— tenemos que extremar nuestros esfuerzos para salvar la buena voluntad del prójimo. No debiéramos hablar de mentiras si son posibles interpretaciones diversas de los mismos hechos.

Y más aún, puede llegarse a situaciones difíciles de esclarecer, a fundadas sospechas, a verdadera presunción.

d) Sobre la justicia:

11. En estos momentos aparece en toda su dramática urgencia la necesidad de la plena vigencia de un poder judicial respetable y eficiente. Si no, adónde recurrir para probar nuestra culpabilidad o inocencia? Los tribunales de justicia nacieron en la sociedad de los hombres para superar la ley de la selva; para hacer innecesaria la violencia, para asegurar el derecho y la convivencia. Toda ola de violencia debe llevarnos a pensar en la administración de la justicia.

Hace años venimos reclamando un saneamiento de nuestros Tribunales; es necesario que, en nuestro país, los jueces recuperen credibilidad. Ninguna paz es estable mientras no se asegure una justicia incorruptible, competente, eficaz. Si no, dónde acudiremos? Volveremos a hacernos "justicia" por nuestras manos? La recta administración de la justicia es la máxima aspiración del hombre. Ya lo decían los paganos "Zeus ha enviado a los hombres el derecho que les dignifica para que no vivan y se devoren unos a otros como animales salvajes, entre los que impera sólo el 'derecho' del más fuerte" (Hesíodo). Y lo anunciaba el Profeta Isaías (32, 1-5) como una bendición para el pueblo:

"Mirad: un rey reinará con justicia
y sus jefes gobernarán según derecho.
Ya no llamarán noble al necio
ni tratarán de excelencia al pícaro.
El pícaro usa malas artes y maquina sus intrigas:
perjudica a los pobres con mentiras
y al desvalido que defiende su derecho".

Somos testigos de la angustia de nuestros fieles que se sienten huérfanos ante una justicia que no encuentran.

Necesitamos el imperio de la justicia insobornable, de la igualdad ante la ley justa. Es urgente el respeto a la verdad y a la persona humana. "El Señor juzgará a los pueblos por su verdad".

e) Sobre el totalitarismo:

12. El último punto de nuestra reflexión es el que se refiere a la infiltración comunista y a toda forma de totalitarismo.

Hará falta que condenemos una vez más el comunismo? Si eso puede contribuir a clarificar las cosas, con toda la fuerza de nuestra voluntad, renovamos nuestra firme condena del comunismo totalitario y ateo. Y en nuestra condición y calidad de Pastores recordamos a todos los miembros de la Comunidad cristiana el deber de hacer opciones coherentes con nuestra fe, respetuosa de los valores evangélicos.

Les pedimos que observen lealmente las directivas del Papa sobre la necesidad de un atento discernimiento en cada circunstancia en que han de tratar con quienes hacen de la lucha de clases una práctica política que conduce inevitablemente a un tipo de sociedad totalitaria y violenta, incompatible con la fe cristiana.

La experiencia nos enseña que debemos evitar los riesgos derivados de estas ideologías y movimientos que, por su intrínseca naturaleza o por circunstancias históricas, son inconciliables con la visión cristiana del hombre y de la sociedad y no ofrecen ninguna garantía de una promoción integral de la persona y de la comunidad.

13. Y si condenamos el comunismo, por las mismas razones, condenamos también toda otra forma de totalitarismo, aunque sea de otro signo. La experiencia nos enseña que los regímenes totalitarios desprecian y destruyen la persona humana y la comunidad; terminan siempre desconociendo a Dios y a su Iglesia.

Si queremos que nuestros jóvenes sean concientizados es porque queremos que sean capaces de crear una sociedad mejor que la actual; que se asegure un régimen político de libertad y de responsabilidad, donde la paz social sea el fruto maduro de la justicia.

Una conciencia lúcida es necesaria; el discernimiento atento es indispensable; la responsabilidad solidaria es la única salida para crear un tipo nuevo de sociedad que reconozca a Dios "en espíritu y en verdad" y respete al hombre libre y responsable.

f) Sobre los valores cristianos:

14. Afirmamos que es imprescindible en nuestra patria la presencia crítica de la Iglesia en esta hora de grandes emprendimientos para preservar los valores humanos del desarrollo y para garantizar que el mismo se inserte en el contexto cristiano de la historia de la salvación. Entre estos valores humanos y cristianos del auténtico desarrollo revisiten especial importancia el respeto de los derechos fundamentales de la persona humana; la recta aplicación de las normas legales que garantizan a las personas y a las instituciones contra cualquier arbitrariedad; y el verdadero diálogo y las más amplias garantías del derecho de respuesta y de defensa de todos los que son perseguidos mientras ejercen su misión eclesial.

Conclusión.

15. De acuerdo con estas reflexiones y haciéndonos voz de nuestros fieles, de los muchos que hoy sufren persecución por causa de Cristo:

1) Pedimos que cesen los procedimientos arbitrarios, los apresamientos masivos, la intimidación a enteras poblaciones campesinas, el despojo de bienes de los inculpados, la prolongación indefinida de la incomunicación de los detenidos.

2) Exigimos que, por consideración a las leyes supremas del país y al número de los bautizados, se ponga término a la campaña de difamación de la Iglesia, que so pretexto de defenderla, llevan a cabo funcionarios y organismos oficiales contra sus obispos y sus presbíteros, sus apóstoles laicos y sus instituciones. En las actuales circunstancias se han configurado ya una verdadera y clara persecución a la Iglesia.

3) Si hemos de creer en la palabra de nuestros gobernantes, deben asegurarse suficientes garantías para que Pastores y fieles puedan desarrollar su misión apostólica no sólo en los actos de culto sino también en todo el ámbito de la vida familiar, social y ciudadana.

16. Como Pastores legítimos del pueblo creyente, reafirmamos la inalienable responsabilidad de la Iglesia en la promoción de las actividades que le son inherentes y renovamos nuestra decisión de llevarlas a la práctica a costa de cualquier sacrificio.

Los obispos del Paraguay, de acuerdo con el mandato que hemos recibido de Jesús, no aceptamos transferir a otros la responsabilidad de juzgar lo que es verdaderamente conforme con el Evangelio y de aplicarlo.

Seguiremos realizando toda clase de esfuerzos para impedir que alguien desfigure los objetivos de las numerosas instituciones que actúan en el campo de la acción apostólica de la Iglesia y en la aplicación práctica de tales objetivos por parte de las personas responsables que nosotros mismos hemos nombrado.

17. Terminamos nuestra carta con un llamado apremiante a todos los cristianos para vivir con una conciencia cada vez más lúcida la necesaria unidad de la Iglesia que se manifiesta en la adhesión a los legítimos pastores, en la observancia de la justicia, en el servicio de la verdad, en el amor cristiano, que es vínculo de la paz y ceñidor de la unidad consumada.

Hemos de mantener inmovible nuestra fe en Cristo que ha vencido al mundo que nos exhorta: no les tengáis miedo: no pueden matar el alma . . .

Cada uno de ustedes sabe quién es su Pastor y dónde están los verdaderos cristianos: por los frutos se los conoce. Cada uno de nosotros los obispos, en nuestras respectivas jurisdicciones juzgaremos la oportunidad y la conveniencia de aplicar las sanciones y castigos contemplados en las leyes de la Iglesia contra quienes por su proceder se apartan ya de la comunión eclesial.

Recordemos finalmente, que la Iglesia al igual que su Señor, debe recorrer los caminos de este mundo en pobreza y persecución a fin de comunicar a todos los hombres los frutos de la salvación.

La Iglesia "va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios", anunciando la Cruz del Señor hasta que venga (cf 1 Cor 11,26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos (LG 8).

"Por consiguiente, queridos hermanos, estad firmes e inmovibles, trabajando cada vez más por el Señor, sabiendo que vuestras fatigas como cristianos no son inútiles" (1 Cor 15, 58).

"Estad alertas, manteneos en la fe, sed hombres, sed robustos; todo lo que hagáis, que sea con amor" (1 Cor 16, 13).

Dado en Asunción, el 12 de junio de 1976, día de la Paz del Chaco.

Ismael ROLON, Arzobispo Metropolitano de Asunción. Ramón Pastor BOGARIN, Obispo de San Juan Bautista de las Misiones. Aníbal MARICEVICH, Obispo de Concepción. Felipe Santiago BENITEZ, Obispo de Villarrica del Espíritu Santo. Sinfioriano LUCAS, Obispo Vicario de Pilcomayo. Juan MOLEON ANDREU, Vicario Castrense. Juan BOCKWINKEL, Prelado Ordinario de Encarnación. Alejo OBELAR, Vicario del Chaco Paraguayo. Demetrio AQUINO, Obispo de Caacupé. Agustín VAN AAKEN, Prelado Ordinario de Alto Paraná. Claudio SILVERO, Obispo de Coronel Oviedo.

Por mandato de los Pastores de la Iglesia del Paraguay.

Angel N. ACHA DUARTE
Secretario General de la CEP.

(1) *Cardenal ENRIQUE y TARANCON, en OR No. 383, 2 mayo 1976, p. 12.

(2) Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1970.

(3) Pierre BIGO, La Iglesia y el Tercer Mundo, Sígueme 1975, p. 286.

(4) A. SOLYENITSIN, Discours de Stockholm, 1972, p. 123-124.

(*) Los textos bíblicos están citados de la Nueva Biblia Española.

JON SOBRINO

CRISIS EN LA MORAL

A PROPOSITO DE LA "DECLARACION DE CIERTAS CUESTIONES DE ETICA SEXUAL"

La Sagrada Congregación para la doctrina de la fe publicó el 29 de diciembre de 1975 una declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual. En semanas posteriores han ido apareciendo en la prensa diaria y en revistas especializadas breves resúmenes, reacciones y comentarios en favor o en contra de la dicha declaración. También se han dado a conocer algunas reacciones del Vaticano sobre todo a las reacciones desfavorables.

Este fenómeno, impensable antes del Concilio Vaticano II, se ha hecho relativamente normal en nuestros días, sobre todo cuando las declaraciones que provienen del Vaticano tratan de materia sexual, lo cual llegó a su punto máximo tras la aparición de la encíclica *Humanae Vitae*. Por ello un conocido semanario de actualidad eclesial pronosticaba que esta última declaración daría que hablar.

En nuestra opinión, las controversias que infaliblemente se originan alrededor de documentos que abordan este tipo de problemática apuntan a un tipo de crisis que no es meramente reducible o explicable por la materia delicada que tratan o por la actitud de libertad de crítica hacia los documentos del Vaticano, que ciertamente ha aumentado en los últimos años. Creemos que las razones de la crisis son

más profundas, y superan con mucho a lo que pueden expresar slogans publicitarios como el que "el Vaticano está en contra del placer", "la iglesia sigue encerrada en el maniqueísmo", o por otra parte a slogans como el que "la iglesia sigue defendiendo los valores de dignidad de la persona" etc.

Lo que pretendemos en este artículo es sacar a luz esa crisis, su significado y sus raíces. Por esa razón no vamos a analizar los resultados de la declaración, sino sus presupuestos; pues sólo si se reconsideran los planteamientos parece posible salir del callejón sin salida en que se halla la moral sexual, tanto al nivel teórico como práctico. De otra forma creemos que irá aumentando la separación entre las declaraciones doctrinales sobre la sexualidad y la práctica sexual en la vida real, sin que ambas dimensiones se iluminen mutuamente.

Antes de analizar los presupuestos de la declaración vamos a analizar brevemente su contenido. El objeto de la declaración aparece claramente expresado: "no se propone tratar todos los abusos de la facultad sexual, ni de todo lo que implica la práctica de la castidad. Tiene por objeto recordar el juicio de la Iglesia sobre ciertos puntos particulares, vista la urgente necesidad de oponerse a errores graves y a normas de conducta aberrante, ampliamente difundidas" (n. 6).

Como la misma declaración reconoce no aparece en ella nada nuevo, sino que su finalidad es recordar lo que se puede considerar como la doctrina tradicional de la iglesia sobre esta materia. No es nueva la condena a ciertas prácticas sexuales como las relaciones prematrimoniales (n. 7), la homosexualidad (n. 8) y la masturbación (n. 9). Tampoco son nuevos ni novedosamente explicados los principios de conocimiento moral (nn. 3, 4 y 5) ni la valoración positiva de la castidad matrimonial o celibataria (n. 11) ni el último origen de los pecados sexuales (n. 9) ni el remedio contra ellos (n. 12).

Algo más novedosa resulta la conciencia de que las ciencias psicológicas y sociales dan nuevas luces sobre la naturaleza del fenómeno sexual, y que a su vez plantean nuevos problemas para la ética sexual (nn. 1, 7, 9, y sobre todo el n. 8 en que se habla de un cierto tipo de homosexualidad "natural" en el sentido por lo menos de incurable). También es relativamente novedosa la distinción, en sí tradicional, pero muy frecuentemente repetida en la declaración, entre la condena de los pecados objetivos y la comprensión ante la debilidad del pecador (nn. 8, 9 y 10).

No resulta novedoso el destinatario real y la ocasión de la publicación de la declaración. El destinatario real, a pesar de la intención universal de la declaración, sigue siendo el hombre y la mujer de las sociedades del primer mundo, y ciertas ideas avanzadas sobre moral sexual que provienen así mismo del primer mundo.

A continuación vamos a presentar tres tipos de problemas que nos sugiere la declaración y que se encuentran en el paso previo a las soluciones, es decir, en el modo de plantear la moralidad sexual: (1) las características del conocimiento moral de la sexualidad; (2) el significado "cristiano" de la moral sexual cristiana; y (3) el destinatario real de la declaración.

1. Las características del conocimiento moral de la sexualidad.

La declaración se resiente de una insuficiente declaración teórica sobre el conocimiento moral y sus fuentes. Se aceptan como fuentes del conocimiento moral de filosofía, cualificada como la sana filosofía, que en cuanto ejercicio de la razón descubre la ley natural; la revelación divina que muestra el verdadero orden de las cosas; el magisterio de la iglesia, que "conserva sin cesar y transmite sin error las verdades del orden moral", e interpreta auténticamente no sólo la ley positiva revelada, sino también "los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana" (n. 4).

Al apelar a estas fuentes de conocimiento se da una interacción de dos tipos de conocimiento: el conocimiento de la sana filosofía, que por su naturaleza se presupone esencialista, es decir, capaz de intuir la esencia de las cosas en sí, y el conocimiento que proviene de la revelación y de la tradición sancionada por el magisterio, que por su esencia es un tipo de conocimiento histórico, es decir, que se ha ido acumulando a través de siglos, e incluso cambiando, como aparece en la Escritura. En la tensión entre conocimiento esencialista y conocimiento histórico el equilibrio se rompe en favor del conocimiento esencialista, una de cuyas características es la de constatar la inmutabilidad esencial de la naturaleza humana y de su actividad sexual. De esta forma se da una decisión muy importante para el conocimiento moral: lo que alguna vez o de alguna forma se ha establecido como correcto o falso permanece eternamente en esa valoración. La declaración presupone entonces una concepción naturalista inmutable del orden humano y sexual.

Lo positivo de este planteamiento nos parece que consiste en favorecer en principio una moral objetiva más bien que intencional, es decir, que da una prioridad a la realidad tal cual es, sobre una visión subjetiva de la realidad. Es decir, afirma que la intencionalidad no puede hacer bueno lo que no lo es y viceversa. Pero este presupuesto nos parece insuficiente e inadecuado para describir el complejo fenómeno de la sexualidad humana y juzgar sobre su moralidad, pues no toma en cuenta el carácter histórico social y práctico de la sexualidad humana, lo cual aquí sólo podemos desarrollar brevísimamente.

1.1. El carácter histórico de la sexualidad.

Que el conocimiento moral sea histórico no significa que no sea objetivo y que dependa del arbitrio del sujeto. Indica más bien que le es inherente la búsqueda de criterios objetivos, pero que esa búsqueda no se realiza idealistamente desde una visión eterna de las cosas. El conocimiento histórico es objetivo en cuanto va descubriendo lo que objetivamente la historia va dando de sí. Aun cuando se afirme en principio que la naturaleza y sexualidad humanas tienen una característica fundamental esencial, el descubrimiento de esa fundamentalidad es a su vez histórico, sin que pueda el hombre de una vez para siempre determinar exactamente en qué consiste. El conocimiento del hombre en sí mismo siempre incluye un cierto no saber sobre sí mismo; y el tal no saber es lo que hace que para ser objetivo siempre siga preguntándose por sí mismo, también por su sexualidad.

En la declaración aparece como no resuelta la tensión entre concepción "naturalista" e "histórica" en varios puntos de los cuales vamos a enumerar algunos. Por una parte se acepta con una cierta novedad la importancia de las ciencias psicológicas y sociales para describir la problemática sexual, como se admite explícitamente de la homosexualidad y masturbación. Se concede que la psicología ha descubierto hoy, es decir, históricamente, que existen homosexuales que pudieran llamarse "naturales", por lo menos en cuanto incurables; pero este descubrimiento histórico es anulado eficazmente en nombre de la moral esencialista, en nombre de una concepción filosófica, que no por ser filosófica, sino naturalista, declara en principio irrelevantes los descubrimientos que surgen histórica, aunque aproximativamente sobre el conocimiento del hombre.

La declaración basa la moralidad de las prácticas sexuales en el acto particular. Es decir, expresa una moral de actos individuales y no de actitudes realizadas. (Hablamos de actitudes realizadas para distanciarnos de una moral de actitudes meramente intencional). En principio está por lo tanto interesada en el acto y no en el proceso. Evidentemente que no existe un proceso sin actos particulares, y que éstos determinan la dirección del proceso. Pero hay que preguntarse qué sentido tiene, por lo menos en el orden práctico, y sobre todo en el terreno de la moral sexual donde el acto está especialmente condicionado, como reconoce la misma declaración, hablar de moralidad de un acto y no de la moralidad del proceso. La declaración es, como hemos visto, especialmente comprensiva con los fallos del individuo, pero no abandona la óptica de juzgar el acto individual, al cual por diversas causas se le pudiera después excusar. Pero más importante que la comprensión pastoral nos parece el cambio de óptica y juzgar sobre todo el proceso sexual, sobre la madurez o inmadurez que históricamente va generando en cada persona.

Una última tensión entre conocimiento inmutable e histórico se observa en el mismo uso de las fuentes del conocimiento moral. De hecho y según los casos se pasa de un criterio a otro. Las relaciones prematrimoniales, en cuanto son asumidas en la fornicación, son condenadas directamente en virtud de una argumentación que por lo menos implícitamente está basada en las palabras de Jesús y de Pablo.

Esta conclusión es vista después confirmada, pero no fundamentada en "la reflexión ponderada de los hombres" (n. 7). La homosexualidad es condenada explícitamente en nombre de la Escritura y además se afirma, aun cuando no se fundamenta, que son "actos privados de su regla esencial e indispensable" (n. 8). Sobre la masturbación se afirma que es condenada por la tradición de la iglesia, aun cuando en este caso no se aduce ningún dato de la Escritura, pero sí se incluye la consideración filosófica sobre la inmoralidad de la masturbación porque contradice la finalidad de las relaciones sexuales.

En el mismo proceso de argumentación, en la diversa importancia que se da según los casos a la filosofía, la Escritura o la tradición, se muestra de hecho la historicidad del conocimiento moral, sus vaivenes aun dentro de la historia que narra la Escritura, su paulatino descubrimiento, etc. La intención parece consistir entonces en decidir que lo que realmente ha sido conocimiento histórico y descubierto históricamente deja de serlo para hacerse eterno, en la práctica por una decisión del magisterio. Pero este problema no es ya de conocimiento moral, sino de la comprensión del magisterio —problema en el que no vamos a ahondar ahora—. Pero la pregunta obvia que surge es: por qué razón lo que se ha ido descubriendo históricamente, que ha admitido de hecho un número de interpretaciones, se substrahe de repente al conocimiento histórico en cuanto tal. La razón creemos que está en la consideración naturalista de la realidad y de la realidad sexual. Según esta, aquello que una vez ha sido declarado como correcto o incorrecto lo es ya para siempre e incluso lo ha sido retroactivamente desde siempre.

El fenómeno admitido de "interpretación del dogma", de aplicación de hermenéuticas al dogma no parece darse en el caso de la moral sexual. En la práctica de la teología de hoy, ni siquiera el dogma es sustraído de su historicidad para trasladarlo al ámbito de formulaciones eternas, sino que se pretende la constante traducción de las formulaciones dogmáticas a las diversas situaciones novedosas, precisamente para ser fieles a la última verdad e intención del dogma. Ese esfuerzo de historicización del dogma, para hacerlo realmente objetivo, y para que una generación no tenga que pedir prestada la subjetividad a otra generación, no tiene paralelo en la comprensión de la moral sexual, que en la práctica no admite interpretación histórica sino sólo una declaración de su esencia eterna.

1.1. El carácter social de la sexualidad.

Aun cuando en la declaración hay un pequeño indicio de tratar de juzgar la sexualidad del individuo en el contexto de toda su realización como persona ("en el ministerio pastoral deberá tenerse en cuenta, en orden a formar un juicio adecuado en los casos concretos, el comportamiento de las personas en su totalidad; no sólo en cuanto a la práctica de la caridad y de la justicia..." n. 9) la esfera sexual es considerada autónomamente, y los juicios morales versan sobre la sexualidad autónomamente entendida. La razón es que se considera el funcionamiento de la sexualidad en sí mismo, según leyes biológicas y separada del resto del ámbito vital de la persona.

La declaración reconoce que existen varios ámbitos graves de moral, donde "grave" significa que en ellos se puede realizar una acción moral gravemente buena o gravemente mala. Es evidente que la sexualidad es uno de esos ámbitos graves, una de las mediaciones importantes de la realización moral de la persona, como lo son el ámbito de la veracidad, de la convivencia entre personas, etc. Sin embargo, surge aquí un problema de ver en qué sentido la sexualidad en base a su mismo funcionamiento es ámbito en el que se pueda dar lo que en la nomenclatura de la declaración es una opción fundamental.

Para aclarar lo que pretendemos decir hagamos una observación previa. Si se recorren los mandamientos clásicos del decálogo que describen las áreas de moralidad (prescindiendo de los que describen los llamados deberes para con Dios) aparecen como áreas de moralidad grave las relaciones familiares, la actitud ante la vida propia y ajena, ante la distribución de bienes, ante la veracidad. Todas estas áreas son "graves" y pueden ser mediación de la opción fundamental de la persona. Sin embargo, ninguna de ellas lo es en base a la misma acción considerada descriptivamente: la articulación física de la verdad o de la mentira, el hecho médico de que una persona deje de existir etc. Cualquier estudiante de moral, aun de la más tradicional, sabe de las dificultades de probar la bondad o malicia de los hechos que describen estas áreas de moralidad, si se les considera autónomamente. Por poner un ejemplo concreto, la moralidad de articular o no la verdad no está fundamentada en la misma articulación fonética o escrita de la verdad, sino en otras consideraciones. Lo que queremos indicar es que la moralidad de los preceptos del decálogo, tanto en su modo de aparecer históricamente como en la reflexión sistemática sobre ellos, no es vista ni aun en la moral más tradicional en virtud de la estructura del acto considerado autónomamente, sino en relación con un principio social más amplio, sea cual fuere éste en los diversos códigos morales. El dar muerte a una persona, desposeerla de lo suyo, no declarar la verdad, abandonar a los padres no aparecen como bueno o malo en base a la misma acción que se ejecuta, sino en base a esa acción considerada en un contexto social.

Lo que está en el fondo de estas consideraciones es la comprensión de la persona como ser social relacional, que llega a hacerse y ser persona en el proceso de entregarse al "otro" personal y social; y lo que hace bueno o malo al hombre está en la planificación o destrucción de la relacionalidad de su socialidad. Las diversas áreas del decálogo, familia, vida ajena, distribución de bienes, comunicación veraz son áreas graves de moralidad, pero no autónomas. La moralidad proviene de un principio más genérico, que es lo que posibilita que a través de esas áreas de moralidad se pueda dar una opción fundamental o mejor dicho un proceso de opción fundamental. Pero este principio está basado en el carácter social del hombre, y consiste en el reconocimiento del otro como persona o como quien puede llegar a ser persona, bien que después esto se explicita y analice como "amor", "justicia" etc.

La declaración sin embargo cuando trata de lo sexual afirma por una parte con razón que la sexualidad es un área grave de moralidad, pero descubre la gravedad en el mismo

funcionamiento de la acción sexual, independientemente del otro principio genérico de moralidad, que está a la base de las otras áreas de moralidad. Creemos que mientras no se aclare este presupuesto la moral sexual está en un callejón sin salida, aun teóricamente. Ahora sólo nos preguntamos si filosóficamente y a través de los datos de la Escritura se da una tal autonomía a lo sexual para juzgar de su moralidad, o si la sexualidad, como cualquier otra área grave de moralidad, tiene que ser vista también en relación con un valor moral más genérico que provenga de la socialidad del hombre.

1.3. El carácter práxico de la sexualidad.

La declaración es bastante explícita en afirmar lo negativo de las prácticas sexuales que condena, pero no es tan explícita en afirmar lo positivo de la castidad. Aun cuando se afirma que "la virtud de la castidad no se limita a evitar las faltas indicadas" (n. 11), la descripción positiva es muy vaga y genérica: "marca toda la personalidad en su comportamiento", "debe calificar a las personas según los diferentes estados de vida", "hacer puro el corazón" etc. (n. 11).

Obviamente la castidad es presupuesta como buena, en el sentido de que el correcto funcionamiento de la facultad sexual es algo bueno. Pero se nota en falta una consideración sobre el carácter práxico de la castidad. Con esto queremos indicar que no ha quedado suficientemente aclarado qué es lo que realmente construye la castidad, al servicio de qué proyecto humano globalizante se encuentra. Esta laguna se debe en parte a lo ya apuntado anteriormente, a la absoluta autonomía que se le otorga a la esfera sexual con relación a otras áreas de moralidad grave. Y en parte a una concepción de moral fundamental que se limita a señalar lo que es bueno o malo, y no se pregunta más radicalmente qué es lo que hay que hacer, qué proyecto globalizante, y por lo tanto también social, es la utopía que debe realizarse a través de todos los ámbitos de moralidad grave.

Para aclarar lo que queremos decir tomemos un ejemplo del AT. Si se compara la formulación del decálogo clásico en Ex 20 y Dt 5, se nota que, junto a la condena del adulterio, común a ambos (Ex 20, 14 y Dt 5, 18), aparece una diferente formulación por la que toca al "deseo de la mujer del prójimo". En Ex 20, 17, la versión más antigua, se dice: "no codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo ni su sierva, ni su buey ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo". En esta enumeración, la "mujer" no es considerada en sí misma, sino como parte de la "casa", es decir de los dominios y posesiones de un israelita libre. En Dt 5, 21 sin embargo esta prohibición se formula de otra manera: "no desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo". En esta formulación la "mujer" del prójimo es tratada en un precepto aparte propio, y la casa se refiere a la casa de piedra que está junto al campo.

Lo que pretende indicar esta distinción de formulaciones no es sólo el cambio progresivo en la comprensión moral, sino lo que hemos llamado su carácter práxico. La malicia del "deseo de la mujer ajena" no es declarada sólo

ni principalmente en virtud del acto de desear la mujer con sus connotaciones sexuales, sino en virtud de un distinto proyecto social más globalizante, en este caso el lugar de la mujer en la sociedad o como parte de la casa o con una mayor autonomía como persona. Las diferencias en formulación no expresan por lo tanto la malicia intrínseca del deseo —que en cuanto realizado en adulterio ya está condenado— sino que la malicia del deseo es relacionada con un proyecto social más amplio que el mismo ámbito sexual.

Otro ejemplo de diversa índole y de actualidad es la disputa sobre la comprensión del celibato de los sacerdotes, su sentido y obligatoriedad. Es sabido que en varios países, sobre todo del primer mundo, muchos sacerdotes y teólogos abogan por la libertad en el sacerdote de elegir su modo de vida sacerdotal, como celibatario o matrimonial. En el tercer mundo, sin embargo, un grupo de sacerdotes protestó contra esta exigencia. La divergencia de opiniones no ha consistido en rechazar o no teóricamente la supuesta relación, prácticamente intocable, entre sacerdocio y celibato, sino en el distinto sentido social del celibato de los sacerdotes, en otras palabras, su sentido práxico. Para muchos sacerdotes del primer mundo lo que ha estado detrás de la reclamación de libertad por lo que toca al celibato no ha sido una consideración teórica sobre la bondad del celibato en sí, que la mayoría de ellos no ha negado, sino un modo históricamente actual de reaccionar ante una comprensión autoritaria de la sociedad, en este caso, de la iglesia. Para algunos sacerdotes del tercer mundo, plantear así el problema les ha parecido un planteamiento burgués, pues el sentido concreto del celibato lo ven en la disponibilidad al servicio de la liberación.

Lo importante de este ejemplo, en nuestro caso, no consiste en analizar si las razones que se han dado son buenas o malas, sino en mostrar cómo la realidad "celibato", como uno de los modos de vivir la sexualidad, no es vista como buena o mala sólo en base al funcionamiento (o no funcionamiento) de la actividad sexual, sino que al juzgar sobre su bondad se le ve englobado en un proyecto más globalizante que el mismo funcionamiento de la sexualidad, del cual le viene también su cualificación moral. Y esto es lo que queremos indicar con el carácter práxico del ejercicio de la sexualidad, que en la declaración no es negado, pero tampoco reflexionado, y de hecho reducido a las consecuencias naturales que se deducen del mismo uso de la sexualidad. La pregunta importante que hay que hacer es entonces: qué es lo que realmente construye o destruye una determinada actividad sexual, al servicio de qué proyecto se encuentra. Si se ignora esa dimensión, la reflexión sobre la sexualidad queda mutilada (como se nota sobre todo en el callejón sin salida al que conduce una consideración del celibato que se basase sólo en lo positivo de la continencia).

2. El significado "cristiano" de la moral sexual.

Por paradójico que parezca, lo menos claro de la moral cristiana es precisamente su sentido cristiano. Cualquier estudiante de moral tradicional ha podido constatar que la moral tradicional ha sido estructurada según criterios filosóficos, preferentemente aristotélico-escolásticos, que después eran cristianizados desde fuera en base a citas de la Escritura.

ra: El que el Magisterio de la Iglesia haya sancionado ciertos principios morales así encontrados no resuelve automáticamente el problema, pues de ese modo se llegaría teóricamente a una moral "eclesial-magisterial", pero queda en pie metodológicamente si esa moral es ya "cristiana".

Una primera respuesta es afirmar que moral "cristiana" es la que viene de "Cristo", lo cual nos parece que encierra una verdad, no por evidente menos profunda y olvidada. Pero esta respuesta tampoco soluciona la complejidad del problema. Sea cual fuere la moral de Cristo, de hecho en la historia de la iglesia, ya desde sus orígenes en las diversas comunidades de NT, nunca se ha dado ni se ha podido dar una pura moral de Cristo. La moral "cristiana", comenzando por la del mismo Cristo, siempre ha aparecido expresada en mediaciones culturales, filosóficas, sociales, económicas, políticas. Por ello ya en Pablo está actuante, junto al impacto de Cristo, la ética estoica; y a lo largo de los siglos esas mediaciones han sido el platonismo, el aristotelismo, y en nuestros días, de hecho, el existencialismo, el personalismo, el marxismo, el evolucionismo, etc. El problema de la moral cristiana en cuanto cristiana encierra en sí el problema de su misma esencia, que debiera provenir de Cristo, y sus mediaciones concretas en diferentes épocas de la historia.

No es este el momento de abordar directamente una problemática tan compleja y extensa, pero sí hay que hacer notar que un planteamiento que dé ya por supuesto que se sabe lo que es moral "cristiana" es bastante ingenuo. Creemos que en la declaración no aparece suficientemente reflexionado este problema fundamental. Una declaración no es ni tiene por qué ser un tratado de teología, pero sí debiera ser consciente de qué opciones teológicas están influyendo en ella.

2.1. El uso de las citas bíblicas en la declaración.

Para fundamentar sus soluciones morales la declaración hace uso de abundantes citas, tanto del magisterio como sobre todo de la Escritura. Queremos analizar ahora brevemente el uso de las citas bíblicas, pues a través de este uso se nota un poco esclarecimiento teórico de lo cristiano de la moral.

El AT es citado una sola vez (1 Sam 16, 7), no en cuanto dé una opinión moral sexual o moral general, sino para mostrar que sólo Dios conoce los corazones de los hombres, y evitar por lo tanto un juicio demasiado rígido sobre la gravedad de las faltas del individuo, sobre todo en materia sexual.

Sin embargo, el uso del AT pareciera indicado para esclarecer el carácter histórico, social y práxico de la moral y el sentido y necesidad de las mediaciones de una moral cristiana, aun después de Cristo. No olvidemos que los libros del AT presentan la ventaja de exponer las experiencias de un pueblo a lo largo de unos dos mil años, con sus vaivenes, cambios, progresos, etc., en las cuales experiencias la moral sexual aparece integrada en un proyecto globalizante de pueblo. El no uso del AT en la declaración se puede deber al presupuesto de que el NT lo lleva a plenitud, y por lo tanto basta en principio analizar éste para recoger lo que de

positivo haya en aquel. Pero se puede deber también al desasosiego que produce constatar cómo evolucionaron de hecho los juicios morales sobre prácticas sexuales, lo cual dificulta mantener una teoría no-evolutiva de ley natural, dificultad que se aumenta si se considera al AT como palabra de Dios. En países del tercer mundo, sobre todo, en que existen culturas menos refinadas y más afines en algún sentido a ciertos grupos sociales que aparecen en el AT, esta laguna se deja notar y se pierde la oportunidad de considerar en su verdadera historicidad el proceso de la moral sexual. (Más adelante abordaremos el tema del significado de la declaración para países del tercer mundo).

Entre las abundantes citas del NT se observan dos tipos de citas: las que expresan alguna verdad genérica que tenga relación con la moral en general o con la moral sexual en general, y las que expresan juicios concretos sobre prácticas sexuales concretas.

(a) Citas de los evangelios. La afirmación general, que nos parece muy correcta, es la de Jn 8, 12: Jesús como luz del mundo ha propuesto en su doctrina y ejemplo de vida la ley suprema e inmutable de vida, lo cual en la versión de los sinópticos no es otra cosa que la llamada de Jesús al seguimiento, aun cuando no a su literal imitación —en la cual diferencia consiste el problema de las mediaciones de la moral—.

En la declaración se toman cinco citas de los sinópticos, más exactamente de Mt y Lc, es decir, de aquellas fuentes que, aun con la reserva que impone la exégesis actual, provienen del mismo Jesús. De esas cinco citas sólo dos se refieren a problemática estrictamente sexual: la prohibición del divorcio y del consiguiente adulterio (Mt 19, 4-6) y la condena del adulterio aun de deseo (Mt 5, 28). Las otras citas se refieren a problemática de moral fundamental.

En Lc 9, 23 se recuerda la exigencia de Jesús a tomar la cruz. En la declaración esa exhortación se usa bajo el presupuesto de que el recto funcionamiento de la sexualidad es realmente difícil y costoso. Esto último parece empíricamente cierto; pero las palabras de Jesús, como se ve por el contexto de Lc 9, 23 y de sus paralelos Mc 8, 34-36 y Mt 16, 24-26, no se refiere a la cruz que pueda suponer la ordenada práctica de la vida sexual, sino a la actitud mucho más general, y por otra parte también más concreta, de la disponibilidad a la pasión, la cual vista desde el mismo Jesús no es ciertamente el sufrimiento que proviene de una sexualidad ordenada, ni en general de respetar la verdadera naturaleza de las cosas, sino el sufrimiento que sobreviene históricamente, es decir, en base a la estructura histórica, no natural de la realidad. En concreto del sufrimiento que sobreviene de la oposición al poder opresor, religioso o político.

Las otras citas de moral genérica son las de Mt 19, 16-19, en que al joven rico se le recuerdan las áreas graves de moralidad, y Mt 22, 40 en que Jesús recuerda que toda la ley y los profetas se resumen en el doble y único mandamiento del amor a Dios y al prójimo. La declaración recuerda con razón en base a Mt 19, 16-19 la existencia de varias áreas graves de moralidad, incluida la sexual, pero de ahí no

se deduce automáticamente su autonomía absoluta. Creemos más bien que lo que se desprende de la concentración de la moral al mandamiento del amor (Mt 22, 40) es que esas áreas son áreas graves de moralidad precisamente porque a través de ellas puede mostrarse o no el amor, como último criterio objetivo de moral. Por lo tanto, en cuanto Mt 19, 16-19 expresa una problemática moral, lo que hace es constatar el hecho de que existen tales áreas graves de moralidad, pero no en virtud del funcionamiento autónomo dentro de esas mismas áreas, sino en virtud de su relación al mandamiento del amor. Lo que la teología moral ha de mostrar y esclarecer, en cuanto cristiana, es cómo en concreto las diversas áreas de moralidad grave, incluida naturalmente la sexual, son mediaciones importantes e ineludibles del amor. Sin esa relación última al amor —en la formulación de Jesús— lo único que puede desprenderse es que son áreas de moralidad, pero no en qué consiste su moralidad.

(b) Citas de Pablo y de la escuela paulina. De hecho en los evangelios hay muy pocas alusiones a la moral sexual. Por ello la declaración, y con razón, da un paso más: de la comprensión de Jesús sobre la moral sexual a la comprensión de las primeras comunidades cristianas, más en concreto y mayoritariamente a la comprensión de Pablo y su escuela.

Este paso metodológico viene dado por la cita de 1 Tim 3, 15 en que se describe a la iglesia como "columna de la verdad", notando que la eclesiología de las Cartas pastorales, en concreto la de 1 Tim es una de las eclesiologías de NT, problema que no podemos esclarecer ahora. Es importante ver el significado de este paso: de remontarse en principio a la misma persona de Jesús (aun cuando en los sinópticos hay también teología de las comunidades) se pasa a remontarse a la teología de las comunidades. Este paso presenta un problema teológico general que no vamos a abordar aquí, sino solamente a constatarlo: las primeras comunidades tuvieron que elaborar su propia teología y su propia moral, la mayor parte de las cuales están recogidas en los escritos del NT. Esta incorporación al canon del NT les da el carácter de "escritos inspirados", pero no hace desaparecer su carácter de reflexión humana teológica. Por lo tanto metodológicamente se da un cambio de perspectivas: de una moral "cristiana" en el sentido de que pretende remontarse a Jesús, a una moral "neotestamentaria" que proviene de las diversas comunidades primitivas, y en concreto de las paulinas. Este paso es legítimo en principio y además —por la necesidad intrínseca de las mediaciones de la moral de Jesús— ineludible; aquí sólo queremos hacernos conscientes de que se da ese paso y como veremos también la necesaria ambigüedad histórica que encierra ese paso.

Las citas paulinas son también de dos tipos: las que expresan la problemática ética general, y las que se refieren en concreto a las prácticas sexuales. Las primeras se reducen a exhortaciones generales sobre la necesidad de la ascética (1 Cor 9, 27), a resistir a las asechanzas del diablo (Ef 6, 11) con la fe y la oración (Ef 6, 16ss), fiados en la fuerza de Dios (1 Cor 10, 13), sostenidos con la esperanza de la recompensa (2 Tim 2, 11ss). También se recuerda que el mundo está bajo el maligno (aquí, por excepción, citando la teología de la escuela joana, 1 Jn 5, 19) y la lucha constan-

te que es la vida del hombre sobre la tierra (Rom 6, 12; 7, 23ss; 8, 2).

Todas estas citas describen realmente la lucha del cristiano y el sentido de esa lucha. Sin embargo, los pasajes citados no están en el NT en general en el contexto de la lucha que representa la sexualidad, sino en un contexto mucho más genérico, que habría que ir determinando en cada caso. En este sentido no se puede negar un cierto prejuicio en la declaración a interpretar el concepto paulino de la lucha del cuerpo contra el espíritu como una lucha estrictamente sexual, cuando en Pablo esa lucha está mucho más generalizada como la lucha del hombre viejo contra el hombre nuevo, cuya quintaesencia es descrita mayoritariamente en Pablo no en términos estrictamente sexuales, sino como agape, en cuanto actitud que abarca todas las esferas del hombre, tanto individual como socialmente.

Sí aparecen en la declaración citas claras de Pablo y una de Hebreos condenando las desviaciones sexuales, tal como eran entendidas en tiempo de Pablo: el adulterio, la fornicación y la homosexualidad (1 Cor 5, 1; 6, 9s. 12-20; 7, 2; 10, 8etc.; Rom 1, 24-27; Gal 5, 19-23; Col 3, 5-7; 1 Tes 4, 3-8).

Esta condena no es típica de Pablo sino que recorre en general todo el AT y NT, como constatación clara de que la esfera sexual es realmente grave, aun cuando Pablo sea el autor del NT que más habla de esta esfera sobre todo en su primera carta a los de Corinto, por los conocidos desenfrenos de aquella ciudad. Más típico de Pablo es la fundamentación del celibato, que no es vista exactamente como en Jesús a partir de la construcción del reino de Dios, sino a partir de la conocida consideración que el casado tiene el corazón dividido entre Dios y la mujer (1 Cor 7, 34).

(c) Reflexión sobre el uso de las citas bíblicas en la declaración. Resumiendo el uso de las citas bíblicas de la declaración se puede decir: el AT es ignorado, de Jesús se retiene la prohibición del divorcio y el posible consiguiente adulterio, incluso el de deseo, de Pablo se retiene la prohibición de la impureza en general, concretizada para los fines de la declaración en el adulterio, la fornicación y la homosexualidad. Por otra parte, no aparece en AT y NT —no aparecen citas— como reconoce la misma declaración, una clara condena de la masturbación. Por lo que toca a las relaciones sexuales prematrimoniales es lícito preguntarse si se pueden subsumir sin más en lo que el NT denomina fornicación. De las citas aducidas por la declaración se desprende en directo que Jesús condena el divorcio —ignorando ahora la tan problemática cláusula de Mt 19, 9 y Mt 5, 32: "salvo en caso de fornicación", cláusula que no aparece en los paralelos de Mc 10, 11s y Lc 16, 18—, que según Pablo es mejor casarse que abrasarse, y que la unión corporal en el desenfreno profana el templo del Espíritu Santo. Se puede dudar de que en el NT aparezca la problemática de las relaciones prematrimoniales tal como hoy se explicita y con las condiciones que exigen los moralistas que las defienden. Del silencio del NT sobre esta problemática no se sigue evidentemente que esas relaciones sean ya lícitas. Lo que aquí nos interesa no es determinar esa licitud o ilicitud, sino el pro-

tema previo de cómo se llega a conclusiones cristianas y cómo deben usarse las citas de la Escritura. Y algo parecido debería decirse de la homosexualidad llamada "incurable". En estos casos, cuando no es fácil reconocer la problemática moderna en la problemática que aparece en NT la declaración apela a declaraciones del magisterio.

Metodológicamente hablando existe por lo tanto una mezcla de moral "cristiana", moral "paulina" y moral "eclesial-magisterial". Estas obviamente no tienen por qué oponerse entre sí. Más aún, según lo dicho anteriormente sobre la necesidad de mediaciones en el seguimiento de Jesús, tiene que existir una moral "paulina" y otras sucesivas. Pero en un replanteamiento de la moral cristiana hay que reflexionar en qué sentido las formulaciones posteriores a la moral de Jesús son automáticamente continuaciones de la intención de Jesús o si se han visto condicionadas por otras razones culturales e históricas que no pueden revestirse sin más de la autoridad de Jesús. Esto habría que estudiarlo en cada caso.

Por poner un ejemplo de moral paulina, no citado en la declaración, habría que preguntarse si Pablo al recomendar que cada uno permanezca en el estado en que está, soltero o casado (1 Cor 7, 26s) está siguiendo la intención de Jesús o está influenciado por un condicionamiento histórico, que para el mismo Pablo era decisivo cuando escribía a los cristianos de Corinto: la expectación de la inmediata vuelta del Señor (1 Cor 7, 26.29). Este tipo de argumentación en favor del celibato, al que Pablo añade el ya citado de 1 Cor 7, 34, no es sin más una explicitación de la motivación de Jesús en favor del celibato por el reino de Dios, como explicitación de la motivación a hacer activamente el reino, sino más bien parecería lo contrario: la pasividad comprensible ante la venida de Cristo.

Por ello creemos que en la declaración no se ha esclarecido suficientemente qué significa moral "cristiana", qué relaciones hay entre la mediación paulina, por ejemplo, y la mediación que históricamente ha ido haciendo el magisterio de la iglesia, y la intención originaria de Jesús. Obviamente se presupone que esas mediaciones no desvirtúan la moral de Jesús, sino que son sus continuadoras legítimas. Sin embargo una mirada imparcial a la historia de las mediaciones morales que la iglesia ha hecho de la moral de Jesús hace replantear la pregunta. Si se observa por ejemplo la concepción paulina de la esclavitud y del papel de la mujer (recogida también por las Cartas pastorales), la comprensión agustiniana de la sexualidad, las posturas oficiales hasta épocas muy recientes sobre la guerra, la distribución de bienes, la libertad religiosa y política etc., no parece injustificado preguntarse si todas las mediaciones de la moral, incluidas las del NT, son auténticamente continuadoras, proseguidoras de la intención de Jesús.

El sentido de este último párrafo no pretende ser demagógico, al enumerar claros ejemplos de desviaciones de la moral de Jesús. Junto a estos podrían ponerse ejemplos positivos. El sentido es simplemente mostrar que no es infundada la sospecha de que frecuentemente se ha hecho pasar por moral "cristiana" lo que han sido menciones históricas, que en parte han podido ser fieles a la intención de

Jesús y en parte han podido ser desviaciones o claras oposiciones. Desde esta perspectiva histórica habría que replantearse con honradez cuál fue la intención de Jesús en orden a la sexualidad y su moralidad. Esta tarea no es obviamente fácil, pero sería pernicioso presuponer que ya se sabe con claridad.

2.2. Características de la moral en cuanto "cristiana".

No podemos ahora elaborar en detalle la compleja problemática de la moral cristiana en cuanto tal, es decir, en cuanto se remonta a Jesús y exige mediaciones concretas. Nos contentaremos con dar algunas indicaciones breves, pero que parecen fundamentales.

Para plantear correctamente el problema creemos que no hay que comenzar con la doctrina de Jesús, sino con su misma vida. Jesús es ante todo quien ha vivido originariamente y en plenitud la fe; por ello es también él quien ha ejemplarizado el modo ético de existencia cristiana. Y desde esa vida hay que plantearse correctamente la pregunta fundamental de la moral cristiana. Lo más importante de este planteamiento consiste en no reducir la moral en cuanto cristiana a las enseñanzas concretas de Jesús, aun cuando éstas por supuesto son importantes, entre otras razones porque también Jesús era obviamente partícipe de una cultura y de una historia que hacen que su misma ética esté también mediada por condicionamientos. Por ello más importante nos parece observar el proceso real de Jesús, es decir, la ética realizada de Jesús, desde la cual cobraban sentido sus enseñanzas morales, y no a la inversa.

Si aquello que da sentido a la actividad de Jesús, aquello por lo que vive y muere es el "reino de Dios", entonces la pregunta ética fundamental, cristianamente formulada y de la cual se van a derivar las preguntas éticas parciales, se puede formular de la siguiente manera: "qué debemos hacer para que el reino de Dios se realice en la historia". Esta pregunta supone que lo más típico de la ética cristiana en cuanto cristiana no aparece si se plantea sólo como la declaración de lo que es bueno o malo, sino en su carácter prático como aquello que hay que hacer o no hacer, de donde proviene después obviamente su carácter de bondad o maldad. Esta pregunta es además práctica en el sentido antes apuntado: todo lo que haya que hacer está al servicio de un horizonte más amplio, de un proyecto globalizante del que reciben su cualificación moral acciones éticas determinadas, el "reino de Dios". Esto significa también que las diversas áreas de moralidad grave lo van a ser en la medida en que realizan o no este proyecto globalizante, y no en directo en base a la estructura de su mismo funcionamiento.

Ese hacer el reino supone una ética de misión, pero en ese hacer real hacia afuera del sujeto moral, se va haciendo también el sujeto moral. El hombre se hace cristianamente bueno al hacer el reino, es decir, al hacer buena la realidad. El aspecto subjetivo del hacerse bueno el sujeto moral es lo que desde Jesús se llama el seguimiento. Existe una esencial relación entre seguimiento de Jesús y hacer el reino. El seguimiento como actitud del sujeto cobra su moralidad de

la acción que realiza en favor del reino, y por otra parte el sujeto hace realmente el reino en el proseguimiento de Jesús.

El seguimiento de Jesús no es una suma de actos individuales, sino un proceso con momentos estructurales muy marcados, como en Jesús. Supone en primer lugar un ubicarse en la historia concreta y en su conflictividad, una disponibilidad a la lucha contra el poder real del pecado de la realidad. Supone una toma de postura, una óptica privilegiada desde la cual se pueda acceder a toda la realidad; en el caso de Jesús esa óptica parcial es el oprimido. Supone además una disponibilidad a cambiar de actitud y de actividad cuando la situación así lo exige, como en el caso de Jesús, cuya actitud y actividad sufre un profundo cambio desde la llamada crisis galilea. Supone además una jerarquía de valores y un valor moral supremo, que aun cuando se vaya historizando en el proceso de la vida, es el valor que guía toda la actividad. En el caso de Jesús ese valor supremo puede formularse como "amor", como él mismo lo afirma explícitamente; o en otra formulación que libere al término "amor" de sus posibles connotaciones pasivas, como "justicia", que no se entiende desde Jesús como una justicia retributiva que da a cada uno lo que se merece, sino como una justicia re-creativa, que busca re-crear a todo hombre. "hacer justicia" es hacer el hombre nuevo, bien que los modos concretos sean diversos según que la deshumanización del hombre viejo provenga del uso de un poder opresor o de la situación de ser oprimido.

La moral de Jesús, sobre todo si se observa no sólo sus palabras sino su misma vida, presupone un concepto de pecado. Este puede formularse como ofensa a Dios, pero en Jesús esa ofensa es necesariamente mediada por la ofensa al reino. Pecado es aquello que no hace o que destruye el reino. En concreto en la vida misma de Jesús aparece una definición historizada de lo que es la esencia teológica del pecado: pecado es lo que da muerte al hombre; y por ello el pecado se descubre en su máxima fuerza en la cruz de Jesús; pecado es lo que da muerte al Hijo. Con esto se desecha toda concepción idealista del pecado y se le redefine desde su realidad histórica. Y por ello también en Jesús el pecado no es simplemente algo que hay que evitar ("malum vitandum", que se dice en la moral clásica), sino algo que hay que eliminar. De ahí la profundidad de la formulación de Juan: Jesús es el cordero que quita el pecado del mundo. Por lo tanto, también visto desde la esencia del pecado, la moral en cuanto cristiana debe ser praxica, pues correlativamente a la tarea de construir el reino aparece la tarea de destruir, no meramente de evitar, el pecado.

Estas nos parecen ser algunas de las líneas fundamentales de una moral cristiana en cuanto se remonta al mismo Jesús. Obviamente esto no soluciona automáticamente problemas concretos de moral, sobre todo teniendo en cuenta que la opinión de Jesús sobre problemas concretos está también ya mediada por condicionamientos sociológicos, culturales e históricos. Por ello para descubrir las líneas características de una moral que se remonte a Jesús hemos preferido deducirlas del mismo proceso vivido por Jesús, que de sus declaraciones, pues éstas hay que entenderlas a partir del proceso de Jesús y no viceversa.

Volviendo entonces a la declaración que comentamos, el problema no consiste en que diga cosas que no dijo Jesús, ni probablemente pudo decir. El proceder de la declaración no sólo no es incorrecto, desde un punto de vista de moral cristiana, sino necesario. El problema consiste en ver si cuando la declaración aduce palabras de Jesús o crea otras nuevas que no dijo Jesús se deja guiar por los principios fundamentales de la ética vivida de Jesús. En concreto, si la moralidad de la sexualidad, en cuanto área grave de moralidad, está explicada desde los principios fundamentales del seguimiento de Jesús y la misión de hacer el reino, o si pudiesen haber sido explicados de igual manera, aun cuando no hubiese —por hipótesis— existido Jesús, en base a la estructura eterna del funcionamiento de la actividad sexual.

Evidentemente Jesús expresó, como hemos visto y aparece recogido en la declaración, algunas opiniones sobre la sexualidad, en concreto sobre el divorcio, el adulterio e incluso el deseo de adulterio. Pero eso no es lo más típico de él, pues incluso la condena del adulterio de deseo está formulada en el contexto de la radicalidad de la nueva moral, radicalidad que se extiende a todas las áreas graves de moralidad: la vida, la veracidad, el amor etc. Lo que prueba esa condena, en todo el contexto de Mt 5, 20-48, es la radicalidad con que se ha de vivir cualquier área de moralidad grave.

Más típica de Jesús es su concepción de "castidad" —que él trata en su calidad de castidad celibataria, pero que podría extenderse también a la castidad matrimonial. En Jesús no aparece una concepción de la castidad que fuese buena en base al recto uso de la actividad sexual, sino que la castidad está englobada y adquiere su sentido "cristiano" en la medida en que se pone a disposición del reino, en la medida en que expresa el seguimiento de Jesús, es decir, en la medida en que se pone al servicio del hombre nuevo y de la sociedad nueva. No es que Jesús no distinguiese, como todo hombre al nivel de sentido común, que existen realizaciones de la sexualidad claramente repudiadas y otras claramente buenas. Lo que queremos indicar es que lo típico de Jesús al tratar este tema no es que constate que hay una ley natural que por ese mismo hecho deba ser cumplida. Jesús no sabe nada ni tiene interés por una ley natural, sino que tiene interés por hacer una nueva utopía histórica, en la que todo el hombre, incluida su sexualidad, esté al servicio del reino y del hombre nuevo. En este sentido, tiene Jesús una concepción fundamentalmente praxica de la castidad, en la cual pueden asumirse también otros enfoques sobre la moralidad de la sexualidad, pero no a la inversa.

Al terminar este apartado somos muy conscientes de que las últimas consideraciones son demasiado genéricas y no dan ninguna respuesta concreta a los problemas presentados en la declaración. Pero, como decíamos al principio nuestro interés no es el de comentar o dar soluciones, sino el de cuestionar los planteamientos. Por esta causa lo único que hemos pretendido es llamar la atención sobre lo que debiera ser un planteamiento "cristiano" de la moral sexual, es decir, plantearla desde lo más original de la moral de Jesús, encontrar sus valores y antivalores desde la misión a construir el reino, y no desde una perspectiva de la ley natu-

ral, que nos parece que es la que eficazmente predomina en la encíclica, a pesar de las citas bíblicas.

3. El destinatario "real" de la declaración.

La declaración se dirige a todo hombre, como es usual en los documentos que provienen del Vaticano. En principio no hay nada que objetar a esta intención, pues la función del Vaticano es la de prestar un servicio a la iglesia universal. Pero esta intención universalista presenta dos tipos de problemas: si es posible dirigirse al hombre universal, y si de hecho se dirige al hombre universal y no a un determinado grupo de hombres, excluyendo eficazmente a otros.

3.1. La problemática de un destinatario universal.

La declaración presupone que la esencia "hombre" se repite unívocamente en cualquier parte del mundo, y por ello puede declarar universalmente sobre materia sexual. La dificultad de este planteamiento consiste en que el hombre se da históricamente de diversas formas en diferentes circunstancias históricas y que por lo tanto su fundamental ser-hombre está eficazmente condicionado, y también posibilitado, por una serie de circunstancias que no son universales. No estaría de más recordar que ya en el NT existen diversas reflexiones sobre la realización concreta del "hombre cristiano" en las diversas comunidades; y por esta razón no existe una teología ni una teología moral en el NT, sino varias: la de Pablo, la de Juan, la de las Cartas Pastorales, la de la Carta de Santiago, e incluso la de los diversos evangelios sinópticos. No se trata aquí de buscar maliciosamente oposiciones, sino de constatar sencillamente el hecho. Las reflexiones son diversas porque los destinatarios son diversos, son grupos comunitarios que realizan su esencia de ser "hombres cristianos" con diferentes problemas, condicionamientos y posibilidades.

Nos parece que en los documentos sobre material sexual se reflexiona bastante menos que en otros documentos vaticanos —como por ejemplo los últimos de materia social, sin decir que ahí se haya reflexionado a cabalidad sobre este problema— sobre la presunta universalidad del destinatario. Que el mundo sea una unidad puede comprenderse bajo dos diferentes modelos: (1) Porque todo hombre repite la esencia hombre, (2) porque de diversos grupos de hombres en sus interacciones forman una unidad —lo cual a su vez se puede y debe explicar más como unidad de tensión debido al esquema dominación—dependencia etc.— Los documentos sobre materia sexual presuponen una unidad de la humanidad según el primer modelo, precisamente porque como ya hemos indicado presentan la esfera sexual prácticamente en autonomía de las otras esferas. Pero aún cuando el funcionamiento de la sexualidad, en su facticidad, si tiene la misma estructura en todo hombre, los condicionamientos reales de ese funcionamiento son realmente diversos. Creemos que aquí reside el primer problema de la declaración por lo que toca al destinatario: no haber reflexionado claramente sobre su destinatario real, presuponiendo que la declaración puede alcanzar a todo hombre aún cuando es muy posible y probable que diversos grupos ni siquiera entiendan eficazmente de qué se habla (por lo me-

nos en algunos temas) aun antes de que las soluciones concretas les parezcan buenas o malas.

3.2. La óptica primermundista del destinatario.

Aun pretendiendo la universalidad de su destinatario, la declaración lo reduce de hecho a ciertos grupos de sociedades que en general se pueden denominar como del primer mundo y a los enclaves primermundistas en el tercer mundo. Esto se nota claramente en la elección de temas. Por supuesto que una declaración tiene el derecho de elegir los temas que va a tratar y no tiene por qué tratarlos todos. Pero de hecho los temas elegidos presentan áreas que, al menos en su problematicidad, van dirigidas al primer mundo. En concreto la erotización, en cuanto comercializada, las prácticas homosexuales, vistas ya como problemas de envergadura social, que suscitan reacciones a nivel nacional, las relaciones prematrimoniales, no pensadas ya como simple fornicación sino con una casuística provocada más típicamente por sociedades de abundancia. Todos estos son fenómenos que en la realidad concreta de hoy y no en su formulación abstracta como "fornicación" y "homosexualidad" son típicas del primer mundo. Y correlativamente el tipo de teología moral que ataca la declaración es la teología moral desarrollada en el primer mundo para esclarecer e incluso a veces legitimar estas prácticas sexuales.

La óptica de la declaración al tratar los problemas sexuales es de hecho la del primer mundo, y eso independientemente de que en el primer mundo se acepten o no sus soluciones. Esta óptica es bastante generalizada, a excepción de cuando se tratan problemas sociales. Pero cuando se afirma, por ejemplo, que el mayor pecado de la humanidad actual es la secularización, eso sólo se puede decir teniendo en vista el primer mundo, pues en el tercer mundo ni las grandes masas están empíricamente secularizadas, ni puede afirmarse que aun cuando lo estuvieran ese sería el mayor pecado, si se considera la situación de opresión generalizada.

El problema de destinatario revela por lo tanto otro problema más profundo: de la óptica desde la cual se constatan, reflexionan y se dan soluciones sobre problemas morales, también de moral sexual. Ya hemos afirmado que la óptica de Jesús es "desde los oprimidos". Esto significa que, aun pretendiendo hablar a un destinatario universal, y mucho más si se dirige a los países del tercer mundo, una declaración debiera adoptar "su" óptica, pues fuera de ella ni se comprenden las soluciones, pero más importante no se apuntan a las raíces reales de los problemas sexuales.

Para el tercer mundo, si se ignora la situación real y mayoritaria de la realidad familiar y sus causas reales sociológicas, culturales, históricas, económicas y políticas, toda la problemática de las relaciones prematrimoniales cae en el vacío, a no ser para una minoría para la cual en principio pueda ser un problema real. Si se ignoran las causas de la comercialización del sexo, de la prostitución a veces como modo casi exclusivo de subsistencia, toda reflexión sobre la maldad de la fornicación en sí pierde su base real. Si se desconocen los reducidos cauces de descanso, de sana diversión, de falta de oportunidades culturales, el hablar de pla-

cer desenfrenado sólo denuncia la superficie del problema, pero no sus causas profundas.

Lo que queremos indicar con esto es que la problemática sexual, por ser también social, no puede reducirse a su esencia químicamente pura para analizarla a ese nivel, y que por lo tanto el verdadero servicio a solucionar los problemas sexuales —que existen también por supuesto en el tercer mundo— tiene que empezar por el análisis de la realidad concreta de ese tercer mundo, y no de la realidad universal "hombre".

Esto último va unido a una concepción sobre el sentido y el servicio que presta una declaración sobre sexualidad. Como decíamos antes es característico de la moral de Jesús su aspecto prático. A Jesús no le interesó tanto hacer declaraciones objetivas por importantes que éstas sean, sobre la bondad o maldad de las acciones, sino sobre cómo hacer el reino y eliminar el pecado. El problema concreto entonces, aun al nivel de la reflexión, consiste en pesar cómo eliminar las prácticas sexuales que no hacen el reino, sino que deshumanizan a las personas. En este sentido, tanto los análisis de las causas de una sexualidad mal realizada como de los remedios parecen muy insuficientes para la situación del tercer mundo. A la "debilidad innata del hombre... pérdida del sentido de Dios... depravación de costumbres engendrada por la comercialización del vicio... la licencia desenfrenada de tantos espectáculos y publicaciones... el olvido del pudor" (n.9), que se aducen como causas de la masturbación, pero que pueden aplicarse a las otras áreas de la sexualidad tratadas en la declaración, habría que añadir las causas que más típicamente explican la conducta sexual de la mayoría de los grupos del tercer mundo. Y dígame lo mismo de los remedios aducidos: "disciplina de los sentidos... prudencia... guarda del pudor... moderación en las diversiones... ocupación sana... oración frecuente... sacramento de la penitencia y de la eucaristía... devoción en los jóvenes a la Inmaculada Madre de Dios... los ejemplos de los santos, especialmente de los jóvenes que se señalaron en la práctica de la castidad" (n. 12).

No se niega que tanto las causas y remedios, si se eliminasen aquéllas y se realizasen éstos, pueden conducir a un ordenamiento de la sexualidad. Pero estos análisis de por sí aparecen claramente insuficientes, si no se avanza hacia otro tipo de análisis sociológicos, culturales, económicos, políticos y también teológicos que expliciten el sentido y viabilidad de una vida sexual cristiana. Hay que analizar lo que real y no intencionalmente pueda ayudar a resolver los problemas en torno a la sexualidad en nuestros países.

Por todo ello creemos que el destinatario de la declaración es sólo un grupo de cristianos, para cuya problemática está pensada. Para muchísima gente la declaración no es comprensible, no porque no se entiendan en absoluto los términos "fornicación", "homosexualidad" etc, sino porque su situación real no les permite comprender de hecho lo que de bueno y de malo, de cristiano y anticristiano se encierra en la vida sexual, y porque no aparece una seria reflexión sobre las posibilidades reales de cómo llevarla a cabo.

Resumiendo podemos decir lo siguiente:

1. La crisis constatable en que se encuentra la moral sexual reside no tanto en la aceptación o rechazo a las soluciones de la declaración sino en sus mismos planteamientos. Es por lo tanto una crisis de fondo y no conviene quitarle importancia haciendo caricaturas, a favor o en contra, de la declaración.

Tampoco creemos que la crisis se resuelve sólo al nivel de la pastoral, distinguiendo entre el pecado objetivo y la comprensión hacia el pecador; o en base a la casuística basada en la menor libertad del sujeto en el área de la sexualidad.

2. Precisamente porque existe una crisis es más fácil criticar, en el sentido de discernir, que encontrar soluciones hechas, universales y claras. Como una modesta ayuda a solucionar la crisis hemos propuesto unos planteamientos que encuadren la sexualidad no sólo en el contexto del funcionamiento de la actividad sexual, aun cuando es imprescindible y deseable el mejor conocimiento de ese funcionamiento, sino considerando también el carácter histórico, social y práctico de la sexualidad. En segundo lugar, hay que tratar de integrar la sexualidad desde el principio cristiano de toda moralidad: su capacidad de hacer el reino o de destruirlo; comprender la sexualidad desde el seguimiento de Jesús, y no a la inversa, como si el recto funcionamiento de la sexualidad según las leyes naturales ya fuese automáticamente seguimiento de Jesús. Y en tercer lugar hay que analizar la sexualidad de una situación concreta, sus condicionamientos y posibilidades reales, en este caso, los que ofrece el tercer mundo.

3. Hay que aclarar explícitamente que el desasosiego que en muchas partes se ha experimentado por causa de la declaración no debiera consistir en que las soluciones que se proponen son difíciles y costosas. En principio la dificultad de una solución no es ningún criterio de verdad o de falsedad. No hay que rechazar las conclusiones de la declaración porque sean costosas, ni aceptarlas por la misma causa. Esto supondría un enfoque de la verdad de la moral a partir de las repercusiones en el sujeto, y no a partir de lo que objetivamente hay que hacer.

Cuando cuestionamos por lo tanto los planteamientos de la declaración no lo hacemos en base a la dificultad de las soluciones. Jesús fue bien consciente de la dificultad del seguimiento, y por ello emplea la fórmula "tomar la cruz". El problema consiste en delimitar cristianamente, y no presuponer, en qué consiste la dificultad del seguimiento, si es una dificultad buscada, o es la dificultad que sobreviene a todo aquel que quiera hacer el reino en un mundo conflictivo en el que el pecado tiene poder.

4. Por último queremos recalcar que todo planteamiento serio sobre la sexualidad tiene que preguntarse por su aspecto práctico en un doble sentido: al servicio de qué proyecto total se encuentra la castidad, y negativamente: cómo se puede eliminar eficazmente una sexualidad que deshumaniza en lugar de humanizar al hombre. Este planteamiento incluye pero va más allá de la mera declaración sobre la bondad o maldad del ejercicio de la sexualidad.



Y LOS LIBROS

Ernesto Cardenal. **LA SANTIDAD DE LA REVOLUCION.** Ed. Sígueme, Salamanca. Col. Pedal, 56. 1976.

Este pequeño opúsculo recoge diez entrevistas publicadas una en Alemania, la otra en Argentina; una poesía y dos cartas. Como toda la obra de Cardenal, también aquí nos topamos con su estrujante poesía y su profetismo visionario. Es el testimonio, transparente y accesible a cualquiera, de un cristiano apasionado por la revolución. Sí, ve con enorme simpatía la revolución cubana. Pero más que eso, cree que la esencia de la fe cristiana es hacer la revolución. A diferencia de muchos cristianos revolucionarios, 'yo me he politizado por la vida contemplativa. La meditación, la profundización, la mística es la que me ha dado a mí la radicalización política. Yo he llegado a la revolución por el evangelio'.

Quizá disuenen muchas expresiones debidas a la imprecisión propia de un profeta, y por no aseverar científicamente las afirmaciones más fundamentales. Por ejemplo, su patente oposición por un sistema socialista y su despectiva crítica al capitalismo. No es eso lo que intenta. Se trata de una lectura cristiana, directa, poco teórica, de una historia pasada y del trágico presente. Y aquí radica su valor. En que la lectura que él hace, muchos otros la realizan al entrar en contacto con el evangelio vivo, y al convivir con grupos que a duras penas sobreviven.

Especial mención merece la bella carta que dirige a Mons. Casaldáliga. Recita la poesía de los profetas. Lee a un Jeremías, a un Amós. Llama a las cosas por su nombre. No teme mencionar a las diversas trasnacionales, ni al Banco do Brasil, ni al escuadrón de la muerte. Su grito explota de su comunión evangélica y cristiana.

Cardenal no es un teólogo de la liberación. Es poeta de la liberación.

Por eso, su participación en el movimiento cristiano liberador en Latinoamérica está siendo fundamental. Logra colocarse entre la dolorosa realidad y la teología, que se esfuerza por releerla y recrearla. Mientras su palabra no sea acallada por quien ya todo mundo sabe, su canto, ya no nacional sino latinoamericano, continuará impulsando a los apasionados por una tierra nueva.

Alfonso Castillo, S.J.

A GRACA LIBERTADORA NO MUNDO. Leonardo Boff. Editora Vozes, Petrópolis-Lisboa, 1976, 273 págs.

Los que escribieron antes que nosotros no son nuestros amos, son nuestros guías. Valiente epígrafe (de un franciscano del siglo XIII) que, expresando una de las actitudes características de la teología de la liberación, manifiesta el intento de este libro. Se trata de abordar desde una perspectiva distinta —la de la experiencia latinoamericana hoy— una realidad central en la vida cristiana y fundamental para cualquier teología: la gracia. Y esto en espíritu de búsqueda del futuro por una parte y de reconocimiento para con la tradición por otra.

Hace tiempo se venía oyendo la queja de que los teólogos de la liberación se habían contentado con repetir —por supuesto con fraseologías distintas— la temática del Exodo. La aparición de nuevas cristologías, la reflexión expresamente eclesiológica, la consideración sobre la tarea cristiana, y, ahora, este acercamiento a la experiencia cristiana originaria y original son ya respuestas a lo que de demanda legítima había implicado en aquella crítica.

Para empezar el autor ubica la temática de la gracia en el contexto de la reflexión teológica actual. Subraya la tarea de la teología consistente en dejar hablar a la gracia. Y, repasando

en una síntesis que no deja de tener profundidad las doctrinas sobre la gracia, procede a criticar las fuerzas estructurantes presentes en la elaboración de las mismas. Ya no se puede considerar una doctrina sobre la gracia sin descubrir las limitaciones que en ella indujo la experiencia histórica a partir de la cual se elaboró (o debió elaborarse). Es preciso, además, investigar su entorno cultural y señalar el alcance de las categorías en que fue expresada. Ya no se puede hacer caso omiso del hecho de que la propia biografía de los "teólogos de la gracia" está también presente en la elaboración de sus doctrinas. Y, finalmente, es necesario explicitar los condicionamientos de clase que, inconscientemente quizá pero objetivamente, están operando en la elaboración de dichas doctrinas. Condicionamientos que la hacen también ser ideología para mantener una situación social dada.

En seguida delinea el autor el horizonte en el que hoy se inscribe la experiencia de la gracia y la reflexión sobre ella: el mundo de lo secular, de la historización de los proyectos humanos; el mundo donde se vive y capta la realidad de la opresión estructural; el mundo en el que se ha hecho ineludible la tarea crítica incluso al interior de la Iglesia.

Esta ubicación y las anteriores precisiones dan lugar a una elaboración profunda, en categorías actuales, documentada, en ocasiones poética y comprometida sobre la experiencia de la gracia.

Es nuestro deseo que pronto se traduzca este libro y pueda ser difundido entre los lectores de lengua española que luchan por realizar un proyecto histórico latinoamericano de inspiración evangélica.

A.Q.

VIDA DEL ALMA
HOJA DOMINICAL



ADEMAS



64cm x 21cm

UN
CARTEL
CADA
SEMANA

COLOQUELO
ESTRATEGICAMENTE

- en la puerta de la iglesia
- en la entrada del cuadrante
- en el salón de juntas
- en el dispensario
- en la tabla de avisos
- en el escaparate de la librería

CARTELES VIDA DEL ALMA

LA IMAGEN

es el nuevo lenguaje de nuestro tiempo.

No podemos desaprovecharlo
para comunicarles a todos los hombres de hoy

EL MENSAJE DE CRISTO.

Por eso

Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.
ha querido completar el servicio
de su hoja dominical

VIDA DEL ALMA
con
UN CARTEL SEMANAL:

La idea fundamental
del EVANGELIO del domingo.

- Para recordarla toda la semana a los que la oyeron
- para repetirla toda la semana a los que no la oyeron
- para ponerla a disposición de cuantos entran al templo
- encarnada en una situación de la vida diaria
- como una solución a los problemas cotidianos.

HAGA QUE EL EVANGELIO DOMINICAL RESUENE TODA LA SEMANA.

VIDA DEL ALMA
CON
CARTELES

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.
Apartado M-2181. MEXICO 1, D.F.
O bien acuda a Donceles 99-A. MEXICO 1, D.F.
o bien a Orozco y Berra 180. MEXICO 4, D.F.

Ciento: \$22.00 (Dls. 1.30) Millar: \$187.00 (Dls. 11.50)

Tel. 5-46-45-00

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Envíenme ejemplares semanalmente de VIDA DEL ALMA por meses

1 año.

Adjunto: \$ _____

Envíeme el primer envío por Reembolso y cobre el importe total de la suscripción.

EL SALVADOR: los asesinos andan sueltos.

"Ayer, 12 de marzo, hombres armados ametrallaron al padre jesuita Rutilio Grande García en Aguilares, departamento de San Salvador. El padre Rutilio, de 49 años, venía dedicándose desde hace algún tiempo, con un equipo de jesuitas, a la promoción humana y social en El Salvador. Ya había sido por ello amenazado en diversas ocasiones por 'poderosos terratenientes salvadoreños'. Mataron junto con él a un campesino y a su hijo".

Esta noticia, que nos ha llenado de tristeza y de indignación, muestra lo que son capaces de hacer los señores feudales del Salvador para preservar sus intereses, fruto de prolongada explotación.

Hemos aludido ya en nuestras páginas a la situación coyuntural crítica a que va llegando la lucha de clases en ese país:

Va resultando insoportable para la empresa privada y para el poderoso grupo minoritario de terratenientes (ambos en concubinato con el capital monopólico internacional) el que los campesinos comiencen a dar pasos para tener un poco de voz, un poco de organización, un poco de pan, de tierra, de poder y de libertad.

Pero va resultando más insoportable a los varios millones de oprimidos continuar en una situación en donde la carencia de derechos, de bienes y de dignidad constituyen el cauce obligado por donde transcurre la vida cotidiana.

Quizá nunca se les pruebe el cargo, quizá se muestren incluso ofendidos cuando se les inculpe; pero ¡fueron ellos los asesinos! , fueron los poderosos, los violentos, los saciados, los injustos, los que no están dispuestos a dejar entrar en su banquete a los millones de Lázarus que yacen a la puerta.

Cerraron la boca del Padre Grande y acallaron para siempre una voz que apoyó y defendió a los permanentemente humillados.

¿Tendrán poder para cerrar todas las bocas? , ¿para acallar todas las voces? , ¿para detener con sus ametralladoras la indignación que provocan?

Sin embargo, la muerte del Padre Grande y sus acompañantes a manos de los asesinos tiene algo que nos llena de esperanza. Nos impulsa a esperar de pie, al lado del pueblo oprimido, el juicio de la historia; nos alienta a esperar, más allá de la muerte, el Juicio que trasciende toda historia.



NOTA: La redacción de la revista invita a los lectores a que dirijan cartas a la embajada de El Salvador o al Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país protestando por este golpe dado al pueblo y exigiendo de las autoridades salvadoreñas la investigación exhaustiva del hecho y el castigo de los culpables.

... fruto de la vida
del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

